

**Mujeres construyendo territorio en el  
barrio de Moravia (1968 – 2022): hacia  
un urbanismo feminista en Medellín  
Colombia**



\*GLORIA Y MAMÁ CHILA\*



**Mujeres construyendo territorio en el barrio de Moravia (1968 – 2022): hacia un urbanismo feminista en Medellín Colombia**

Luisa Fernanda Gamboa Zapata

Trabajo de grado de maestría presentado para optar al título de Magíster en Desarrollo

Directora

PhD Denisse Roca Servat

Doctora en Estudios de Justicia - Universidad del Estado de Arizona, Estados Unidos de América

Magíster en Gestión del Riesgo en los Países del Sur – Institute d'études Politiques-Bordeaux y

Université Montesquieu Bordeaux IV, Francia

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Ciencias Sociales

Maestría en Desarrollo

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

## MUJERES CONSTRUYENDO TERRITORIO EN EL BARRIO DE MORAVIA...

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

**Dedicatoria**

A mi abuela por su amor emancipador, a mi mamá por haberme dejado ser y a mi buen amor por su paciencia infinita.

A Mamá Chila, Gloria y Natalia por abrirme las puertas de su casa y contarme su historia.

A Moravia por tanta fuerza y diversidad.

### **Agradecimientos**

La vida ha sido tan generosa conmigo, que me permitió crecer rodeada de mujeres, historias, recetas, pócimas, remedios y mucho amor.

Gracias a mi abuela, que siempre utilizó la narración como el mejor método para enseñarme que el mundo es tan largo y ancho como uno quiera. Gracias a mi mamá que me llevó de su mano a recorrer la ciudad, pues con ella conocí la verdadera Medellín. Gracias a mis tías que me pasearon por todos los sabores de nuestras ancestras. Y gracias a todas mis amigas, pues con ellas he construido la juntanza femenina que me permite vivir en un mundo en el que es urgente la inclusión, la libertad, la autonomía y la equidad para las mujeres.

A la profesora Marcela Vergara, gracias, por haber propiciado mi acercamiento con Moravia y con las lideresas Mamá Chila y Gloria.

A la profesora Luz Stella Carmona, gracias por sus palabras precisas, justas, adecuadas, pragmáticas y oportunas. Gracias por tanto apoyo.

Gracias a mi asesora Denisse Roca-Servat que, en el momento más difícil, me acogió, me acompañó y me ayudó a trazar el camino. A ella que me lee con detenimiento, que me ayuda a construir y a deconstruir. Ella que siempre tiene una sonrisa y una observación adecuada, me ha acompañado con su inteligencia y sensatez en los pasajes más complejos que he vivido durante esta maestría. Su sensibilidad es admirable, su conocimiento impactante, pero su humildad es lo que devela su grandeza. Gracias profe, porque sin usted esto no hubiera sido posible.

Gracias a todos los profesores que me ayudaron a ampliar mi horizonte y que me compartieron sus conocimientos, quiero decirles que me voy con más preguntas de las que tenía cuando inicié este proceso, y eso ratifica, que ustedes alimentaron mi pensamiento crítico. Gracias.

Gracias a mis compañeros y cómplices: Rocío, Alexander, Sebastián, Fabiola y Jorge, porque ellos han crecido mi mundo.

Gracias a Mamá Chila y a Gloria por su capacidad resiliente, por su trabajo amoroso, por sus enseñanzas, pero sobre todo por su aporte en la construcción social del territorio. Gracias por todo y por tanto, me queda la firme convicción de que el mundo necesita más mujeres como ustedes.

Moravia es uno de esos lugares a los que llegas y de los que no te vas nunca más, es un barrio que te acompaña siempre y del que no es posible desprenderse, sus historias y luchas son admirables, sus colores impactantes, su gente diversa y su potencia femenina incomparable. Hoy siento que en mí habita el territorio y que sus calles también son mías. Gracias a las mujeres que han luchado por tantos años. Gracias a Heroína, a Efigenia, a Dora, a Orfa, a Cielo, a Luzmilla, a Ofelia, a Cleida, a Jefa, a Natalia, a Odilia, a Ana Celsa, a Miriam, a Lina, a Ana Tulia, a Fatiniza, a Mercedes, a Raquelina, a Yudy y a todas las que con su valentía han construido a pulso el barrio; ellas son la evidencia de la polivalencia, la fuerza y la capacidad femenina.

Por último, agradecer con la vida a mi familia que me acuna, cuida, acompaña, escucha y abraza. Eres mi lugar seguro, ese al que siempre acudo y en el que siempre encuentro cobijo. Gracias por tanto amor, mi buen amor.

## Contenido

Siglas	10
Resumen	11
Abstract	14
<b>1. Introducción</b>	<b>17</b>
1.1 Problema de investigación.....	17
1.2 Marco teórico y conceptual .....	25
1.2.1 Urbanismo feminista	26
1.2.2 Construcción social del territorio	28
1.2.3 Feminismo latinoamericano	30
1.3 Antecedentes.....	32
1.3.1 Colombia: Barrio Moravia, Medellín, Cali y Bogotá	32
1.3.2 México	40
1.3.3 Brasil	41
1.4 Metodología.....	44
<b>2. Moravia: un barrio resiliente construido a pulso con la fuerza femenina</b>	<b>50</b>
2.1 Las migraciones y los asentamientos que dieron origen a un nuevo barrio	50
2.2 Vicente Mejía y las luchas tugurianas	53
2.3 Mamá Chila y su familia llegan a Moravia	57
2.4 Ubicación del basurero municipal en el barrio Moravia, un hito histórico de gran relevancia	62
2.5 Las décadas de los 80 y 90, época de grandes complejidades en el barrio Moravia	72
2.6 Cambios sustanciales en Moravia a partir del año 2000	77
<b>3. Prácticas femeninas que contribuyen a la construcción social del territorio</b>	<b>82</b>
3.1 El cuidado de la familia y de todos como eje de transformación social.....	82
3.2 El cuerpo como territorio de emancipación, libertad y agencia .....	91
3.3 Economía feminista para la sobrevivencia .....	96
3.4 Historias sociales y comunitarias .....	101
<b>4. Urbanismo feminista: vivir en ciudades masculinizadas y las complejidades para las mujeres</b>	<b>115</b>
4.1 Viviendo bajo un único urbanismo.....	116
4.2 Las mujeres alzan la voz: un Urbanismo Feminista por el derecho a la ciudad.....	117
4.3 Moravia y el Estado, diálogos inacabados.....	120
4.4 El cuidado como apuesta personal y colectiva: el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, una demanda comunitaria.....	126

## MUJERES CONSTRUYENDO TERRITORIO EN EL BARRIO DE MORAVIA...

4.5 Justicia económica y social para las mujeres.....	131
4.6 Urge una Medellín realmente incluyente con las mujeres.....	135
<b>Consideraciones finales</b>	<b>139</b>
<b>Referencias</b>	<b>143</b>

### Lista de figuras

Figura 1 <i>División político-administrativa de Medellín</i>	18
Figura 2 <i>Barrio Moravia 1968</i>	20
Figura 3 <i>Mamá Chila y Gloria</i>	22
Figura 4 <i>Barrio Moravia</i>	24
Figura 5 <i>Mujeres afrodescendientes</i>	37
Figura 6 <i>Barrio Moravia 1968</i>	51
Figura 7 <i>Barrio Moravia 1968</i>	52
Figura 8 <i>Barrio Moravia 1968</i>	54
Figura 9 <i>Canción “El Padre Vicente Mejía”</i>	55
Figura 10 <i>Barrio Moravia 1968</i>	57
Figura 11 <i>Mamá Chila y su mamá</i>	59
Figura 12 <i>Primera caseta del barrio Fidel Castro</i>	64
Figura 13 <i>Barrio Moravia 1977 aprox.</i>	66
Figura 14 <i>Canción “Los Basuriegos”</i>	67
Figura 15 <i>Padre Vicente y Heroína Córdoba</i>	68
Figura 16 <i>Canción “Himno Nacional Popular”</i>	69
Figura 17 <i>Cartel pared exterior CDCM - 2021</i>	70
Figura 18 <i>Heroína con las niñas y los niños - Balancines</i>	71
Figura 19 <i>Barrio Moravia 1984</i>	73
Figura 20 <i>Barrio Moravia 1984</i>	75
Figura 21 <i>Mamá Chila, su hijo Guillermo León y los niños del hogar</i>	76
Figura 22 <i>Mamá Chila – Inauguración Jardín Infantil Mamá Chila</i>	79
Figura 23 <i>Morro Moravia 2022</i>	80
Figura 24 <i>Reinado Club de Vida Mamá Chila</i>	81
Figura 25 <i>Mamá Chila en el jardín de su casa</i>	83
Figura 26 <i>Mamá Chila y Liliana Ardila – Hablando de las plantas</i>	85
Figura 27 <i>Mamá Chila, Gloria y las niñas/ños del hogar (paseo)</i>	87
Figura 28 <i>Mamá Chila participación en reinado</i>	89
Figura 29 <i>Certificado María Lucila Pérez</i>	92
Figura 30 <i>Mural Gloria – Metro de Medellín</i>	94
Figura 31 <i>Mamá Chila – Clase manualidades</i>	95
Figura 32 <i>Mamá Chila y Gloria – Mujeres Moravia</i>	97
Figura 33 <i>Mamá Chila y Natalia</i>	99
Figura 34 <i>Mamá Chila y Gloria (pintura a lápiz sobre pared)</i>	100
Figura 35 <i>Mamá Chila, Gloria y Natalia (mural Mamá Chila)</i>	101
Figura 36 <i>Mamá Chila - Hogar Infantil Buen Comienzo Mamá Chila</i>	102
Figura 37 <i>Mamá Chila – Niñas y niños (casa familiar)</i>	103
Figura 38 <i>Gloria – Niñas y niños (Balancines)</i>	105
Figura 39 <i>Mamá Chila – Orfa</i>	106
Figura 40 <i>Mamá Chila – Cielo</i>	107
Figura 41 <i>Gloria – Mujeres de Moravia</i>	109
Figura 42 <i>Gloria – Cleida</i>	110
Figura 43 <i>Mamá Chila, Gloria y Natalia</i>	111
Figura 44 <i>Mamá Chila – Tercera edad</i>	112

Figura 45 <i>Mamá Chila – Ofelia</i>	113
Figura 46 <i>Mamá Chila – Gloria</i>	114
Figura 47 <i>Gloria – Reuniones comunidad</i>	122
Figura 48 <i>Mujeres jardineras Morro de Moravia</i>	124
Figura 49 <i>Morro de Moravia año 2022</i>	125
Figura 50 <i>Mamá Chila – Feria artesanal CDCM</i>	127
Figura 51 <i>Mamá Chila</i>	128
Figura 52 <i>CDCM</i>	131
Figura 53 <i>Mamá Chila, Gloria, Natalia-Martha Liliana Ruíz. Inauguración Buen Comienzo</i>	132
Figura 54 <i>Mamá Chila</i>	134
Figura 55 <i>Jardín Morro Moravia</i>	136
Figura 56 <i>Mural - Efigenia Velásquez “Madre de la cultura de Moravia”</i>	137

**Siglas**

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

ANMUCIC: Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia

CDCM: Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

JAC: Junta de Acción Comunal

ONU: Organización de Naciones Unidas

## Resumen

Moravia es un barrio situado en la zona norte de la ciudad de Medellín en Colombia y cuenta con una ubicación estratégica, factor que lo hace muy atractivo para los diferentes proyectos de ciudad. Este lugar ha sido construido a pulso por sus habitantes, que en su mayoría llegaron desplazados por la violencia y/o las necesidades y en búsqueda de un lugar para iniciar una nueva vida. Las mujeres moravitas han hecho un aporte invaluable al barrio y a la ciudad. Ellas han desarrollado un feminismo partiendo de su trabajo cotidiano transformando tantas existencias.

Es por ello que esta investigación se sitúa en el campo teórico-práctico del feminismo latinoamericano, que reconoce las acciones cotidianas de las mujeres que generan impactos positivos en el entorno. También se presenta la construcción social del territorio a través de los postulados de Doreen Massey, el urbanismo feminista con los aportes de Ana María Falú y el feminismo latinoamericano con la mirada de Marcela Lagarde entre otras distintas autoras. Este marco conceptual posibilita evidenciar, tanto las desigualdades de género, como el aporte de las prácticas feministas en la configuración de la ciudad.

Metodológicamente se considera pertinente la propuesta hermenéutica, particularmente a través de las historias de vida (Fernández y Ocando, 2005). En la obtención de los datos requeridos para la investigación se consultaron fuentes primarias y secundarias, se visitó el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia y allí se revisaron escritos, fotografías, videos y libros. También se leyeron artículos de periódico, tesis, producciones independientes y se hicieron rastreos de reportajes y documentales; se participó en recorridos barriales, al tiempo que se realizaron visitas a la casa de la familia y de las personas cercanas. Con todos los datos recopilados y a través del software ATLAS.ti 22 se hizo el análisis y, bajo las categorías y los aportes teóricos, se llevó a cabo la triangulación, con la que se buscó contrastar las fuentes y la idoneidad de las mismas.

Los urbanismos tradicionales bajo los cuales se han estructurado las ciudades son un factor determinante a la hora de generar inequidades que hacen más complejas las vidas de las mujeres. Por ello es necesario que, en un mundo que se ha construido sobre una base androcéntrica y patriarcal y obviando las necesidades de más del 50% de su población, se tengan planteamientos incluyentes, respetuosos y equitativos con las mujeres. Las mujeres, como las moravitas, que desde su cotidiano han emprendido acciones transformadoras tanto para ellas como para el entorno han desarrollado feminismos que han fortalecido la base social en los barrios. Con ellos se ha logrado evidenciar las múltiples desigualdades de género que se dan dentro de la configuración espacial, y

que por tantos años han sido el tema central del urbanismo feminista. Hoy las ciudades y los barrios tienen nuevos retos que implican apertura y amplia escucha, las mujeres cada vez tienen más claras sus necesidades y requerimientos, ellas saben que sus derechos no son negociables, que los cambios son urgentes y que las exigencias sociales son la ruta directa para lograr las transformaciones que históricamente les han sido negadas.

*Palabras clave: mujeres, feminismo, construcción social, lideresas, resiliencia.*

### **Abstract**

Moravia is a neighborhood located in the northern area of the city of Medellín in Colombia and has a strategic location, a factor that makes it very attractive for different city projects. This place has been built by its inhabitants, who mostly arrived displaced by violence and/or needs and in search of a place to start a new life. Moravian women have made an invaluable contribution to the neighborhood and the city. They have developed a feminism based on their daily work, transforming so many lives.

That is why this research is located in the theoretical-practical field of Latin American feminism, which recognizes the daily actions of women that generate positive impacts on the environment. The social construction of the territory is also presented through the postulates of Doreen Massey, feminist urbanism with the contributions of Ana María Falú and Latin American feminism with the perspective of Marcela Lagarde among other authors. This conceptual framework makes it possible to highlight both gender inequalities and the contribution of feminist practices in the configuration of the city.

Methodologically, the hermeneutic proposal is considered relevant, particularly through life stories (Fernández and Ocando, 2005). In obtaining the data required for the research, primary and secondary sources were consulted, the Moravian Cultural Development Center was visited and writings, photographs, videos and books were reviewed there. Newspaper articles, theses, independent productions were also read, and reports and documentaries were tracked; Neighborhood tours were participated, while visits were made to the family's home and those close to them. With all the data collected and through the ATLAS.ti 22 software, the analysis was carried out and, under the categories and theoretical contributions, triangulation was carried out, with which the sources and their suitability were sought to be contrasted.

The traditional urban planning under which cities have been structured is a determining factor in generating inequalities that make women's lives more complex. For this reason, it is necessary that, in a world that has been built on an androcentric and patriarchal basis and ignoring the needs of more than 50% of its population, there are inclusive, respectful and equitable approaches to women. Women, like the Moravians, who from their daily lives have undertaken transformative actions both for themselves and for the environment, have developed feminisms that have strengthened the social base in the neighborhoods. With them, it has been possible to

highlight the multiple gender inequalities that occur within the spatial configuration, and that for so many years have been the central theme of feminist urbanism. Today, cities and neighborhoods have new challenges that imply openness and broad listening, women are increasingly clear about their needs and requirements, they know that their rights are not negotiable, that changes are urgent and that social demands are the route. directly to achieve the transformations that have historically been denied to them.

*Keywords:* women, feminism, social construction, female leaders, resilience.

## 1. Introducción

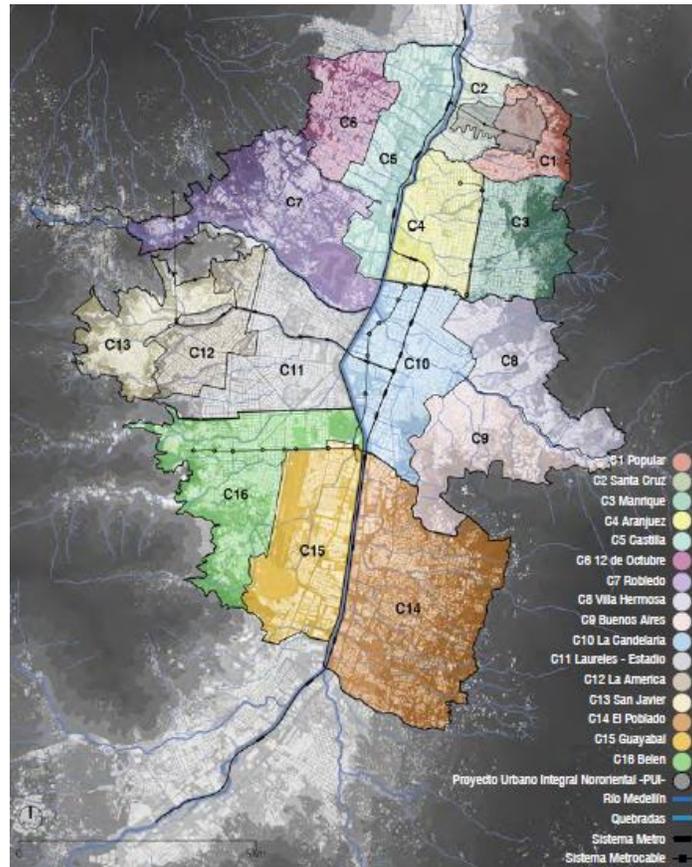
### 1.1 Problema de investigación

Doña Lucila, más conocida como Mamá Chila, llegó en el año 1968 a Moravia. Su casa, ubicada sobre un alto, le permitió ver el arribo masivo de familias y cómo estas iban asentándose en cada espacio del terreno, que aún conservaba cultivos de café y tabaco (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Sentada en el corredor de su casa, esa misma que fue construida con materiales traídos por caballos desde un barrio cercano, observaba cómo niños sin ropa corrían, jugaban y se dirigían hacia el río. Su desnudez generaba en ella tantas preguntas como angustias: ¿y su mamá dónde está?, ¿ya comieron?, ¿alguien se ocupa de ellos? Y mientras trataba de asimilar la escena, alguien se acercó y le contó que a Eucaris le asesinaron al marido y que había quedado sola con seis hijos a los cuales no tenía cómo alimentar.

El barrio Moravia, ubicado en la comuna 4 Aranjuez<sup>1</sup> (Figura 1), está conformado por los sectores El Bosque, Moravia, El Morro, El Oasis Tropical y La Herradura. Adicionalmente, se encuentra ubicado cerca de la Universidad de Antioquia, de las clínicas León XIII y San Vicente de Paul, de las estaciones de metro Caribe y Universidad, del cementerio San Pedro, el Parque Explora, el Jardín Botánico, de la Terminal de transporte del Norte, de Ruta N y de varios centros comerciales, todos ellos espacios esenciales en la dinámica de la ciudad de Medellín.

---

<sup>1</sup> Medellín tiene una división político-administrativa que consta de 16 comunas, a su vez divididas en barrios.

**Figura 1***División político-administrativa de Medellín*

*Nota.* Fuente: [https://issuu.com/urbameafit/docs/medell\\_n\\_modelo\\_de\\_transformaci\\_n](https://issuu.com/urbameafit/docs/medell_n_modelo_de_transformaci_n) (Departamento Administrativo de Planeación Alcaldía de Medellín).

Moravia ha sido habitada históricamente por personas que han llegado a la metrópoli buscando oportunidades o huyendo de la violencia, ya que los múltiples conflictos que ha vivido el país les han negado todas las posibilidades en sus territorios (Ramírez, 2019). Las temporalidades del conflicto armado en Colombia develan la complejidad de este, pues, aunque puedan separarse claramente, cada una de las etapas está hoy vigente y hace parte activa de un todo. El investigador experto en memoria Juan David Villa (2012) clasifica el conflicto en Colombia como: 1) una violencia premoderna basada en el conflicto agrario y campesino, 2) una violencia moderna centrada en las luchas sociales marxistas, y 3) una violencia posmoderna caracterizada por la inclusión de nuevos actores globales del mercado del narcotráfico, los cuales en los últimos años se han enlazado a la economía extractivista.

Los barrios son el resultado de todo lo vivido en el país. Después de más de seis décadas de conflicto armado en Colombia las consecuencias son palpables. El periodista político Ariel Ávila (2019) indica que, luego de más de 50 años de violencia, hay “cerca de ocho millones de desplazados forzados, alrededor de 230 mil homicidios, 80 mil desapariciones forzadas y cerca de 32 mil secuestros” (p. 19). Si bien el conflicto ha afectado a la población en general, son las mujeres el grupo al que más se le han vulnerado los derechos humanos independientemente de su edad, origen o etnia (Comisión de la Verdad, 2022). De igual forma lo expresa la politóloga María Jimena Duzán (2016), quien evidencia que: “La guerra misma nos impidió construir un registro de los horrores que sucedieron y de las razones por las cuales se produjo esa vorágine de violencia” (párr. 3), pues la guerra nos llevó a vivir en la confusión y hoy aún no sabemos qué perdimos durante la confrontación.

Las mujeres son víctimas de amenazas, asesinatos, terrorismo, torturas, desapariciones forzadas, esclavitud sexual y violaciones. Según la Organización de Naciones Unidas (2015), entre los años 1995 y 2011 se produjo un desplazamiento interno de más de 2.700.000 mujeres (cerca del 6% de la población total del país y el 51% del total de personas desplazadas). Además, el 15,8% de las mujeres desplazadas han sido víctimas de violencia sexual. Las mujeres pertenecientes a grupos étnicos indígenas y afrocolombianos son el reflejo de que el conflicto se ha vivido con más voracidad en los territorios alejados de las grandes urbes. De 3.445 casos de homicidios de personas indígenas y afrocolombianas, el 65,5% eran mujeres (ONU, 2015). En noviembre de 2009, desde la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, se tenían registros de que cerca del 83% de los desplazados eran mujeres, niñas y niños. Este informe constata que el 43% de las familias desplazadas tienen jefatura femenina, y que, en 68 de cada 100 casos, las mujeres desplazadas son cabeza de familia y están solas (ACNUR, 2009). (Ver Figura 2).

**Figura 2***Barrio Moravia 1968*

*Nota.* Fuente Giovanna Pezzotti - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

Luego de pasar por todas las emociones que puede generar un desplazamiento, las mujeres que llegan a la ciudad en búsqueda de un espacio para habitar deben encontrar la manera de subsistir y adaptarse a la nueva realidad. A pesar de las limitaciones, han hallado múltiples formas de sobrevivir en las urbes. Los procesos de resiliencia las han ubicado en el lugar de constructoras de sus comunidades y partícipes activas en las ciudades. Esto ha hecho que de ellas salga todo el potencial que las habita; un ejemplo claro es “Mamá Chila”, que ante las múltiples necesidades que se vivían en su comunidad, decidió acoger en su casa a los hijos de las mujeres que, como Eucaris, debían salir en búsqueda del sustento diario para sus familias. Mamá Chila recuerda cómo ella empezó: “por ese dolor de ver los niños por ahí deambulando; ya no eran solo los seis de Eucaris, también los mellizos que eran mis ahijados. ¿Qué tenía que hacer? Montar una olla con comida

para todos” (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Ella es un claro ejemplo de lo que la investigadora en temas de género Alejandra Massolo (1999) evidencia sobre el papel de las mujeres en la construcción de las urbes latinoamericanas. Según Massolo (1999), “la activa participación femenina en la gestión de los asuntos públicos cotidianos, en asociaciones vecinales y redes de solidaridad comunitaria, demuestra capacidad de influencia, liderazgo y eficacia política” (p. 80).

Si bien las intervenciones de tipo estatal han gestado grandes transformaciones, es necesario mencionar que los habitantes han sido los mayores protagonistas de la autoconstrucción del barrio y sus adecuaciones con el fin de mejorar y de garantizar su hábitat (Calle, 2015). Moravia es un reflejo más de cómo se ha consolidado la ciudad de Medellín. Por un lado, bajo las urbanizaciones particulares asociadas al sector tradicional y, por otro lado, con un poblamiento apoyado en invasiones y loteos piratas, carentes de los recursos básicos para la subsistencia (Naranjo, 1992). Gran parte de la población de Medellín, en su mayoría migrantes o desplazados, ha generado redes de solidaridad para encarar múltiples conflictos y dificultades económicas. Como lo afirma la investigadora Gloria Naranjo (1992), “migrantes que sufren una presión por la situación crítica de pobreza y por los efectos de la violencia política. Desarraigados de su origen, con aprendizajes culturales correspondientes a universos rurales, deben convertirse de un momento a otro en habitantes urbanos” (p. 31).

Estos lugares generalmente habitados por desplazados en su gran mayoría tienen a la cabeza una mujer que debe encargarse, casi siempre sola, tanto de lo económico como de las labores del cuidado (Paniagua et al., 2021). Debido a ello, las mujeres han encontrado diversas formas de sobrevivir; los procesos de resiliencia las han ubicado en el lugar de constructoras de sus comunidades y partícipes activas de los territorios (Paniagua et al., 2021). Un ejemplo palpable de ello en la construcción social del barrio Moravia es la participación de mujeres polivalentes como Mamá Chila y su hija Gloria. Ellas, dos mujeres de una misma familia, en dos momentos distintos, han contribuido a la consolidación del territorio<sup>2</sup> desde sus saberes y experiencias.

Mamá Chila participó en el proceso de fundación del barrio y habita en él desde los años 60; trabajó con la comunidad en la generación de condiciones dignas que permitieran la

---

<sup>2</sup> El territorio como medio codificado, dotado de sentido, mutante entre la consistencia y la inconsistencia, entre el encierro y la apertura y entre la estabilidad y la fuga (con momentos de consolidación y consistencia, intensidades, grados distintos de estabilidad y temporalidades). Medio o ámbito que puede ser cultural, social, político o espacial. (Echeverría et al., 2000, p. 19).

habitabilidad en el territorio. Adicionalmente, en su casa creó la primera guardería comunitaria, en la que cuidaba, alimentaba y le daba clases a los niños y las niñas con la finalidad de ofrecerles un lugar seguro y a sus madres la tranquilidad que les permitiera salir en búsqueda del sustento básico para sus familias. Ella es una mujer con toda la fuerza y la resiliencia necesaria para vivir en un barrio popular de Medellín; aún articula el grupo de la tercera edad, hace teatro, escribe cuentos, resuelve diferencias, regala besos y sonrisas a una comunidad que reconoce en Mamá Chila su grandeza. Gloria Ospina, la hija, aprendió de su progenitora el trabajo comunitario, la solidaridad y la empatía por los habitantes del barrio. Ella, durante los años 90's, época dura y violenta, trabajó por mantener viva la esperanza y la tranquilidad; intentó que los jóvenes entendieran lo absurda y cruel que es una guerra, y aunque la violencia se llevó parte de su familia, Gloria sigue apostando por la transformación a través de lo comunitario y artístico, hoy desde el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. (Ver Figura 11).

### Figura 3

*Mamá Chila y Gloria*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Si alguien ha hecho parte activa de la historia de Moravia, son estas dos mujeres que con sus diferentes aportes siguen fortaleciendo los lazos comunitarios que hacen del barrio un lugar acogedor, diverso y plural.

Las mujeres en Medellín han ido construyendo un entorno en el que puedan vivir y crecer adecuadamente, un lugar equitativo que no limite las evoluciones y autonomías; es ahí donde el Estado está llamado a abrir las puertas de la construcción colectiva con la población que así lo requiere (Paniagua et al., 2021). La investigadora Alejandra Massolo (1999) reconoce el papel protagónico de las mujeres de escasos recursos en las organizaciones sociales, específicamente en los movimientos sociales que buscan la solución de problemas como la defensa de la apropiación y dominio del territorio. Según el libro “Cámara Emergente”, producido por el Centro Cultural de Moravia:

Las mujeres en Moravia han sacado arena del río, pegado adobes, han convocado convites para enchular el barrio, construir alcantarillados y hacer sus propias casas... y claro han hecho y servido sancochos; han posibilitado acuerdos de paz, han hecho redes de solidaridad cuando el barrio ha estado muy duro y cuando les toca cuidarse entre ellas mismas han escuchado los gritos de auxilio... han visto posibilidad de recursos en las basuras y han sido compañeras incansables. Moravia es un barrio con voz y con piel de mujeres, su labor y legado ha sido potente, digno y eterno (Paniagua et al., 2021, p. 4). (Ver Figura 4).

**Figura 4***Barrio Moravia*

*Nota.* Fuente Anne Tuzman y Glenn McNatt - CDCM.

Ellas transformaron el territorio y cambiaron vidas desde una postura feminista empírica; dieron forma a un lugar que fuese habitable para todas y todos. Es así que las mujeres de Moravia son feministas, pues como lo dice la psicóloga e investigadora en género Florence Thomas (2010), se es feminista cuando no se le declara la guerra a nadie y se cambia la vida, cuando se tiene humor y se es capaz de reír, cuando se lucha por una vida libre de violencias; se es feminista si se trabaja en reconciliar la razón, la emoción y en participar humildemente en la construcción de sujetos sentipensantes. ¿Cómo no reconocer en cada una de ellas el feminismo que siempre propende por escuchar otras voces y visibilizar desde el amor las humanidades inherentes a los seres?

Es Moravia un barrio lleno de diversidades, en el que sus habitantes, a través de los años, han hecho múltiples esfuerzos en pro de crear espacios más dignos para los pobladores del territorio. Las labores van desde la construcción de calles, andenes, escuelas, casas, iglesias, salones sociales, etc., hasta la búsqueda incansable de estrategias que permitan vivir en comunidad y superar los muchos conflictos que allí se dan. En los momentos más difíciles que se han vivido, las mujeres siempre han aportado su fuerza, su valentía y su dedicación. La población con los años ha ido entendiendo las responsabilidades que tiene el Estado con ella y en esa medida ha hecho exigencias que no han sido cumplidas a cabalidad; sin embargo, esto no ha sido impedimento para

que Moravia haya avanzado de manera significativa en la consolidación del territorio. Con todos los precedentes mencionados, me surge la siguiente pregunta problematizadora:

¿Cómo las prácticas de construcción social del territorio de las mujeres, a partir de las historias de vida de dos mujeres de distintas generaciones del barrio Moravia, contribuyen (o no) al urbanismo feminista (1968 – 2022) de Medellín, Colombia?

Para desarrollarla trabajaré los siguientes objetivos específicos:

1. Describir la historia del barrio Moravia a través de las mujeres, particularmente a partir de la historia de vida de dos mujeres de una misma familia y de diferentes generaciones.
2. Reconocer las prácticas de construcción social del territorio de las mujeres de Moravia a partir de dos mujeres de una misma familia y de diferentes generaciones.
3. Comprender cómo contribuyen (o no) las prácticas de construcción social del territorio de las mujeres de Moravia, particularmente a través de la historia de vida de dos mujeres, a un urbanismo feminista.

## **1.2 Marco teórico y conceptual**

Esta investigación se sitúa en el campo teórico-práctico del feminismo latinoamericano, el cual reconoce que las mujeres desde sus cotidianidades han emprendido acciones que han transformado sus vidas y los entornos que habitan. El trabajo diario de cada lideresa impacta positivamente las vidas de los habitantes de sus comunidades y así ellas han fortalecido la base social en los territorios. Los aportes son históricos y vigentes, el trabajo es continuo y fuerte y los barrios, a lo largo y ancho de América Latina, son el reflejo de ello. Las territorialidades cotidianas potencializan poderes individuales que se gestan en lo íntimo, pasan por lo privado y emergen en lo público.

De manera particular, las categorías de análisis que se presentan en el marco teórico son el urbanismo feminista, la construcción social del territorio y el feminismo latinoamericano. Desde el urbanismo feminista se evidencian tanto las desigualdades de género, como el aporte de las prácticas feministas en la configuración espacial de la ciudad. Cada barrio con sus amalgamas es el reflejo de los múltiples y diversos esfuerzos femeninos, puesto que ellas con sus aportes han

transformado espacios, formado comunidades, exigido sus derechos y velado por los habitantes de los territorios. Las mujeres se han consolidado como la fuerza transformadora a través de la historia, ellas han propendido por una vida digna para todas y todos, y es quizás esta pujanza la que les ha permitido, a pesar de las dificultades, encontrar siempre nuevos caminos.

### *1.2.1 Urbanismo feminista*

Muchas ciudades se han conformado de manera acelerada, ambigua y carente de planeación. La antropóloga Andrea Pérez (2018) dice que las periferias se han expandido y sobre ellas se ha generado una especulación de tierras y un crecimiento descontrolado, al tiempo que se han configurado ciudades segregadas, con marcadas diferencias entre los sectores urbanos, en los que se observan las posibilidades para algunos y las carencias para otros. Por un lado, se da la construcción artesanal de las ciudades a cargo de los habitantes de los barrios (Naranjo, et al., 2003), y por otro, aparece el urbanismo, que, si bien ha sido considerado tradicionalmente como una materia neutra, no se ha encargado de diseñar espacios desde las particularidades, provocando con ello desigualdades sociales y daños a ciertos grupos de la población como las mujeres (Ortiz, 2017). Dichas situaciones producen un sinnúmero de inequidades y limitantes que abren la puerta a nuevos planteamientos y generan posturas y exigencias. Como lo dice la arquitecta y activista por los derechos de las mujeres Ana Falú:

Será a partir de elaboraciones conceptuales de activistas y académicas feministas que estas relaciones entre las mujeres y las ciudades que habitan fueron reflexionadas, interpeladas y visibilizadas, aportando desde la reflexión teórica a repensar la organización y planificación del territorio, siendo algunas de ellas precursoras de la crítica a la ciudad, resultante del pensamiento urbanístico moderno (Falú, 2014, p. 12).

Como lo evidencia la socióloga Sara Ortiz (2017), al ser las mujeres las principales responsables de las tareas relacionadas con los roles reproductivos, con el cuidado, el hogar, la familia, la alimentación, las compras y los trámites familiares y personales que se requieran para el desarrollo humano, es indispensable contar con un urbanismo con perspectiva de género que visibilice las cotidianidades de las mujeres, sus responsabilidades y necesidades, esto con la

finalidad de hacer más afables, seguras y cómodas las ciudades para la población que más las recorre en transporte público y a pie.

Si bien la Constitución Política de Colombia (Corte Constitucional, 2015) en su Artículo 13 establece que todas las personas recibirán la misma protección y que gozarán de los mismos derechos sin ningún tipo de discriminación, al tiempo que se promoverá la igualdad real y efectiva a favor de los grupos menos favorecidos, la realidad en las ciudades dista mucho de lo que dicta la ley. Ante las múltiples ausencias del Estado como el principal garante de los derechos, de la paridad y de la inclusión, han sido las mujeres la población que ha asumido en mayor medida la labor de transformar los espacios y de hacerlos más habitables; ellas han propiciado cambios personales que se irradian a las comunidades. Como lo dice Ana Falú:

Al momento de concebir ciudades más democráticas, inclusivas de la diversidad, de las mujeres como ciudadanas, es preciso la apropiación por parte de las mismas del territorio, primero el cuerpo que habitamos, para poder hacerlo con otros territorios: la casa, el barrio, la ciudad, el territorio de lo colectivo, de las formas organizadas, de la vida social, política, económica, cultural de recreación, las que precisamos transitar con seguridad (Falú, 2014, p. 20).

Los territorios son un reflejo de cómo se han asignado los roles de manera tradicional; así lo expone la antropóloga Paula Soto (2016) al mencionar que en las áreas verdes de las ciudades se construyen canchas de fútbol o juegos infantiles; es decir, que dicha planeación es masculina y piensa en la mujer solo desde su papel tradicional de madre. Si bien este tipo de acciones invisibilizan a las mujeres y las relegan al ámbito de lo privado, ellas, como lo afirma Ana Falú (2014), “han sido participes activas en los procesos de construcción de sus ciudades, aportando a conformar asentamientos humanos y apostando a mejores condiciones de hábitat, particularmente en los movimientos sociales demandando tierra, vivienda y servicios...” (p. 12); todo esto sin importar la escasez de recursos y los muchos esfuerzos que deban hacer para garantizar los derechos y los sueños de las comunidades.

Para la consolidación de urbes equitativas es indispensable que desde la planeación se tengan en cuenta las necesidades de las diferentes poblaciones, en especial las de las mujeres. Como lo propone Ana Falú (2015):

La incorporación de las mujeres como sujetos de producción y narración de sus ciudades supone un cambio de paradigma que exige complejizar las coordenadas teóricas conceptuales que la toman por objeto, construyendo el entramado de técnicas y políticas públicas y las relaciones existentes entre los gobiernos y la sociedad. Se trata de abordar este derecho de las mujeres a la ciudad como un ingrediente clave en el desarrollo de una real democracia ciudadana, que permita a las mujeres expresar sus aspiraciones, necesidades y demandas, en paralelo al uso de sus bienes y servicios públicos (Falú, 2015, p. 66).

Es así como el pensamiento feminista devela la importancia y la riqueza de incluir la condición de género como la clave para interpretar y entender las ciudades (Soto, 2016) bajo la mirada y las necesidades de las mujeres.

### ***1.2.2 Construcción social del territorio***

La geógrafa feminista Doreen Massey (2007) habla de cómo el espacio no es simplemente la suma de territorios, sino que este también está constituido por un sinnúmero de relaciones, y es por ello que un lugar o un territorio no pueden caracterizarse de manera simple, puesto que dentro de ellos se dan intercambios, vivencias y prácticas que dan identidad a cada lugar. El territorio es un producto de las interrelaciones que se dan desde lo local hasta lo global, donde lo local no solo hace referencia al lugar, sino también al espacio íntimo del hogar, o como diría Doreen Massey (2008), “hasta lo íntimamente pequeño” (p. 29), haciendo con ello referencia a las relaciones que se dan al interior del hogar, y a la manera en que estas moldean al sujeto y propician su interacción en la dimensión habitada.

Siendo el espacio una construcción social, este puede verse atravesado por diferentes factores como las relaciones de poder. Doreen Massey (2007) establece tres características esenciales del espacio: en la primera, habla de cómo este es producto de las diferentes relaciones, de las redes complejas que allí se tejen, de los vínculos que se crean, de las prácticas e intercambios que se dan desde un nivel íntimo como lo es el hogar, pasando luego por la ciudad, el país y proyectándose posteriormente a lo global. En la segunda, hace referencia al espacio como la dimensión de la multiplicidad; dice que ésta no podría existir sin la dimensión del espacio, al tiempo que recalca que sin multiplicidad el espacio tampoco existiría, concluyendo con ello que el

espacio y la multiplicidad se producen uno y otro mutuamente. Por último, en la tercera característica, enfatiza en que el espacio está siempre bajo construcción, que no es una cosa acabada y que siempre hay relaciones que se pueden crear o modificar.

Tradicionalmente, los espacios y los lugares han sido designados bajo una dinámica que ha beneficiado solo a una parte de la población. Doreen Massey (1998) hace referencia a una anécdota de infancia en la que recuerda haber visto a la ciudad de Manchester dividida en campos de fútbol y de rugby, situación que la dejaba pensativa y perpleja al entender que la planicie y sus ventajas le eran entregadas en su totalidad a los muchachos, y que los espacios eran diseñados socialmente para subordinar a la población femenina. Ella afirma que:

Los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos -junto con otros factores asociados, como nuestros grados de movilidad- se estructuran recurrentemente sobre la base del género. Más aún, se estructuran sobre la base del género en miles de maneras diferentes, que varían de cultura a cultura y a lo largo del tiempo. Y esta estructuración genérica de espacio y lugar simultáneamente refleja las maneras como el género se construye y entiende en nuestras sociedades, y tiene efectos sobre ellas (Massey, 1998, p. 40).

Al ser el espacio un producto de acciones, relaciones y prácticas sociales, al estar abierto a la política y al ser producido desde el cotidiano, este también puede ser transformado. El poder social y en sus múltiples formas como la económica, la política y la cultura, permea el espacio y se gestan así relaciones entre personas, naciones, regiones y lugares (Massey, 2007). Es por esto que el espacio no debe pensarse como una superficie, pues esto priva a las personas de sus propias historias. Como lo dice Doreen Massey (2007), es necesario insistir en el encuentro en vez del descubrimiento, en evocar un espacio más activo que contenga historias inacabadas, diversas trayectorias y la dimensión de multiplicidad contemporánea.

Es indispensable configurar espacios realmente sociales y políticos, que planteen retos puntuales y transversales a una sociedad incluyente y respetuosa. En este sentido, Doreen Massey (2007) señala: “¿cómo vamos a vivir juntos; a convivir, co-existir? El espacio nos ofrece el desafío (y el placer y la responsabilidad) de la existencia de “otros”” (p. 4). Y es así como la apuesta feminista hace cada vez más evidente la necesidad de construir territorios para todas y todos.

### ***1.2.3 Feminismo latinoamericano***

Históricamente, para las mujeres ha sido difícil habitar las sociedades que muchas veces han negado sus derechos y las han invisibilizado. La antropóloga Marcela Lagarde (2012) dice que, si bien la carta de los Derechos del Hombre fue un símbolo de la democracia moderna desde 1789, apenas siglo y medio después y gracias a la activista política y defensora de los derechos Eleanor Roosevelt, esta debió ser reformulada con el nombre de Derechos Humanos y no del hombre, evidenciando con ello que el concepto anterior solo hacía referencia a los hombres y era necesario incorporar de manera explícita a las mujeres con la palabra humanos en plural, abarcando con ella a ambos géneros.

Si bien las mujeres han ido abriendo espacios y forjando transformaciones, es latente la dominación sobre los cuerpos femeninos y la estigmatización de estos; como lo menciona Marcela Lagarde (2016), “La opresión no siempre ocasiona sufrimientos, por el contrario puede hacer sentir inmensas satisfacciones a las mujeres que vivan para el cumplimiento de su deber ser, que son consecuentes con su condición, y que lo hacen muy bien” (p. 346). Puede decirse entonces que muchas féminas viven en un mundo que otros han establecido para ellas y que al final llega a convertirse en su única realidad. Es por esta razón que las mujeres que se atreven a transgredir la norma son consideradas personas fallidas, se les da un tratamiento político represivo basado en una negación social, son descalificadas y se concretan diversas formas de exclusión con distintos grados de violencia (Lagarde, 2016).

Los estereotipos alrededor del género femenino han ralentizado el proceso evolutivo del mismo. Marcela Lagarde (2016) dice que las mujeres han sido consideradas como seres carentes de autonomía vital, de independencia para vivir, que son incapaces de escoger y de decidir sobre los hechos fundamentales, al tiempo que son catalogadas como seres capaces de renunciar a sí mismas para entregarse a otros (2016). Uno de los retos cotidianos que tienen las mujeres es el acceso a las libertades, y es quizás esta una de las razones por las que es tan complejo crear espacios propios; sin embargo, como lo expone Marcela Lagarde (2016):

...la concientización de la opresión les ocurre a todas las mujeres sin que se autodefinan como feministas. O dicho de otra manera, todas las mujeres desarrollan aspectos del

feminismo por sí mismas. Lo hacen en la cotidianidad al confrontar por un lado el modelo de mujer que de acuerdo con su círculo particular deben ser, con la mujer que realmente son (p. 343).

Cada mujer que vive un proceso de emancipación transforma su vida, transgrede la norma y permea el entorno que habita. Como lo evidencia Marcela Lagarde (2012): “su objetivo político y su sentido filosófico se concretan en cada caso, en lograr la resignificación positiva de sus especificidades históricas así como el poderío vital indispensable para existir y transformar el mundo” (p. 18). A medida que las mujeres asumen el feminismo como parte de su identidad, en un esfuerzo por abrirse a nuevas formas de ver la vida, por generar y aprender comportamientos revolucionarios, por buscar posibilidades de incidencias en el mundo, se abren las puertas a las rupturas sobre lo genérico (Lagarde, 2016).

Visibilizar a las mujeres desde su cotidianidad, reconociendo en cada una de ellas las potencialidades que las habitan, es indispensable para avanzar en la creación de espacios habitables para las comunidades. Como lo dice Marcela Lagarde (2012), “necesitamos que el capital político de las mujeres no se pierda, necesitamos sumar y no restar” (p. 281). Es por ello que la memoria y la conciencia son indispensables, al tiempo que la autoconciencia evidencia que no se tiene la influencia necesaria, que es fundamental para la evolución de las mujeres y que esta les permite a las féminas aprender a poner límites a los otros y así existir para sí y luego proyectarse al mundo (Lagarde, 2012).

La importancia de la memoria femenina radica principalmente en que ella se convierte en un soporte de la sororidad que propicia el empoderamiento de las mujeres, las lleva a admirar y a reconocer a las otras (Lagarde, 2012), al tiempo que se abren espacios para la discusión, la demanda de derechos, la conversación sanadora y es quizá esa la razón por la que, como lo dice la antropóloga Lagarde (2012), “...han sido las prácticas feministas colectivas de autoconciencia y autoconocimiento las que han permitido crear la sintonía empática entre mujeres en espacios íntimos, trastocadores y pedagógicos” (p. 552), y es así como las juntanzas femeninas han impactado directamente en un orden establecido que no ha sido el más afable para ellas.

Cuando una mujer se acerca al feminismo, sea desde lo cotidiano o lo teórico, su vida sufre muchas transformaciones, pues “el feminismo es una locura radical consciente e inconsciente que lucha contra lo imaginario y los fantasmas tanto como contra la norma y sus instituciones, contra

los mitos, para cambiar la vida” (Lagarde, 2012, p. 30). Sin embargo, es innegable que su contribución más significativa es que hoy las mujeres sean capaces de reflexionar sobre su condición, que participen en la superación de sus alienaciones, que reconozcan sus diversidades y que su sabiduría las lleve por la construcción de nuevas identidades (Lagarde, 2012).

### **1.3 Antecedentes**

Para estructurar este apartado, se realizó una revisión de diferentes producciones académicas relacionadas con el tema de la investigación a nivel de Latinoamérica con el propósito de tener un estado del arte que permita visualizar experiencias similares en las que se puedan apreciar diferentes procesos llevados a cabo por las mujeres y cómo ha sido la construcción social del territorio desde sus cotidianidades.

La sección está dividida en tres partes. En la primera se hace un recorrido desde lo local hasta lo nacional, iniciando en el barrio Moravia y pasando por otros barrios de Medellín; luego aparece Cali y por último Bogotá, cerrando el tema colombiano. Para tener una visión más amplia se traen a colación experiencias de México y de Brasil.

#### ***1.3.1 Colombia: Barrio Moravia, Medellín, Cali y Bogotá***

Medellín es una ciudad llena de complejidades que ha crecido de manera ambigua y particular; como lo dicen Comfenalco Antioquia y la Alcaldía de Medellín (2011): “En cuanto a Medellín, podemos afirmar que es una ciudad novel, frágilmente acabada, que en un tiempo demasiado corto pasó de ser una pequeña villa con pocos miles de habitantes a ser una ciudad de características metropolitanas” (p. 25). Es así como el desarrollo de las ciudades colombianas está ligado a procesos sociales, económicos y políticos que han sido determinantes del crecimiento de las urbes receptoras que hoy son grandes aldeas (Comfenalco Antioquia, Alcaldía de Medellín, 2011).

Muchas mujeres debieron dejar sus territorios debido a la violencia en el campo; las que llegaron al barrio Moravia han vivido un sinnúmero de situaciones complejas. Como lo esbozan Comfenalco Antioquia y la Alcaldía de Medellín (2011), en el barrio se mezclan procesos de reasentamiento, de legalización y de diferentes fenómenos de violencia que, aunque difíciles, no han logrado imponerles un régimen de miedo y de adversidad a pesar de todo. Raquelina Guzmán es una de las primeras pobladoras del barrio y narra en el libro *Cámara Emergente*, producido por

el Centro Cultural de Moravia, cómo se dio la llegada de las primeras familias: “Desde el 64 vivo en Moravia. Esto era todo invasión, en ese entonces por aquí no vendían lotes, sino que uno venía limpiaba un pedacito y hacía su rancho y nadie le decía nada...” (Paniagua et al., 2021, p. 9). También recuerda que se cortaban las cañabravas para hacer las casas, que amasaban el barro y con él hacían las paredes (Paniagua et al., 2021). En el mismo texto, María Guzmán narra la lucha que se dio en el territorio; ella menciona que la gente llegaba sin tener dónde vivir y cuenta cómo entre todos se apoyaban para la instalación de los nuevos ranchitos. También dice que metían a los niños dentro de la casita para evitar que la policía les tumbara lo que ya habían adecuado (Paniagua et al., 2021). Las mujeres sin duda han sido unas constructoras del territorio desde todos sus ángulos.

Históricamente, las mujeres moravitas han desempeñado diferentes actividades en pro de la subsistencia. Ellas fueron maestras en la rudimentaria caseta comunal, también han desafiado al Estado cuando ha intentado efectuar los desalojos; por mucho tiempo trabajaron en el basurero como chuterías o recolectoras de comida, labor que les dio el apelativo de “guerreras”, también lavaban plásticos para vender, recogían leña y por muchos años vivieron de lo desechado (Comfenalco Antioquia, Alcaldía de Medellín, 2011). En el libro Cámara Emergente aparecen los testimonios de Heroína Córdoba y Magnolia Amaya de Durango, en los que cuentan cómo ellas cargaron piedras y arena desde el río para hacer la primera caseta comunal, espacio que se convirtió en un punto de convergencia para los habitantes del barrio, pues allí hacían obras de teatro, festivales, bailes, actividades educativas, etc. (Paniagua et al., 2021).

El cuidado de los niños y las niñas de otras féminas, que en su gran mayoría eran cabeza de familia y que debían salir a buscar el sustento, también fue una prioridad para las mujeres de Moravia, como lo narra la líder comunitaria Gloria Ospina en el libro Cámara Emergente: “La madre comunitaria tenía un papel muy desgastante porque era la profesora, pero era la que cocinaba, la que aseaba, era la que estaba pendiente de los niños, la psicóloga...” (Paniagua et al., 2021, p. 45). Ella con su dura labor se convirtió en un lugar seguro en el que ellas y ellos pudieran crecer. También su madre, Mamá Chila, cuenta en el libro cómo llegó a tener un grupo de tercera edad con cien personas, con las que hacían teatro, danza, canto, poesía, confección de cosas con materiales reciclables, entre otras actividades (Paniagua et al., 2021).

Las mujeres moravitas aprendieron de los médicos que asistían al territorio cómo poner inyecciones, aplicar vacunas, atender partos, tomar la temperatura, medir la presión arterial y así

alistar a los pacientes para cuando llegara el equipo médico (Paniagua et al., 2021). Ellas asumieron el reto de obtener autonomía, independencia económica y así saberse poseedoras de su propio destino y poder ayudar también a otras mujeres (Comfenalco Antioquia y Alcaldía de Medellín, 2011). Con la resiliencia que las ha acompañado siempre “se unieron y lograron espacios tan importantes como talleres para maquila de diferentes productos, cooperativas de reciclaje, espacios como Mujeres Unidas, etc.” (Comfenalco Antioquia y Alcaldía de Medellín, 2011, p. 12).

Es más que visible la participación de las mujeres de Moravia en los procesos de conformación del barrio y en la construcción social del territorio. Sin embargo, como lo dice la comunicadora social Juliana Paniagua et al. (2021), hay voces silenciadas, rostros en la sombra, relatos que no reconocen las historias encarnadas en los cuerpos de las mujeres que no tienen nombre, ni voz, ni reconocimiento; solo se tienen fotos de ellas mientras cocinan, sirven o atienden a los niños, es así como se han relegado históricamente las mujeres al ámbito de lo privado.

Podría decirse que los fenómenos que se presentan en el territorio de análisis son transversales a otros barrios, pues la dinámica poblacional que se percibe en Moravia también se da en Santo Domingo Savio, en la Honda, en Manrique, en Castilla y no es un fenómeno aislado, ya que este es el resultado del flujo migratorio de la población campesina entre las décadas del 50 y el 60 (Paniagua et al., 2021).

La construcción de la comuna tres (Manrique) se da de manera similar a la de la comuna cuatro; así lo narran los sociólogos Claudia Rengifo y Oscar Cárdenas (2015): en un primer momento se da la olla de la llegada que es practicada por las mujeres. Ellas, que han sido las mayores constructoras de los barrios en las laderas de Medellín, se organizaban y recorrían la ciudad recolectando alimentos que eran utilizados para alimentarse y alimentar a quienes se quedaban construyendo cambuches y tugurios. Es necesario resaltar que no se tenía como único fin tener algo en el estómago para poder trabajar, la acción buscaba organizarse para lograr un fin común, que era tomarse la ladera y permanecer allí. Las mujeres eran las más fuertes para sacar a la familia adelante; no solo hacían comida para todos, también cogían la pala, la almádana, el machete y eran muy valientes para abrir monte. Si bien en la Honda no estaba permitido construir, en la noche se escuchaba que martillaban y al otro día estaban las casitas levantadas (Rengifo y Cárdenas, 2015).

Con la apropiación del territorio se abren nuevas posibilidades para los pobladores; se generan condiciones de estabilidad en este, se vuelven menos frecuentes los desalojos y llegan

organizaciones externas que contribuyen a la generación de procesos sociales. Asimismo, se crean organizaciones femeninas como Mujeres Aventureras Gestoras en Derechos y Comadres Trabajando Juntas, entre otras (Rengifo y Cárdenas, 2015). Las mujeres son gestoras de saberes populares, comunitarios y ancestrales. Adicionalmente, ofrecen validez, vigencia y trascendencia a sus reflexiones, elaboradas a partir del rol que desempeñan en sus comunidades, características que las hacen exitosas como lideresas multiplicadoras del conocimiento popular y articuladoras de los procesos organizativos (Acosta, 2021).

Las historias de las mujeres que habitan los diferentes barrios de Medellín tienen un común denominador que es la resiliencia, esa misma que las ha llevado a superar tantas situaciones complejas y a ser protagonistas en la creación de los territorios, como lo narra el politólogo Andrés Lázaro (2017) sobre algunas lideresas que habitan en el barrio La Honda. La llegada de las mujeres a los diferentes barrios y ciudades colombianas se da de manera muy similar. Ejemplo de ello es la Comuna 21 de Cali, en la que la trabajadora social Meggy Andrea Uribe (2021) hizo los siguientes hallazgos en los que se pueden ver grandes similitudes con la ciudad de Medellín: 1. Las mujeres migran sea por decisión de la familia o por situaciones de violencia estructural como el desplazamiento forzado; 2. Las mujeres desarrollan relaciones de cuidado inicialmente al interior de las familias y posteriormente como cuidadoras de las comunidades; 3. Ellas deben enfrentar situaciones de violencia en sus nuevos lugares de residencia y se convierten en mediadoras y/o negociadoras entre las partes. Son las mujeres las que promueven los espacios para la concertación, la transformación y la resolución de conflictos sociales, políticos y culturales. Podría decirse entonces que las mujeres colombianas han hecho parte vital de la consolidación y transformación de los territorios.

Los testimonios de las mujeres evidencian su polivalencia y resiliencia. Si bien la llegada de las mujeres a las ciudades está llena de un sinnúmero de complejidades, no puede obviarse lo que tradicionalmente viven en los territorios y cómo son vistas por algunos de los habitantes. Ejemplo de ello es lo que cuenta Alejandra Castillo, quien dice que en su asentamiento todos los procesos los hacían los hombres y parecía que las mujeres eran apáticas a los mismos, pero cuando decide acercarse a ellos, se da cuenta de que lo que ellos buscaban era ser los protagonistas y que entrar en dicho círculo era durísimo, razón por la cual Alejandra decide hacer su proceso personal e inicia labores que ellos no hacían, como por ejemplo trabajar con los niños y las niñas (Uribe, 2021). Como lo dice la antropóloga Rita Laura Segato (2018), son las mujeres las que crean el

arraigo y la cercanía, al tiempo que abren espacios vinculares con un contacto corporal estrecho y de manera más natural. Es quizás por ello que las féminas representan en sus comunidades la cohesión y la articulación en los diferentes procesos sociales.

Las mujeres han desarrollado estrategias de sobrevivencia en los territorios sin importar las carencias. En la Comuna 21 de Cali crearon un espacio de atención en el que hacían el acompañamiento de las niñas y los niños; en este lugar les ayudaban con las tareas, ya que muchas veces sus papás no tenían ni el tiempo ni la disponibilidad; también les leían cuentos, los ponían a pintar, entre otras actividades, todo con el fin de evitar que se fueran para la calle; y así, sin importar la hora en la que sus padres los recogieran, estas mujeres, que no poseían una guardería, siempre tenían disponibilidad para estar pendientes de los niños (Uribe, 2021). Es evidente cómo las mujeres han trabajado de manera sustancial en el mejoramiento de los barrios y de las vidas de sus habitantes.

### **Figura 5**

#### *Mujeres afrodescendientes*



*Nota.* Fuente Carolina Calle (Universo Centro).

Cada territorio tiene sus particularidades; ello es apenas lógico en un país tan diverso con tantas complejidades y violencias. Como lo dice la antropóloga Gloria Naranjo et al. (2003), los barrios tienen una amalgama de estilos, orígenes y expresiones, y es quizás esa la razón de su potencialidad y riqueza para crear nuevas maneras de ser y estar en los espacios. Allí se generan entornos llenos de pluralidad, ya que los pobladores traen consigo a los lugares de migración sus tradiciones y marcas identitarias que develan mayoritariamente los orígenes campesinos y afrodescendientes.

Es necesario recalcar que existen grandes coincidencias entre las historias de las mujeres que han construido los barrios en Colombia. Ellas con sus capacidades e ímpetu han logrado crear nichos para habitar. Sin embargo, como lo expone la profesora experta en estudios de género Donny Meertens (2002), en el país la violencia y el desplazamiento forzado tienen diferentes efectos sobre las poblaciones. Es por ello que, desde que se da la destrucción de las vidas y los bienes, hasta el momento en el que se crean las estrategias de supervivencia y la reconstrucción de los proyectos de vida, se debe tener presente que las necesidades de protección y de atención, al igual que las potencialidades de hombres, mujeres y niños, son diferentes.

La historia de la violencia colombiana ha marcado de manera triste la vida de las mujeres sin importar dónde se encuentren. Ellas han sido las más afectadas por el uso de la violencia sexual y de género, pues sus cuerpos se han utilizado como botín de guerra, pero a pesar del sufrimiento profundo, las féminas asumen con entereza los procesos de recomposición familiar y territorial (Meertens, 2002). Es así como las mujeres, muchas de ellas campesinas, al verse confrontadas con la supervivencia en lo urbano, desarrollan una mayor autonomía y sociabilidad en su nueva realidad (Meertens, 2001).

La construcción de los territorios siempre ha contado con la participación de las mujeres. Como lo indica Donny Meertens (2002), “tradicionalmente, en las ciudades colombianas, los proyectos urbanos de vivienda y de infraestructura barrial han contado con fuerte participación femenina” (p. 47), pues ellas, por ser más flexibles, son capaces de asumir labores de rebusque, y es así como tejen con más habilidad y menos prevención que los hombres, al tiempo que crean

relaciones cercanas de solidaridad y reciprocidad mientras movilizan sus redes particulares (Meertens, 2001) en pro de la reconstrucción del tejido social que les garantice una vida digna.

Las mujeres que han abierto espacios a pulso se han visto afectadas por las molestias que esto puede causar en algún grupo de la población. Como lo evidencia Donny Meertens (2001), “Los costos del liderazgo representados en la soledad afectiva, la falta de un compañero estable que acepte que su mujer tenga protagonismo en la comunidad e ingresos propios...” (p. 82), son solo algunas de las situaciones que ellas deben enfrentar; sin embargo, la plenitud que les brinda el trabajo y el empoderamiento a las mujeres equilibra un poco lo que viven.

La generosidad y receptividad de las mujeres es bien conocida por la sociedad en general. Un ejemplo palpable de ello son las integrantes de la Red de Mujeres de Cazucá y de la Red de Mujeres de Ciudad Bolívar, espacios en los que se reúnen tanto mujeres receptoras como desplazadas y en los que se trabajan temas como la educación no-formal de la niñez, la violencia intrafamiliar, los conflictos comunitarios y la reconciliación, el agua y las viviendas, los derechos humanos de las mujeres, la participación política y comunitaria, entre otros temas (Meertens, 2002).

Para que las mujeres tengamos la posibilidad de habitar dignamente los barrios del país, como lo dice la psicóloga Florence Thomas (2001), es necesario feminizar<sup>3</sup> la vida y la administración del mundo para poder vivir. Hoy se necesitan mujeres sujetas de derechos que eleven la voz y que caminen de la periferia al centro, que estén dispuestas a pensarse bajo nuevos paradigmas desde donde se cuestione la división sexual del trabajo y el uso y disfrute de los espacios públicos y privados; también se requieren mujeres generadoras de cultura, que dejen de lado las culpas y, si así lo desean, puedan caminar hacia maternidades deseadas, mujeres capaces de eliminar la competitividad y el individualismo. Esas mujeres que habitan los territorios colombianos han hecho de la política una parte de sí mismas, ellas no olvidan sus cuerpos ni lo vivido, pero han aprendido a colectivizar y socializar lo privado buscando con ello trascender; esas mujeres participativas han ido conociendo y exigiendo sus derechos. Ellas han participado en la consolidación de territorios colombianos como Moravia, Manrique, La Honda, la Comuna 21, Soacha, entre muchos otros.

---

<sup>3</sup> Feminizar el mundo es abrir el camino y solidarizarse con este devenir femenino, esta nueva mujer que está surgiendo paulatinamente y a veces con bastante confusión, contradicciones y dolor (Thomas, 2001, p. 35).

### ***1.3.2 México***

Durante el gobierno de Felipe Calderón se implementaron políticas de mano dura contra el crimen organizado, situación que trajo consigo una reorganización de los grupos delincuenciales que hoy ejercen violencias como secuestros, extorsiones, robos, asesinatos y desplazamientos (Fuerte, 2020). Es necesario mencionar que la población más afectada son las mujeres, que en su mayoría son madres cabeza de familia y siguen siendo invisibilizadas por el Estado, como lo afirma la socióloga y directora del proyecto Mujeres desplazadas-por la violencia y la delincuencia María del Pilar Fuerte (2020). Asimismo, los procesos de gentrificación<sup>4</sup> han generado desalojos que incrementan la inestabilidad de las personas, pues estas deben buscar un nuevo espacio para habitar, aumentándose con ello la probabilidad de que terminen trasladándose a barrios alejados y desfavorecidos (Linz y Soto, 2022). Dado que este tipo de expulsiones afectan en mayor medida a las mujeres, estas viven fenómenos en los que se mezclan sentimientos de desolación y angustia, pero al tiempo brota en ellas la esperanza, la solidaridad y el apego (Linz y Soto, 2022); quizás podría ser ese el origen de la fuerza femenina que es evidente en los diferentes asentamientos.

En las narraciones de las historias de las mujeres que deben abandonar sus lugares seguros pueden encontrarse grandes convergencias. Gema es una mujer de 60 años, que desde que era una niña ha vivido en el mismo apartamento en Ciudad de México, pero hoy la propiedad del edificio es incierta y a pesar de las luchas de los inquilinos por permanecer allí, ella siente miedo de que finalmente logren expulsarla del centro como ha pasado con algunos de sus vecinos (Linz y Soto, 2022). Así como Gema, Mónica, una estudiante universitaria que habitaba el Centro Histórico por el que caminaba con total tranquilidad, después de haber sido desalojada junto con su familia, siente miedo cuando retorna a su casa, pues como ella lo dice, antes, en la zona que recorría, las personas sabían quién era y la hubiesen auxiliado si fuese necesario, situación diferente a la que vive hoy, ya que el miedo a lo desconocido la ha llevado a desarrollar estrategias como pedir compañía para caminar desde donde la deja el transporte hasta su hogar (Linz y Soto, 2022), viéndose con ello limitada su libertad.

---

<sup>4</sup> La gentrificación es un proceso de reconstrucción y renovación de una zona urbana céntrica bien situada. Como consecuencia, se desplaza a sus vecinos hacia zonas periféricas o de menor poder adquisitivo. (Gentrificación - Qué es, definición y concepto | 2022 | Economipedia).

En México no solo las mujeres ciudadanas migran, también en los campos la violencia generada por el narcotráfico y todas sus aristas las obliga a abandonar sus tierras. El miedo a cualquier tipo de retaliación las lleva a vivir en el anonimato y sus historias tienen que ser contadas sin un rostro visible (Fuerte et al., 2020). La mujer A narra cómo su familia, que trabajaba el campo y vivía en paz con la naturaleza, vio llenarse su pueblo de gente mala, esa misma que trajo consigo el miedo, los atracos, los secuestros y los asesinatos. Dichas situaciones los obligaron a migrar hacia la ciudad, lejos del campo, de los animales y de la familia; y si bien la pérdida de la tierra y de los sueños es dura, esto nunca será equiparable con la ausencia de los lazos afectivos (Fuerte et al., 2020).

La mujer B cuenta que ella y su esposo periodista decidieron fundar una radio comunitaria en la que se trataban temas como el deterioro ambiental. Con este trabajo ganaron adeptos dentro de su entorno, pero también aparecieron amenazas que desembocaron en el secuestro de su compañero y en agresiones hacia ella, con las que se buscaba alejar a la comunidad del caso y desvirtuar el hecho. Si bien su familia logró migrar y hoy está completa, el miedo es persistente y cada día deben recoger los pedazos de una vida que necesita ser rearmada (Fuerte et al., 2020).

Cada mujer que visibiliza su historia hace un aporte inconmensurable a la sociedad en general. Ella abre la posibilidad para que otras féminas se sientan más seguras y tengan la certeza de que no están solas y de que hay más personas trabajando para que la barbarie no se repita. Ellas hablan de su vida y trabajan en reconstruir su dignidad como una apuesta política que ayude a fortalecer la sociedad, para que cuando una mujer eleve su voz y pida ayuda, sea escuchada, atendida y no juzgada (Fuerte et al., 2020).

Cuando una mujer se ve obligada a migrar, lleva consigo mucho dolor y desolación. Sin embargo, y a pesar de todas las experiencias, en ellas siempre aflora la resiliencia y la generosidad. Como lo exponen la filósofa Jess Linz y la antropóloga Paula Soto, un ejemplo palpable de la capacidad femenina es la Red de Desalojados de la Ciudad de México, ya que en este espacio se busca colectivamente dar soluciones de vivienda, brindar apoyo legal, ofrecer acompañamiento, entre otras acciones que buscan mejorar la vida de las personas que han perdido su espacio. Es de resaltar que, si bien la organización es mixta, son las mujeres las que en mayor medida ejercen una verdadera participación activa.

### ***1.3.3 Brasil***

Si bien las situaciones de violencia o los problemas ambientales pueden generar desplazamientos, la experiencia más relevante en la vida de las mujeres es el tipo de urbanización excluyente que las ha llevado a ocupar espacios inapropiados como las orillas de las quebradas o los terrenos inestables, situación que termina siendo riesgosa y que a mediano plazo puede acarrear un desalojo por parte del Estado (Calderón et al., 2021). Puede verse que en las migraciones familiares generalmente están las mujeres a la cabeza de estas. Muchas de ellas, a pesar de los múltiples factores externos que provocan estas situaciones, consideran que los procesos que viven son naturales y que están directamente ligados con su condición social (Calderón et al., 2021). Quizá es esta la razón por la que dentro de su trasegar, las féminas hacen uso de su fuerza interior y, a pesar de las múltiples dificultades, siempre encuentran la forma de sobrevivir con sus familias, sin que su esperanza esté depositada en la institucionalidad.

Como lo evidencian Calderón et al. (2021), la “rápida aceleración del desplazamiento en los últimos años... lleva a miles de personas a huir de sus hogares, como consecuencia de diferentes conflictos sociales, políticos y geográficos intrínsecamente relacionados a la postura estatal” (p. 884). Entre los años 1960 y 1980 se produjeron fuertes movimientos migratorios internos en Brasil, y ciudades como Sao Paulo y Rio de Janeiro se convirtieron en áreas de recepción, contrario a lo sucedido en las regiones del Nordeste, Espírito Santo, Santa Catarina y Rio Grande, que fueron consideradas áreas de expulsión. Fue así como muchas personas se desplazaron del campo a la ciudad, situación que trajo consigo la urbanización y la delimitación de las zonas, todo ello fundamentado en políticas que buscaban favorecer el capital privado (Calderón et al., 2021). Este hecho devela la falta de compromiso estatal con la población más vulnerable y con menos capacidad adquisitiva.

Las historias de las mujeres brasileñas que se narran a continuación y que habitan la ciudad de Porto Alegre encierran un sinnúmero de coincidencias que develan que las realidades de las poblaciones son transversales a las diferentes sociedades. Es así como Rosa, una mujer mayor, divorciada y que trabaja en servicios de limpieza para solventar toda la responsabilidad económica de su hogar, cuenta que ha sufrido varios desplazamientos y que, después de habitar por 30 años en un barrio popular, debió salir de allí, pues el proceso de urbanización establecido por el gobierno no le era viable económicamente y por esta razón debió ubicarse en una zona de alto riesgo. Hoy Rosa vive en una casa entregada por el Estado y, si bien las condiciones habitacionales mejoraron,

también se incrementaron los gastos; sin embargo, ella sigue luchando por su hijo y sus nietos (Calderón et al., 2021). Es así como el orden establecido por los Estados para el desarrollo inmobiliario de las ciudades anula las necesidades de determinadas poblaciones mientras privilegia las de otras.

Las mujeres recorren las ciudades buscando un espacio para asentarse con sus familias. Laura a sus 27 años, viuda y con dos hijas, cuenta que después de haber vivido en la calle durante cuatro años con su compañero, consiguió un lote de invasión en el centro de la ciudad, ubicado en un terreno perteneciente al Estado y cercano a parques y oficinas públicas. Ella dice que, por ser un lugar de gente rica y encorbatada los expulsaron de allí, pues los habitantes acudieron a la justicia y argumentaron que el asentamiento se encontraba en una zona de alto riesgo, teoría por demás ilógica, si se tiene en cuenta su cercanía con edificios estatales que aún están en el sitio. Laura vive hoy en una casa lejos de la centralidad, poco a poco ha ido acostumbrándose al espacio y dice con toda claridad que la casa que hoy tiene es porque ella la ha trabajado desde que tenía nueve años, cuando dejó su casa materna para enfrentarse con el mundo (Calderón et al., 2021). Las condiciones de inequidad a las que se han visto expuestas las familias más vulnerables, así como las historias de cada mujer que debe salir a rebuscarse el sustento para su familia, son factores que develan cuales son los intereses económicos que protegen en su mayoría los Estados.

Si algo tienen en común las mujeres sin importar su país de origen, es la capacidad resiliente y la creatividad; es así como a pesar de las dificultades siempre afloran en ellas sus fortalezas. Como lo exponen Hoinle et al. (2013), en las grandes ciudades predominan los grupos de producción informal y muchos se dedican al sector artesanal, abriéndose con ello paso el desarrollo de economías solidarias que congregan diferentes iniciativas, como por ejemplo la cooperativa de costureras Corte & Arte, que se funda para agrupar a las mujeres desempleadas. También puede mencionarse la Red Cooperativa de Mujeres Emprendedoras, que reúne 26 proyectos de economía solidaria que desarrollan actividades productivas como artesanías, ladrillos ecológicos, reciclaje y culinaria, entre otros.

Para las mujeres que son proveedoras y cuidadoras, que muchas veces deben encargarse solas de sus hijos, no es fácil acceder a un trabajo formal con todas las prestaciones de ley. Es quizás por ello que la asociación cooperativista les ofrece una posibilidad de trabajar con más autodeterminación al tiempo que desarrollan sus habilidades y pueden velar por el cuidado de sus hijos (Hoinle et al., 2013). Las mujeres que llegan a estos espacios descubren otros mundos antes

vedados para ellas; como lo expone Monique da Silva: “No sabía que hay tantas mujeres en la lucha. La gente piensa que las mujeres solo están en casa, pero no es bien así, eso lo descubrí aquí” (Hoinle et al., p. 130). Si algo no puede negarse es que, a pesar del sistema y su estructura servil al capital, cuando las mujeres se encuentran y logran crear, sus vidas y las de sus familias cambian sustancialmente.

#### **1.4 Metodología**

La presente investigación se preocupa por entender la contribución al urbanismo feminista de las mujeres de barrios populares a partir de la historia de vida de dos mujeres de una misma familia y de dos generaciones diferentes que han participado en la construcción social del barrio Moravia de Medellín, Colombia. Ellas, Mamá Chila y Gloria, con sus aportes desde el trabajo comunitario, han contribuido a la consolidación del territorio y al fortalecimiento de los procesos sociales, a través de los cuales se busca mejorar la calidad de vida de los habitantes del barrio.

Es necesario comprender y analizar la historia de vida de estas dos lideresas, reconocer cuáles han sido sus acciones, sus aportes y sus retos dentro de la comunidad moravita. Es por ello que escucharlas desde su cotidiano se hace indispensable, “porque los seres humanos no pueden conocer el mundo de forma directa, sino que lo hacen por la mediación del lenguaje” (Lara, 2012, p. 35) y a través de ellas logran que sus experiencias puedan impactar a más personas. Tener la palabra es la gran posibilidad que se le da a la humanidad para establecer conexiones más allá del presente. Como lo menciona la psicóloga Susana Kaufman (2015), son los procesos de transmisión los que abarcan los testimonios, abriendo paso a las historias de vida y a los relatos de épocas pasadas, al tiempo que se nutre la historiografía a través de relatos individuales que profundizan en narraciones colectivas e históricas.

En la búsqueda de un método que permita resaltar todos los logros de estas mujeres, se considera pertinente la propuesta de la hermenéutica. Como lo menciona la profesora en ciencias políticas Nelly Lara (2012), la palabra hermenéutica proviene del griego *hermenéuein*, que significa dilucidar, comunicar y anunciar algo, así como ayudar a interpretar los sucesos alrededor del objeto de investigación, teniendo claro el contexto en el que se sumergen el interpretante y el interpretado. Desde la perspectiva íntima, es el testimonio como parte de la transmisión lo que contribuye a la construcción de genealogías y al armado de sentidos identitarios para las personas que, a través de las vivencias personales y de sus memorias, relatan para sí y para los otros lo que

ha condicionado sus recorridos vitales (Kaufman, 2015). La hermenéutica que tiene como propósito la interpretación de los contenidos dentro de los que se desarrolla el vínculo hombre-cosa, permite dilucidar los factores socioculturales que emergen de las historias de vida, a través de los cuales se puede llegar a conocer la percepción que tienen los sujetos de su propia realidad (Fernández y Ocando, 2005).

Para la generación de la información se respetó la principal finalidad de la hermenéutica que es la traducción del contenido que busca recobrar los significados allí inmersos. Es por ello que el texto abarca la realidad y las diferentes manifestaciones, sean habladas, actuadas o escritas (Lara, 2012), buscando así un acercamiento responsable a la realidad. La interpretación hermenéutica es una vía para producir conocimiento, y en las investigaciones basadas en las historias de vida es necesario tener presente que esta es la vía más confiable, pues allí se puede observar el despliegue de las experiencias de las personas a lo largo del tiempo. También se incluyen de manera consciente o inconscientemente los recuerdos, los sucesos o las situaciones en las que se haya participado de forma directa o indirecta; y además se recoge la experiencia de los actores tal y como ellos la procesan e interpretan (Fernández y Ocando, 2005).

Con el fin de desarrollar la pregunta de investigación y de conocer los aportes que Mamá Chila y Gloria han hecho a través de su vida como lideresas en el barrio Moravia, se optó por utilizar un método apto para ello, dando relevancia al método biográfico a través de la historia de vida. Como lo enuncian Verónica Giménez y Fortunato Mallimaci (2006), la utilización de la historia de vida es una herramienta metodológica que permite profundizar en la trayectoria de una persona determinada, ya sea porque dicha persona tenga un reconocimiento desde la literatura o porque desde el caso individual se tenga la suficiencia para iluminar el hecho investigado y desafiar las construcciones teóricas.

Las historias de vida son un texto, un área definida, son algo vivido con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos precisos, con sus cifras y sus significados. Por ese motivo, es necesario acercarse a ellas con atención humilde, silenciando al aventurero interior y teniendo todo el cuidado y el respeto debido con el otro. No basta con leerlo solo para informarse, es necesario habitarlo (Ferraroti, 2007). Cuando se escribe una historia de vida, hay que ir más allá de un simple texto; se necesita sensibilidad, apertura, escucha, sensatez, valoración, emotividad y mucho agradecimiento hacia esa persona que abre la puerta de su intimidad para que otro pueda conocer acerca de su vida.

Las historias de vida pueden ser vistas como una contribución esencial a la memoria histórica, al tiempo que nutren la inteligencia del contexto (Ferraroti, 2007). Podría decirse entonces que hoy las historias de vida se han convertido en recursos necesarios para la interpretación social de las realidades, y que no son simplemente un recurso anecdótico, sino que están sustentadas en los aportes teórico-metodológicos desarrollados por las ciencias sociales (Fernández y Ocando, 2005).

Los datos que se utilizan en la investigación provienen de fuentes primarias y secundarias. Para el desarrollo del primer objetivo se visitó el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Allí se revisaron escritos, fotografías, videos y libros construidos colectivamente por las mujeres del barrio que han participado en procesos de memoria. Asimismo, se obtuvieron artículos de prensa de El Colombiano, se revisó la prensa independiente, como Universo Centro con su libro de los barrios, se consultó el Atlas Patrimonio Vivo, se revisaron tesis de maestría y se leyó el Libro Memorias Desde el Tugurio de autoría de Eberhart Cano, quien es la persona que hoy se encarga en gran medida del cuidado del padre Vicente Mejía. Al tiempo, se hicieron rastreos de reportajes hechos por Telemedellín y Teleantioquia, y se miraron videos que se encuentran en YouTube realizados por estudiantes. También se participó en recorridos barriales propiciados por el CDCM, se realizaron visitas a la casa de las protagonistas y de varias mujeres lideresas, por ejemplo, de Heroína Córdoba, quien hizo parte activa de la lucha tuguriana desde sus inicios, y gracias a ella se pudo acceder a la producción de canciones y textos escritos por la lideresa Efigenia Velásquez, reconocida como la Madre de la Cultura de Moravia y quien escribió estrofas en las que son evidentes las necesidades de los moravitas, la ausencia de Estado y la lucha femenina por el territorio. Por último, se recorrió el barrio de la mano de las dos mujeres, generando con ello diálogos con los habitantes en los que se abordó la historia particular de Gloria y Mamá Chila y se enunciaron hechos relevantes del barrio.

Para dar cumplimiento al segundo objetivo, se realizaron algunos recorridos por el territorio en compañía de Mamá Chila, Gloria y de guías locales, esto con el fin de identificar procesos en los cuales las dos mujeres han participado de manera activa y directa. Estas visitas periódicas se llevaron a cabo entre los años 2020 y 2023, y durante dichos ejercicios hermenéuticos se tuvo la oportunidad de indagar por los trabajos que han hecho ellas y cómo estos han impactado directamente a la comunidad. Como lo expresa el sociólogo Héctor Cárcamo (2005), la hermenéutica es útil para el reconocimiento de la historia como elemento fundamental para el

desarrollo de las sociedades; de allí la necesidad de escuchar y vivir el territorio de mano de sus habitantes. Además, se asistió a dos talleres de memoria con mujeres del barrio en los que participaron Mamá Chila y Gloria. Igualmente, se visitó el espacio en el que Mamá Chila y su familia tenían la casa familiar, lugar en el que hoy está construido el hogar infantil de Buen Comienzo Mamá Chila de la Alcaldía de Medellín. Posteriormente, se pasó a analizar la información secundaria recolectada con anterioridad. También se obtuvieron datos proporcionados por las dos mujeres sobre los habitantes con los que se debía tener un acercamiento para la realización de las entrevistas en profundidad. De esta manera se definieron las personas con las cuales se entablaría el diálogo alrededor del trabajo llevado a cabo por Mamá Chila y Gloria en el barrio Moravia.

Para el desarrollo del tercer objetivo se realizaron más de veinte entrevistas en profundidad en el periodo comprendido entre los años 2021 y 2023. En este ejercicio participaron Mamá Chila, Gloria, Natalia (nieta e hija de las dos lideresas) y varias mujeres del barrio que las conocen desde hace más de 30 años y que han tenido una relación directa con ellas a través de los procesos sociales que se han llevado a cabo en Moravia. También se realizaron interacciones con diferentes habitantes de Moravia que participan activamente en las luchas y procesos sociales que hoy se viven en el barrio. Con la intención de hacer una valoración ética de la información proporcionada por las participantes, se hace uso de la hermenéutica que, como lo resalta el sociólogo Rafael Echeverría (2008) es “el estudio de la interpretación y el entendimiento de las obras humanas” (p. 107) en las que el lenguaje y la comunicación estarán en el centro de la preocupación, al tiempo que la interpretación será asociada a los actos de expresar, explicar, traducir y hacer comprensible el sentido que algo tiene para el otro (Echeverría, 2008).

Durante los encuentros, los diálogos con las mujeres se dieron de manera tranquila, abierta y con la receptividad necesaria, para que ellas sintieran la tranquilidad de poder narrar las historias de sus vidas con total seguridad. Es así como, en el fenómeno de la comunicación, se abre la puerta a la fusión de dos horizontes de sentido, en los que se da el entendimiento entre el intérprete y el portador de la información (Echeverría, 2008), buscando con ello un acercamiento a la realidad.

Posteriormente, se hizo la transcripción de las entrevistas y a través del software ATLAS.ti 22 se realizó el análisis de la información recolectada bajo las categorías que surgen del proceso de investigación y de los aportes teóricos. Con dicho cruce de información se hace la verificación de la veracidad de la información, buscando coincidencias y/o contradicciones dentro de los datos

procesados, pretendiendo con ello contrastar las fuentes y la idoneidad de estas. Además, se hizo uso de la posibilidad que ofrece la técnica de la triangulación de investigadores, en la que se utilizan varios observadores en el campo de la investigación buscando incrementar con ello la calidad y la validez de los datos, ya que al contar con distintas perspectivas de un mismo objeto de estudio se elimina el sesgo de un único investigador (Gaviria y Osuna, 2015).

Para el desarrollo de los capítulos, se tienen en cuenta las categorías que surgen del proceso investigativo y teórico. Es así como, en el capítulo uno, la historia de vida se convierte en la categoría principal alrededor de la cual se visibilizan las relaciones familiares, las vivencias históricas en el territorio, las interacciones con el barrio y sus habitantes, y se reconoce la transmisión generacional de saberes, actitudes y labores, al tiempo que aparecen descripciones y sensaciones sobre los recuerdos de las distintas épocas vividas en Moravia. En el segundo capítulo, las prácticas de construcción social del territorio hacen parte de la categoría que se desarrolla, en la que se develan las acciones, los trabajos y los aportes que hacen las dos mujeres en pro de su comunidad, del entorno y del barrio; también se visualizan las relaciones cotidianas, las injerencias en los diferentes espacios tanto privados como públicos y cómo sus labores han gestado transformaciones. En el tercer capítulo se hace una crítica al urbanismo moderno desde una visión femenina, también se revisan las acciones de planificación sobre el barrio y las políticas públicas urbanísticas por demás distantes con las comunidades, especialmente con las mujeres. Igualmente, se analizan los significados del lugar desde lo simbólico y cuáles son sus impactos directos en el espacio privado y en el público. Es necesario expresar que, a pesar de que se establecen categorías para cada capítulo, al tenerse como eje transversal en la investigación la vida de Mamá Chila y de Gloria, todo se encuentra traslapado y entrelazado.

Es indispensable mencionar que las acciones metodológicas de la investigación se encuentran dentro de un marco ético. Desde el primer acercamiento que se tuvo con Mamá Chila y su familia, se expresó la necesidad de hacer un trabajo serio y respetuoso, en el que se pudiera visibilizar el aporte que por muchos años ellas han hecho al barrio Moravia. Como se puede verificar en la sección de anexos, se cuenta con el consentimiento informado firmado por cada una de ellas, en el que se establecen las técnicas e instrumentos utilizados. Adicionalmente, a cada una de las personas participantes se le informó en qué consistía el trabajo investigativo, cuál era su alcance y qué se pretendía con el mismo. Durante las entrevistas se solicitó a las participantes la autorización para proceder con la grabación, la toma de fotos y la conversación en profundidad.

Igualmente, se les explicó que el uso del material es de carácter académico y también se les garantizó la reproducción fiel de los datos suministrados, ello dando cumplimiento a la Ley de Habeas Data (República de Colombia, 17 de octubre de 2012). Asimismo, se realizó una lectura conjunta del texto con Mamá Chila y Gloria con la intención de verificar que la información plasmada en la tesis sea la correcta, que se acerque a sus realidades, que dignifique sus historias de vida y que sea consecuente con sus emociones. A la par con la narración de los hechos generales en los que se basó la conformación de Moravia, y a partir de la llegada en el año 1968 de Mamá Chila y su familia, se entrelazan las historias del barrio con las vidas de Mamá Chila y Gloria, haciéndose especial énfasis en sus relaciones, participaciones y aportes en la consolidación social del territorio.

## **2. Moravia: un barrio resiliente construido a pulso con la fuerza femenina**

La mejor forma de conocer a Moravia es a través de las mujeres que la han habitado. En el recorrido cronológico por las diferentes etapas que ha vivido el barrio desde sus primeros asentamientos en los años 50, puede observarse claramente que la presencia femenina resiliente ha sido fundamental en la consolidación del territorio. En las narraciones se entrelazan las vivencias cotidianas del barrio con los aportes hechos por las dos lideresas Mamá Chila y Gloria desde su llegada en el año 1968, y asimismo se puede ver cómo sus vidas se han visto impactadas e influenciadas por los diferentes acontecimientos allí vividos desde la fecha de su arribo hasta el año 2022.

En este apartado se hace una descripción de cómo se dio el poblamiento del barrio desde sus inicios, cómo fue la vida de los primeros habitantes y cuáles han sido las luchas históricas que se han tenido en el territorio, al tiempo que se resaltan las diferentes acciones realizadas desde lo personal y lo colectivo, y cómo estas han traído consigo avances significativos para los habitantes y el barrio. También se muestran los hitos históricos que ha vivido el lugar y cómo en la gran mayoría de los mismos están las mujeres que, con su capacidad, han sido partícipes de los cambios significativos.

### **2.1 Las migraciones y los asentamientos que dieron origen a un nuevo barrio**

Durante los años 50, Medellín era una ciudad campesina que contaba con una población de aproximadamente 350.000 habitantes, ubicados estos en una pequeña parte del Valle de Aburrá. La zona en la que hoy se encuentra Moravia recibía el nombre de Bosque de la Independencia y era un terreno de vegetación salvaje que contaba con algunos sembrados de frutas y verduras, en el que la única construcción existente eran las vías del ferrocarril (Ahlert et al., 2018).

Debido a la violencia vivida en el país, muchos campesinos migraron hacia las ciudades en busca de un lugar para habitar. Como lo narran Comfenalco y Alcaldía de Medellín, durante la década de 1950 se dan diversas invasiones en el sector que hoy es conocido como Moravia, pero que también fue llamado Fidel Castro, Camilo Torres o El Zancudo (2011). Las dos primeras familias que se asentaron en el año 1953 eran las de doña Rosa y Mercedes Guzmán; ellas habían llegado desplazadas por la violencia y en este terreno perteneciente a un privado, construyeron sus casas para poder albergar a sus hijos. Así se iniciaba el poblamiento de la zona de mano de estas

mujeres que con su valentía y a pesar de la precariedad daban forma a los primeros asentamientos (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023). En este lugar las primeras invasiones fueron espontáneas y discontinuas, pero luego se multiplicaron gracias a la intensificación de la violencia. Si bien las personas provenían de diferentes lugares, todos los que arribaron compartían un mismo deseo de encontrar un lugar que fuese propio y en el que se pudiera vivir en paz (Ramírez, 2019) (Ver Figura 6).

### **Figura 6**

*Barrio Moravia 1968*



*Nota.* Fuente Giovanna Pezzotti – CDCM.

La lideresa Heroína Córdoba cuenta que su abuela Ana Celsa Martínez, oriunda de Dabeiba Antioquia, debió migrar a la ciudad pues la violencia bipartidista asesinó a su esposo y la dejó sola con ocho hijos y sin posibilidades. Ella llegó en 1958 y allí, entre cañaduzales, tomateras, matas de café y demás, construyó un refugio para su familia (conversación personal, 3-11-2023). Llegar a un lugar extraño con la única intención de salvaguardar la vida, dejando atrás todo lo ya construido, llevando a cuestas las pocas pertenencias, los miedos y las expectativas, son quizás las realidades comunes que viven los migrantes. Es empezar de cero y en condiciones difíciles. Como lo evidencia Carolina Calle,

En el principio de los tiempos, cuando el barrio no era barrio y todo alrededor era plano, las primeras viviendas surgieron de la conquista del pantano. Como estaban situadas al nivel del río Medellín que tenía su cauce desperdigado, casi todo a la redonda era tierra movediza (Calle, 2015, p. 63).

Y así, entre el barro y la necesidad, se levantaron las primeras casas a punta de cartones, tablas, plásticos y latas. Estos fueron los refugios en los que se recogieron las familias campesinas y en los que menguaron un poco su sufrimiento (Ver Figura 7).

### **Figura 7**

*Barrio Moravia 1968*



*Nota.* Fuente Giovanna Pezzotti – CDCM.

Poco a poco fueron llegando más y más familias en busca de un espacio para vivir. Fue así como se dio una invasión espontánea y carente de planeación (Comfenalco, Alcaldía de Medellín, 2011). Durante las décadas de 1960 y 1970 Medellín era una ciudad de contrastes, realidad que aún prevalece. Mientras se levantaban grandes edificios, se construían vías para algunos y se ofertaban diferentes servicios para la gran industria, al borde del río crecían los asentamientos de seres olvidados, que huyendo de la violencia y detrás de las promesas de un buen trabajo en una fábrica, arribaban a la ciudad buscando resguardar sus vidas y las de sus familias (Cano, 2022). Heroína llegó a vivir con su abuela cuando tenía seis años, eran épocas complejas y las ocho familias de

origen campesino que habitaban el lugar tenían en su mayoría una mujer a la cabeza. Estas construían sus casas, cargaban agua y se apoyaban unas a otras, pues para ninguna era fácil y su llegada a la ciudad estaba atravesada por situaciones dolorosas. Ella cuenta que durante mucho tiempo obtuvo algún ingreso económico de los cultivos de café, de higuierilla, de estropajo y de ahuyama, ya que con sus tías se dedicaban a vender estos productos en el centro de la ciudad, con el fin de poder suplir algo de sus necesidades básicas (conversación personal, 3-11-2023).

Ante la ausencia del Estado, es la solidaridad de las comunidades la que potencializa y fortalece los procesos sociales. Como lo enuncia la comunicadora social Juliana Paniagua et al. (2021), la organización de la comunidad nace de la dinámica del día a día y tiene como objetivo levantar una casa propia, construir el barrio, y es así como en medio de todo este caos cotidiano, aparecen las mujeres con la voz que invita, con las manos que unen y siempre dispuestas a convocar y hacer todo lo que hubiese que hacer. Un territorio tan diverso y en el que se encierran tantas historias de vida, se convierte en un lugar muy llamativo para la sociedad en general, y si bien es responsabilidad del Estado garantizar los derechos de los pobladores, esta función cumplida de manera exigua abrió la puerta para que llegaran personas como el Padre Vicente.

## **2.2 Vicente Mejía y las luchas tugurianas**

Vicente Mejía Espinosa nació en Fredonia Antioquia en 1932, y aprovechando su condición de Vicario<sup>5</sup> en el barrio Villa del Socorro durante el año 1964, visitó algunos tugurios tanto en la Alpujarra como en el Morro. Después de estudiar en Europa y retornar a la ciudad en el año 1967, fue nombrado párroco del barrio Caribe y motivado por todo lo que venía pasando en el país, decidió defender a los Tugurianos<sup>6</sup> en los diferentes desalojos que se daban en la ciudad (Cano, 2022). Como lo narra la habitante y lideresa del barrio Heroína Córdoba, “Fue el padre Vicente el que nos puso rostro, el que nos reconoció, el que nos ayudó y acompañó en las luchas por una vida digna” (recorrido 2-04-2022). Es así como, a pesar de los años que han pasado, en Moravia hasta las generaciones más jóvenes hablan de lo que hizo aquel cura que un día fijó su mirada y puso su corazón en aquel territorio. Como dice Eberhar Cano sobre Vicente, “fue la esencia de un amor

---

<sup>5</sup> Que tiene las veces, poder y facultades de otra persona o la sustituye. vicario, vicaria | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE.

<sup>6</sup> Personas que habitan los tugurios.

eficaz y verdadero para muchos/as de aquellos/as Tugurianos/as que se levantaban en medio de la miseria” (2022, p. 92).

La llegada de Vicente motivó la fe y la esperanza de los Basurriegos<sup>7</sup>, hubo mayor resistencia Tuguriana y se utilizaron técnicas como poner banderas de Colombia para evitar los desalojos, puesto que, para la policía, este símbolo de la nación era intocable y con ello se lograban detener dichas acciones de manera temporal (Cano, 2022). También la fuerza y la presencia femenina dentro de las casas lograba en algunos casos disipar a los carabineros que muchas veces optaban por retirarse y no tumbar los tugurios, pues quizás ver la fuerza de estas mujeres y el amor por sus hijos les recordaba que ellos también podían ser hijos de madres campesinas a las que las oportunidades tampoco les habían sido dadas (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023) (Ver Figura 8).

### Figura 8

*Barrio Moravia 1968*



*Nota.* Fuente Giovanna Pezzotti – CDCM.

Vicente marcó un antes y un después con su llegada a Moravia. Él se ganó el corazón de todos los habitantes del barrio y dentro de las muchas personas que lo amaban estaba Efigenia Velázquez. Ella es, como lo dice Heroína Córdoba, “la Madre de la cultura de Moravia”, y también

---

<sup>7</sup> Personas que obtienen su sustento económico de las basuras.

recuerda que a través de sus canciones y obras de teatro logró evidenciar todo lo que pasaba con la población. Fue una mujer revolucionaria y crítica del sistema, escribió coplas, canciones y obras de teatro que hoy están en la memoria de muchos de los primeros pobladores (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023) (Ver Figura 9).

### Figura 9

*Canción “El Padre Vicente Mejía”*

#### Canción “El Padre Vicente Mejía”

El Padre Vicente  
dice “somos gente  
en donde se siente  
el hambre y la sed”.

Él nos acompaña  
y nos da su abrigo,  
de los tugurianos  
es un fiel amigo.

Casita bonita  
queremos tener,  
tiene jardincitos  
y palos de café.

No te pongas triste,  
únete a luchar,  
que algún día tu casa  
vas a conquistar.

*Nota.* Fuente archivo personal de Heroína Córdoba; autora: Efigenia Velásquez “Madre de la cultura de Moravia”.

Los habitantes de los tugurios crearon redes que les permitieron apoyarse unos a otros y sobrevivir en condiciones precarias, al tiempo que llegaban nuevos apoyos desde diferentes partes de la ciudad. Como lo recuerda Cano (2022), la influencia del movimiento estudiantil generó movilizaciones y denuncias, al tiempo que propició una articulación intersectorial, y fue así como en 1966 los Tugurianos y líderes sociales se capacitaron en temas de procesos organizativos ofrecidos por la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA). Asimismo, y gracias a la cercanía de los habitantes con la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, se generaron jornadas de movilización en defensa de los Tugurios, al tiempo que se fueron estableciendo contactos con referentes de la lucha por los derechos humanos como Héctor Abad Gómez<sup>8</sup>, Ramón

<sup>8</sup> Médico salubrista y defensor de derechos humanos. Héctor Abad Gómez - Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República (banrepcultural.org)

Emilio Arcila<sup>9</sup>, Luis Carlos Cárdenas<sup>10</sup> e intelectuales como Alberto Aguirre<sup>11</sup>, personas que ayudaron a potenciar la lucha Tuguriana. Esas luchas no están en el olvido, en los pobladores de Moravia prevalece la gratitud infinita por la ayuda que les brindaron, como lo narra la lideresa e integrante de Moravia Resiste Luzmilla Hernández durante un recorrido por el barrio: “Yo siento todo el agradecimiento por el médico Héctor Abad, venía al Morro, hacía estudios de bacteriología; a mí me tocó conocerlo, acompañarlo, y escucharlo renegar todo el tiempo, porque no había lo que necesitaban los niños” (recorrido, 2-04-2022).

En una sociedad históricamente desigual, las acciones que buscan mejorar las condiciones de los ciudadanos verdaderamente excluidos no son bien recibidas por los individuos que están en la cima de la pirámide social<sup>12</sup>. Como lo evidencia Cano (2022), las acciones de Vicente fueron vistas por las administraciones municipales como una afrenta contra las políticas del ordenamiento territorial vigente por aquella época en la ciudad. Esta situación desencadenó en la persecución y el seguimiento contra el cura, acciones que le impidieron seguir predicando como sacerdote y que lo llevaron a ocupar todo su tiempo como un Basuriego al lado de los Tugurianos/as; fue así como decidió echar azadón y comer de la basura sin tener necesidad. Esa fue la forma que encontró Vicente para demostrar que su lucha era sólida, coherente y que las prohibiciones del Estado y de la iglesia surtían en él una acción contraria a la pretendida, pues en lugar de alejarlo del territorio y su gente, ello lo acercaba cada vez más (Ver Figura 10).

---

<sup>9</sup> Abogado, dirigente y líder comunitario del Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño  
ArangoJuan\_2018\_RamonEmilioArcila.pdf (udea.edu.co)

<sup>10</sup> Líder sindical. Colombia. [15 de octubre]: Luis Carlos Cárdenas y el delito político - Resumen Latinoamericano

<sup>11</sup> Abogado, periodista, escritor, crítico de arte y cine, librero y columnista. Alberto Aguirre Ceballos - EcuRed

<sup>12</sup> La pirámide social es una representación gráfica que muestra cómo se estructura una determinada sociedad, en un momento determinado de la historia, en función del poder de decisión de las distintas clases sociales.

Pirámide social - Qué es, definición y concepto | 2023 | Economipedia

**Figura 10***Barrio Moravia 1968*

*Nota.* Fuente Giovanna Pezzotti – CDCM.

**2.3 Mamá Chila y su familia llegan a Moravia**

Corría el año 1968, y mientras los Tugurianos en compañía de Vicente Mejía seguían con sus luchas cotidianas, arribaban al barrio María Lucila Pérez, Roberto su esposo y sus dos hijos mayores Gabriel y Gloria. Llegaban, así como todos, en busca de un espacio propio (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

María Lucila Pérez, esa mujer a la que todos llaman amorosamente Mamá Chila, nació en San José de Caldas, Risaralda, el 24 de noviembre de 1936. Ella cuenta que su mamá por ser madre soltera fue echada de su casa por sus hermanas, llegó hasta dicho pueblo y allí la tuvo. Pero a los seis meses, su abuelita que tanto las amaba decidió ir por su hija y su nieta, caminaron por trochas, viajaron sobre los hombros de varias personas y así fue como lograron llegar a la finca materna ubicada en el municipio de Santa Bárbara en Antioquia (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

Las abuelas son capaces de amar sin medida, ellas cuidan, consienten y llenan la existencia, ellas son mujeres mágicas y es quizá esa la razón por la que Clarissa Pinkola dice que:

Ser abuela significa enseñar los caminos del amor y la misericordia a los más jóvenes, porque sus consejos y advertencias muchas veces pueden evitar que cometan errores; y si no consiguen hacerlos más sabios al instante, les ayudarán a encontrar sentido a sus equivocaciones cuando se vean envueltos en el desconcierto o el dolor (2022, p. 67).

Mamá Chila dice que ella fue el amor de su abuelita, que siempre le brindó ternura, buenos tratos, que nunca le daba órdenes, que la acompañaba en las labores y le enseñaba cómo hacer las cosas de manera paciente; dice con orgullo: “Mi abuela me formó en lo espiritual, me enseñó que hay un Dios y que existe la ternura”. Asimismo, recalca que su mamá siempre trabajaba cogiendo café, que la veía poco y que el relacionamiento entre las dos era mínimo. La situación era compleja, pues ella debía ayudar con el cuidado de sus hermanos, su abuela tenía que trabajar en casas para poder aportar la alimentación ya que a su mamá le pagaban poco y trabajaba en condiciones deplorables y, aun así, tenía y tenía hijos que había que sostener a como diera lugar (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Ser mamá es complejo, pero ser madre pobre es aguantar la desesperanza, es sumirse en una existencia marginal, es sufrir las formas más terribles de exclusión, es no tener acceso a los recursos indispensables para vivir (Lagarde, 2012), es, simplemente, no tener una vida digna.

Dejar el hogar e ir en busca de oportunidades que permitan mejorar el nivel de vida es muy común en Colombia. Mamá Chila recuerda que:

Una familia rica compró una finca al frente de mi casa, los niños se encantaron conmigo, jugábamos; me cogieron mucho cariño, y me dijeron que ellos me traían para Medellín y que me ponían a estudiar. Efectivamente así fue, pero yo no fui capaz, porque tenía una cola detrás y entonces decidí trabajar para poder ayudarle a mis hermanos (conversación personal, 2-10-2021).

Era el año 1951 aproximadamente y ella llegaba a una ciudad extraña con la ilusión de conseguir un ingreso que le permitiera apoyar a su familia. Y mientras se asentaba en algún lugar de la ciudad, los primeros pobladores de Moravia también lo hacían allí.

En las sociedades contemporáneas, la pobreza de la mayoría de las mujeres está aunada al modelo con el que se les endilga ser las cuidadoras de otros y desempeñarse como trabajadoras

eficaces, al tiempo que deben ser proveedoras y ciudadanas ejemplares (Lagarde, 2012), situaciones que las alejan de sus sueños y deseos. Mamá Chila menciona que “Yo no quise estudiar, me puse a trabajar en una casa de otra familia y cuando me pagaban, iba a llevarles dinero, comida y demás; yo era la de todo, mis hermanas me quieren como a una mamá”. Ella cuenta que cuando su mamá cumplió los 50 años, dejó de trabajar en la recolección de café y a partir de ese momento todas sus hijas se ocuparon de ella y sus necesidades (conversación personal, 2-10-2021) (Ver Figura 11).

### Figura 11

*Mamá Chila y su mamá*



*Nota.* Fuente archivo familiar Mamá Chila.

Durante el año 56 Mamá Chila seguía ejerciendo el trabajo doméstico<sup>13</sup>, ya que esta era la única posibilidad real que tenía en ese momento para sostener a su familia. Como ella misma lo dice:

Yo migré hacia Medellín por necesidad, estaba muy cansada de bregar con mis hermanos y de ver a mi pobre abuelita trabajando tan duro. Esa fue la mayor motivación para dejar

<sup>13</sup> Según la definición de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el trabajo doméstico se define como la producción de bienes y servicios que se realiza dentro del hogar.

mi casa y venirme a trabajar a una ciudad hasta entonces desconocida para mí (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

Así como ella, muchas mujeres salen de sus entornos en busca de mejores opciones que les permitan cambiar las realidades de sus familias, pero ello las obliga a sacrificarse y, como lo dice Marcela Lagarde (2016), se da un desgaste en la mujer que es ocasionado por la construcción que dicta que ella es un ser especializado en la reproducción, en el cuidado y en el servicio a los otros. Una cosa es cierta y es que, para las mujeres que trabajan en el servicio, el descanso es escaso, que tienen poco tiempo para ellas y que en la mayoría de los casos solo tienen el domingo como día libre. Fue justo en una de esas caminatas dominicales que Mamá Chila conoció a Roberto. Cuando ella habla de ese primer encuentro, describe a un hombre bien parecido. De él recuerda sus hermosos ojos verdes, ese es su primer recuerdo, pero no lo que la atrajo de él. Lo que realmente la cautivó fue la forma como se dirigía a ella; nunca le dijo un piropo<sup>14</sup> grosero o que la incomodara, por el contrario, siempre resaltó su belleza, le habló de sus crespos, de su porte y de lo bien parecida que ella era, y esto fue lo que realmente la enamoró (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

Con 20 años, Mamá Chila se enamora y se va a vivir con Roberto en una pieza. No tenían más que un colchón y los deseos de construir una familia. Su primer hijo, Gabriel Antonio, nace cuando su papá se encontraba lejos resolviendo asuntos familiares. Para Mamá Chila esa maternidad fue más que dura, estaba sola y sin apoyo económico. Es así como llega a una casa en la que la acogen con su hijo, le dan todo lo que necesita y en contraprestación ella debe trabajar sin recibir más remuneración que los pañales, la leche y la estadía para los dos (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Esta historia tan repetida en nuestra sociedad y que desconoce la importancia del trabajo doméstico, como lo dice Silvia Federici (2018), es una jornada laboral que se efectúa y que no se ve reflejada necesariamente en un cheque, es un trabajo que generalmente no tiene horarios y en el que no solo se limpia la casa, sino que también se sirve y se facilitan los medios a los que trabajan fuera del hogar y devengan salarios.

En ese trasegar que viven muchas de las familias colombianas, Mamá Chila llega a San Pedro en el Valle del Cauca, luego a Buenaventura y es allí donde el 22 de octubre de 1962 nace su segunda hija, Gloria. Debido a la situación económica y a la violencia histórica que ha vivido el

---

<sup>14</sup> Dicho breve con que se pondera alguna cualidad de alguien, especialmente la belleza de una mujer.

país ante las persecuciones por filiaciones políticas, la familia se ve obligada a retornar a Medellín para empezar de nuevo, y es así como consiguen una casa en alquiler. Mamá Chila se ocupaba de sus hijos y de su suegra que estaba postrada en una cama; mientras tanto, Roberto se dedicaba a la mecánica y con ello conseguía el sustento para su familia (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

A mediados de la década del 60 continuaba el poblamiento de Moravia, seguían llegando familias y el Padre Vicente Mejía había establecido con la comunidad una ruta para la planeación, esto con la finalidad de organizar el asentamiento y reservar así los espacios para los futuros equipamientos y disposiciones urbanas, pues él sabía que a futuro dichas acciones mejorarían la vida en el territorio (Catalina Ortiz, 2020). Cabe recordar que no todos los terrenos fueron invadidos de manera informal, puesto que por algunos se pagó a sus dueños el valor de estos, como es el caso de Mamá Chila, quien recuerda que:

Roberto frecuentaba una cantina ubicada en Moravia. Un día yo fui a llevarle un dinero y él me contó que el dueño del establecimiento estaba vendiendo unos lotes en la parte de atrás. Para mí, que añoraba la finca en la que había crecido y que soñaba con tener una casa propia, con árboles, plantas y mucho verde, esta fue la mejor opción. Fue así como con mi esposo decidimos comprar el terreno e iniciar la construcción de la vivienda entre los años 67 y 68 (conversación personal, 2-10-2021).

En un barrio que se hizo a pulso y en el que los habitantes echaron mano de las pocas posibilidades que se tenían, tener una casa comfortable era un lujo. Gloria cuenta: “Yo llegué al barrio en 1968, mi casa era una finca hermosa, allí había árboles, frutas y espacios en los que podíamos jugar libremente, además para mi mamá era como estar en el campo” (conversación personal, 14-04-2022). La construcción no fue sencilla, el material había que traerlo desde el barrio Santa Cruz en caballo, pero todo esfuerzo valía la pena, pues este terreno era abierto, contaba con vista a la ciudad y estaba rodeado de naturaleza (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Esta casa tenía una particularidad y es que estaba hecha de ladrillos en una época en la que esto era un lujo en la zona. Una vez se tuvieron las paredes y el techo, la familia se trasteó; y aunque no tenían ni puertas ni ventanas, la ansiedad por estar en la casa propia los llevó a ingeniarse los cerramientos de los espacios con telas y cartones (Ramírez, 2019).

Los vecinos más cercanos que tenía Mamá Chila era una familia que habitaba una casa de bareque existente, tenían muchos hijos y al poco tiempo de ella haber llegado, tuvieron unos mellizos. Esta situación la conmovió profundamente, y como la familia no contaba con los recursos necesarios, ella decidió ocuparse y ayudarlos no solo económicamente, sino también afectivamente. Un poco más retirada vivía otra familia que se encargaba de cuidar algunos sembrados, y a ellos les compraban plátanos y demás (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Gloria cuenta que “los niños que estaban alrededor tenían muchas carencias, empezando por los vecinos, entonces su mamá y su papá les brindaban comida, ropa, entre otras cosas” (conversación personal, 14-04-2022).

Finalizando los años 60, en Moravia no había escuelas y por esta razón Mamá Chila asumió la educación de sus dos hijos. Ella les enseñó a leer, a escribir e incluso a coser. También tuvo que dejar las prevenciones y aprendió a hablarles con tranquilidad de todos los temas que ellos ponían sobre la mesa y que les generaban curiosidad (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Y mientras ella cuidaba a su familia y apoyaba a sus vecinos cercanos, Moravia siguió acogiendo a más y más pobladores pues, como lo enuncia Catalina Ortiz (2020), los trabajos de canalización del río Medellín llevados a cabo durante el año 1972 produjeron la liberación de terrenos que fueron utilizados para levantar más viviendas o para depositar la basura que se producía en la zona. El poblamiento acelerado y el abandono estatal traen consigo problemas de diferente índole. Los pobladores recuerdan que les robaban los cables de la luz, las ollas con la comida, que entraban a las casas y se les llevaban las pertenencias; también hablan de cómo los verdugos fungían como héroes y después de robar los carros distribuidores, repartían el botín entre los habitantes. Es así como, entre el caos, surgieron grupos de esos que se nombran salvadores de los pueblos, que tienen como principio combatir al enemigo, pero que terminan comportándose igual o peor que el actor al que pretendían derrotar, suceso que llena los territorios de violencia y miedo (Comfenalco y Alcaldía de Medellín, 2011).

## **2.4 Ubicación del basurero municipal en el barrio Moravia, un hito histórico de gran relevancia**

Llegaron los años 70 y trajeron consigo cambios importantes y complejos para los habitantes de Moravia. Mientras Mamá Chila contaba con todos los recursos necesarios para el bienestar de sus hijos, muchos de los pequeños que habitaban la zona pasaban necesidades y ella,

siempre generosa, decidió brindarles alimento, amor y cuidado. Su familia fue creciendo y durante esta década nacieron sus otros dos hijos Roberto Carlos y Guillermo León (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Guillermo, el último hijo de la familia, nació en 1977, uno de los años más difíciles de la comunidad moravita<sup>15</sup>. Durante este período, la Alcaldía declaró algunos terrenos como “de interés público” y gracias a ello se ubicó allí el basurero municipal, dando con ello origen al morro de basuras (Comfenalco y Alcaldía de Medellín, 2011). Carolina Calle cuenta que las volquetas fueron autorizadas para moverse en la zona, vaciar toneladas de desechos y sobre las dos montañas en ascenso se crearon carreteras en la misma basura para que los vehículos pudieran desplazarse. Moravia se convirtió prácticamente en un parque de atracciones para personas con hambre. Arribaron los desplazados, los mendigos, los desempleados y los damnificados buscando un lugar que les ofreciera trabajo a largo plazo; ellos llegaron para quedarse (2015). Para los pobladores, con la basura llegó también el maná del cielo, había comida para todos, y como si fuera poco, con la venta de las cosas que extraían, los tugurianos empezaron a organizar su barrio. Lo primero que reservó Heroína en el terreno fue el espacio para la guardería, el centro de salud, las vías, la iglesia y la cancha. Pues como ella misma lo recuerda, los niños pasaban muchas necesidades, los enfermos no tenían quien los atendiera y no había espacios para la diversión ni el juego. La caseta que ella construyó de la mano de sus vecinos sirvió para atender a los niños, hacer fiestas, recaudar fondos, desarrollar la cultura y buscar recursos para mejorar el barrio (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023) (Ver Figura 12).

---

<sup>15</sup> Gentilicio utilizado para nombrar a los pobladores del barrio Moravia.

**Figura 12***Primera caseta del barrio Fidel Castro*

*Nota.* Fuente archivo personal de Heroína Córdoba.

Las vidas de los pobladores están atravesadas por un sinnúmero de historias, todas ellas se entrelazan, y mientras para unos la vida era más compleja que para otros, la solidaridad y los lazos de hermandad aminoraban un poco el sufrimiento. Heroína dice que ella aprendió a trabajar en el basurero porque Doña Ana Tulia David le enseñó cómo se hacía la labor, y que gracias a ello en su casa no faltó nunca más el alimento, pues con las monedas de peso que obtenía fue comprando ladrillos y construyendo la casa para su familia (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023). Y mientras unos veían en el basurero su única posibilidad, Mamá Chila vio desde su casa cómo se iba poblando el barrio, cómo crecía la montaña de desechos y cómo era cada vez más difícil vivir con buenas condiciones de salubridad. Ella recuerda aquellos tiempos tan complejos:

La casa se nos llenaba de moscos, debíamos tener siempre un trapo o una tapa para espantarlos, no se podía servir la comida porque aparecían miles de insectos, fue una época muy difícil, yo todavía no sé cómo no nos pasó nada, mi esposo vivía renegando y decía

que ojalá alguien le diera cualquier peso por la casa para vendérsela, y nos manteníamos muy aburridos (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

La basura no solo trajo plagas, enfermedades y demás, también generó un crecimiento más acelerado, pues ante los rumores de buenas oportunidades, a la terminal de transporte llegaron migrantes que con solo cruzar el puente se volvían habitantes del barrio. Aparecieron nuevas ocupaciones: estaban los “burreros”, que eran los que conducían los burros; también los “chuteros”, que tenían la ardua labor de separar la comida, y los “tramperos”, que se encargaban de cazar a los gallinazos (Calle, 2015). Quizá para muchos de los habitantes de la ciudad, el basurero fue la posibilidad de deshacerse de lo que ya no les servía, pero para las familias que nada tenían, este se convirtió en la despensa en la que hallaban lo necesario para la alimentación, como lo cuenta doña Cielo: “nosotros íbamos allá, cogíamos pollo, salchichón, carne y verduras; en el morro había de todo y con lo que conseguíamos podíamos comer, además nunca nos enfermamos” (Cielo Rúa, conversación personal, 9-03-2022). Los tugurianos sabían que la forma de sobrevivir a tantas afugias era la colectividad. Con los recursos obtenidos del basurero, no solo comían y ayudaban a sus familias, también hacían aportes en los festivales culturales, en los que recaudaban fondos para poner tuberías de agua potable, mejorar las calles, crecer el centro médico, la guardería y todos los espacios de los que se pudiera beneficiar la población (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023). (Ver Figura 13)

**Figura 13***Barrio Moravia 1977 aprox.**Nota.* Fuente Giovanna Pezzotti – CDCM.

Vivir en la basura no era fácil y a pesar de las múltiples afectaciones que ello traía, las personas que no tenían oportunidades para rehacer su vida después de haber tenido que abandonar sus lugares de origen debido a la violencia, encontraron allí esperanza y algo de dignidad, pues a pesar de la carencia, lo poco que había era para todos. Conseguir un espacio propio y construir un nuevo territorio es una muestra absoluta de valentía (Cano, 2022). Medellín siempre ha sido una ciudad de contrastes, incluso las diferencias se pueden apreciar dentro de los mismos barrios. Mamá Chila cuenta que en su casa tenía agua, energía y hasta una despensa propia de frutas y verduras. Su vivienda estaba bien construida, su familia no carecía de nada y sus hijos tenían acceso a todo lo que necesitaban (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Ellos eran una familia que vivía con privilegios y posibilidades dentro de una población llena de carencias, situaciones que para Mamá Chila eran tan dolorosas como para las personas que las padecían. Afortunadamente, para hacer contrapeso a la tristeza y al abandono estatal, aparece el arte como mecanismo salvador, y quizá esta es la razón por la que Heroína siempre habla de la Madre de la Cultura de Moravia, y es que para ella “Efigenia Velásquez es una campesina, luchadora y revolucionaria, que plasmó en sus escritos las realidades de los más vulnerables; siempre evidenció lo que se vivía a diario en el

territorio e hizo oposición directa al sistema que los oprimía” (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023). (Ver Figura 14)

### Figura 14

#### Canción “Los Basuriegos”

Los Basuriegos  
|

Campesinos que sufren humillaciones en las montañas,  
trabajemos unidos y derroquemos los oligarcas.  
A los terratenientes que son ladrones y son el colmo,  
ellos los principales que aquí en Colombia hacen el robo.

Mira los que sufrimos en las basuras,  
todos llenos de rotos, las vestiduras,  
comemos gallinas muertas que están podridas en la basura,  
el pueblo tiene hambre, maldita sea, maldita sea.

Este pueblo con hambre ha comprendido las injusticias,  
de todos los lacayos que por la radio dan las noticias,  
Míralos como engañan los curuleros,  
para que den el voto los basuriegos,  
nos ofrece casita, buena comida, buenos empleos.

Al pueblo no lo engañen, maldita sea, maldita sea.  
Al pueblo no lo engañen, maldita sea, maldita sea.

*Nota.* Fuente archivo personal de Heroína Córdoba; autora: Efigenia Velásquez “Madre de la cultura de Moravia”.

Siquiera en los territorios hay personas como Efigenia, Mamá Chila, Heroína, Gloria y el padre Vicente Mejía, entre otros. Estos seres, que desde su generosidad siempre transforman vidas y llenan de alegría los espacios que habitan, son la base de la transformación social y sus aportes a las comunidades son admirables; como lo dice Cielo: “doña Chila siempre nos ayudó, a mí me buscó y me apoyó cuando yo más la necesitaba y eso que no me conocía” (Conversación personal, 9-03-2022). Y mientras ella iba dando alivio a las familias que lo necesitaban, Vicente, con su sensibilidad infinita, acompañaba a los tugurianos en los diferentes procesos de desalojos y luchaba hombro a hombro con ellos en la disputa por los derechos que les eran negados (Cano, 2022).

El Padre, que era un hombre crítico del sistema, le enseñó a la comunidad que debía trabajar unida, que los intereses de todos estaban por encima de los individuales y que eso los hacía menos vulnerables ante los ojos del Estado. Y tal vez fue esa la razón que llevó a Heroína a retornar a su barrio Fidel Castro después de estar fuera del país casi dos años. Como ella misma lo cuenta, ver una cama cómoda, comida en abundancia, tener posibilidades de viajar y estar en un lugar tan bello, solo le recordaban diariamente que su gente no la pasaba bien, que ella tenía que trabajar para que

todos pudieran acceder a una vida digna, y esta fue la razón por la que se devolvió para trabajar con la comunidad (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023). Moravia es un barrio construido con las manos de las mujeres valientes, que sin importar las inclemencias del momento se esforzaron por salir adelante en una ciudad que les daba la espalda. (Ver Figura 15)

### **Figura 15**

*Padre Vicente y Heroína Córdoba*



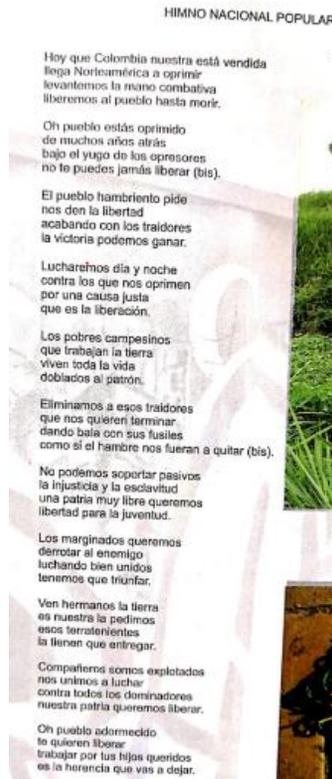
*Nota.* Fuente archivo personal de Heroína Córdoba; fotógrafa: Anne Fischel.

Y a pesar de los muchos inconvenientes, el barrio se fue consolidando de la mano de personas como Vicente. Debido a su loable labor con los tugurianos, el padre Mejía vivió la persecución y estigmatización por parte del ala más conservadora de la iglesia y del gobierno, en ese entonces encabezado por el presidente Julio César Turbay Ayala. A través del decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978, conocido como el Estatuto de Seguridad Nacional, con el que se buscaba frenar el crecimiento revolucionario en Colombia, se gestó el aumento de la represión y la persecución a los líderes y militantes de los movimientos de izquierda, comunitarios y populares, acciones que obligaron a Vicente a abandonar el país en el año 1979, ya que la persecución desatada en la ciudad puso su vida en peligro (Cano, 2022). Esta situación dejó en completa orfandad a las familias que veían en él la seguridad, el amor y la fuerza; como lo narra Heroína Córdoba, “El padre Vicente fue nuestro papá, él nos quiso como nadie, él nos ayudó y protegió siempre, su ida fue un golpe muy duro para toda la comunidad” (recorrido 2-04-2022), pero él, que sabía que en

algún momento lo harían ir, sembró la semilla de la conciencia y fuerza en cada tuguriano. (Ver Figura 16)

### Figura 16

#### Canción “Himno Nacional Popular”



*Nota.* Fuente archivo personal de Heroína Córdoba; autora: Efigenia Velásquez “Madre de la cultura de Moravia”.

Pero Moravia es un territorio resiliente, en el que sus pobladores siguen luchando y donde las mujeres han tenido un papel fundamental en la construcción del territorio. Como lo narra Orfa: “los hombres se iban a trabajar y nosotras nos metíamos a la quebrada, sacábamos piedra, arena y pegábamos adobes, yo hoy puedo decir que tengo cuatro hijos y todos tienen su casa gracias a mi trabajo” (Conversación personal, 2-10-2021). (Ver Figura 17)

**Figura 17***Cartel pared exterior CDCM - 2021**Nota.* Fuente propia.

Tal vez la razón más potente por la que Mamá Chila decidió acunar niñas y niños en su casa desde su llegada a Moravia en el año 1968 fue ver la necesidad de tantas mujeres, muchas de ellas madres cabeza de familia y que no tenían cómo solventar sus gastos, ni con quién dejar a sus pequeños mientras salían al rebusque<sup>16</sup>; como ella misma lo cuenta: “a mí no me faltaba nada, yo podía dar un mercado completo y no hacía falta nada en la casa. Pero empecé a ver cómo se morían de hambre las señoras con esos niños y eso a mí me dolía mucho” (Conversación personal, 2-10-2021). Y fue así como poco a poco fue creciendo el hogar de la primera madre comunitaria que tuvo el barrio, esa misma mujer que con recursos propios asumió la labor que le correspondía al Estado y ofreció sosiego a muchas familias que no tenían nada. Tener una mamá tan comprometida

---

<sup>16</sup> Solución ocasional e ingeniosa con que se resuelve una dificultad. rebusque | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE

con las buenas causas es quizás el mejor ejemplo y de ello se aprende. Fue así como Gloria desde muy joven decidió acompañar procesos de enseñanza en el hogar infantil, pues como ella misma cuenta: “cuando yo iba a llevar a mi hermano, veía que eran muchos niños para una sola profesora y esa fue la razón por la que decidí apoyar a la educadora en sus labores cotidianas” (Conversación personal, 22-03-2022).

El preescolar Balancines y la escuela de Fe y Alegría en la que estudiaron los hijos menores de Mamá Chila fue la materialización de los sueños tugurianos que habían construido la primera caseta con sus propios recursos y que soñaban un lugar en el que los niños y las niñas pudieran estudiar con todas las condiciones. Y es así como llega al barrio la Madre Aurora de la Fuente, una mujer sensible y generosa, que para la época era la directora regional de Fe y Alegría, y que después de ver todo el esfuerzo y el trabajo que hacía la comunidad por mejorar el barrio, decide apersonarse de la causa propiciando todo para la construcción de las instalaciones educativas (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023). (Ver Figura 18)

### **Figura 18**

*Heroína con las niñas y los niños - Balancines*



*Nota.* Fuente archivo personal de Heroína Córdoba.

Con la llegada de nuevas oportunidades para los niños y las niñas que ya tenían espacios para el cuidado y la educación, Mamá Chila visibilizó una nueva población que requería atención y decidió cerrar el hogar infantil para iniciar un trabajo con la tercera edad. En un principio fueron cuatro personas las que empezaron a reunirse en la casa de ella, pero con el tiempo el grupo llegó

a tener más de cien participantes (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Y mientras Mamá Chila dejaba en los niños que había cuidado una huella imborrable, Gloria apoyaba de manera voluntaria a las mujeres que, como Heroína, habían decidido asumir la educación y el cuidado de los más pequeños. Si algo es evidente es que las mujeres de Moravia con su trabajo incansable han jalonado todos los procesos sociales que han ayudado en la consolidación del territorio.

## **2.5 Las décadas de los 80 y 90, época de grandes complejidades en el barrio Moravia**

Durante los años 80, llegaron cambios sustanciales para Moravia, para Mamá Chila y para Gloria. En 1984 se da el cierre definitivo del basurero y cerca de 300 personas deben buscar un trabajo para solventar sus gastos (Comfenalco Antioquia, Alcaldía de Medellín, 2011). La clausura del botadero fue la apertura de las posibilidades para las personas que necesitaban construir sus casas sin importar la inestabilidad y toxicidad del suelo, y fue así como, a pesar de las ratas y los gallinazos, este lugar se convirtió en uno de los más poblados de Moravia (Calle, 2015). Muchas familias quedaron en el limbo, se incrementó el hambre, la necesidad y el estigma hacia una población que nadie quería emplear, pues para la sociedad medellinense, eran quizás los basureros esa parte de la población que se debe esconder. Fueron tiempos complejos y después de la relativa calma ante el cierre de la única fuente de ingresos, llegó un periodo de violencia sin precedentes, ya que no todas las personas lograron emplearse. Unos pocos se vincularon con el relleno de Rodas, algunos se dedicaron a la construcción o al reciclaje, pero otros optaron por conformar bandas para robar y delinquir, situación que desencadenó el asesinato de muchas personas. También llegaron las vacunas<sup>17</sup>, la venta de droga, la prostitución, y el territorio empezó a ser inaccesible hasta para los carros surtidores de comida que fueron blanco de atracos junto con los graneros del barrio (Comfenalco Antioquia, Alcaldía de Medellín, 2011). (Ver Figura 19)

---

<sup>17</sup> Cobro de dineros a los habitantes y comerciantes de la zona para dejarlos habitar el territorio.

**Figura 19***Barrio Moravia 1984*

*Nota.* Fuente Jorge Melguizo.

Y mientras Moravia vivía uno de sus periodos más hostiles, Gloria conocía al amor de su vida. Julián era un chico, como ella misma lo narra, “generoso, humanitario, protector y muy parecido a su papá en dichos aspectos” (Conversación personal, 22-03-2022). En los barrios de Medellín los jóvenes no la tienen fácil, crecer con precariedades limita las posibilidades para acceder a la educación en todos los niveles, muchos no terminan ni siquiera la primaria y pensar en ir a la universidad es casi que una utopía. Gloria conoció a Julián en las calles de Moravia mientras él dirigía una obra de construcción; por su aspecto y empoderamiento en la labor, ella quedó convencida de que él era el ingeniero o arquitecto que coordinaba el trabajo; después se enteró de que era un trabajador más, pero que, por sus múltiples capacidades, gozaba de toda la confianza para desempeñar la labor. Se cruzaron en el camino e iniciaron un noviazgo que culminó pronto en un matrimonio, al que su papá se oponía de manera tajante, pues la consideraba aún su niña y creía que estaba cometiendo una imprudencia quizás por su juventud. Fue esta la razón por la que él decidió quitarle el apoyo económico para acceder a la universidad a estudiar psicología, que era uno de sus sueños (Conversación personal, 22-03-2022).

El 29 de agosto de 1985 es la fecha más importante para Gloria, pues como ella misma lo dice, ese día nació su hija Natalia y con ella llegaron más motivaciones para salir adelante. Los planes eran que su esposo Julián seguiría dedicado al trabajo de la construcción, mientras ella en casa velaría por el cuidado de su hija y del hogar (Conversación personal, 22-03-2022). Pero las cosas muchas veces no salen como se planean. La ciudad sufrió una crisis en el sector de la construcción, de esas que cada tanto tiempo afectan el gremio y traen consigo miles de desempleados. Gloria cuenta que Julián buscó trabajo, que ella muchas veces lo acompañó e iban de obra en obra ofreciendo sus servicios, pero nada resultó. Las necesidades y deudas crecían con los días, no tenían con qué pagar la casa, comprar el mercado y ni siquiera la leche de su hija, y si bien Mamá Chila trataba de suplirles algunas necesidades, su capacidad económica se había reducido y de los años de bonanza quedaba poco; sin embargo, su generosidad infinita estaba siempre presente (Conversación personal, 22-03-2022).

Medellín es una ciudad que cuenta con complejidades históricas. Como lo narra la socióloga Maria Teresa Uribe (2023), las crisis de la descomposición vividas colectivamente han gestado nuevas mentalidades, han propiciado nuevas cosmovisiones e identificaciones, y también han traído nuevos referentes en los que la violencia juega un papel importante; y bajo estas dinámicas se admira al duro, al fuerte, al que concentra el poder y la capacidad de dominación. Es así como en todo este enmarañado panorama surgen asociaciones para defenderse de la violencia o para ejercerla, se incrementan las bandas y el fenómeno del sicariato. Muchos de los jóvenes de las comunas han encontrado en los grupos al margen de la ley la única posibilidad para la subsistencia. Este fue el caso de Julián, que, como lo narra Gloria, después de buscar trabajo y no encontrar nada, y ante las necesidades de la familia, decidió vincularse a un grupo delincuencia (Conversación personal, 22-03-2022), de esos que, cuando llegan las afugias, aparecen como salvadores abriendo sus brazos, esos que los acogen una y otra vez cuando los tiempos y las vidas se complican. Estos combos tienen la capacidad de reinventarse, se mimetizan en las poblaciones y dentro de la estructura se da una gran rotación de personal; unos ascienden y reemplazan al que ya no está, otros intentan huir y pocos lo logran, y otros más mueren a manos de adversarios, amigos o del Estado.

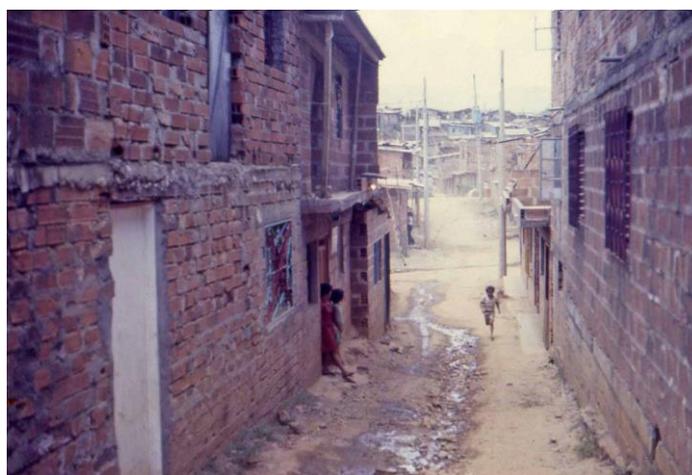
El 29 de septiembre de 1988 Gloria quedó viuda con una niña de tres años y tuvo que retornar a su casa materna y allí empezar de nuevo; buscó trabajo e intentó sobreponerse a la pérdida para poder acompañar a su hija que tanto extrañaba a su papá. Uno de los lapsos más

críticos y con mayor turbulencia social se dio a finales de los años 80's y principios de los 90's. La guerra entre el cartel de Medellín y el Gobierno incrementó la violencia urbana y juvenil (Uribe, 2023). Moravia no fue ajena a dicha situación y ante tanta barbarie, algunos miembros de la comunidad, a través de organizaciones, solicitaron el servicio de las milicias urbanas del ELN<sup>18</sup> con la finalidad de que ellos los liberaran de tanta violencia.

Moravia es un territorio en el que todo puede pasar al mismo tiempo. Y a pesar de la violencia y todo lo que ella acarrea, durante las décadas de los 80's y los 90's se vieron avances significativos en el espacio. Se trabajó con ímpetu en mejorar las condiciones de sus habitantes, se buscó llevar el agua y la energía a las casas y también se hicieron todos los esfuerzos de parte de los pobladores por reemplazar los cartones por ladrillos y cemento, como lo narra Ofelia Aguirre (Conversación personal, 2-10-2021). (Ver Figura 20)

### **Figura 20**

*Barrio Moravia 1984*



*Nota.* Fuente Jorge Melguizo.

Y mientras el barrio evolucionaba en su consolidación, Mamá Chila perdía a sus dos hijos menores. Sin embargo, ella que es una mujer admirable siempre habla del perdón y recuerda que el odio no es un buen consejero; también dice cuan orgullosa se siente de haber trabajado de manera incondicional por la comunidad a pesar de tanto sufrimiento. Mamá Chila cuenta:

---

<sup>18</sup> Ejército de Liberación Nacional (organización guerrillera).

A mi hijo Roberto Carlos lo mataron acá en Moravia en el año 1991 antes de cumplir los 16 años. Esa imagen no se borra nunca, tener que recoger el hijo muerto en una calle es muy doloroso. Yo no sé si tenía problemas, si andaba en malos pasos, pues una como mamá muchas veces es la última en enterarse (Conversación personal, 2-10-2021).

Era terrorífica la situación. Disparaban constantemente, los muchachos recorrían las calles, los techos y cuanto recoveco había en el barrio, nadie podía salir a ver quiénes eran los muertos, la policía no podía ingresar durante la noche y en el día que menos muertos había, se podían contar hasta tres (Orfa, conversación personal, 2-10-2021). Eran tiempos turbulentos y muchos de los jóvenes debían salir del barrio para preservar la vida. Esto fue lo que pasó con Guillermo, que fue enviado por su mamá al Valle del Cauca buscando con ello salvarlo de la violencia que se vivía en el barrio. Lo más triste y lo que aún no está claro es si los tentáculos de los cuales buscaban protegerlo llegaron hasta allá o si algo más ocurrió, pero en el año 93 Guillermo fue asesinado a solo dos años de la muerte de su hermano Roberto Carlos (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). (Ver Figura 21)

### **Figura 21**

*Mamá Chila, su hijo Guillermo León y los niños del hogar*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Mamá Chila, la señora que acogió a las niñas y los niños más vulnerables de su comunidad con la única intención de brindarles un lugar seguro para que pudieran crecer, perdió a sus dos hijos

menores durante una de las épocas más complejas que ha vivido el país, pero a pesar de ello no renunció a seguir trabajando por su comunidad.

En 1993 Moravia es reconocido jurídicamente como barrio. Un año después, en el 94, se da la primera desmovilización de las milicias urbanas en el país, y al mismo tiempo se instala la Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia (Ortiz, 2020). De dicho proceso surgieron figuras como los Gestores de Paz, antes conocidos como milicianos, también los Conciliadores en Equidad, que eran las personas de la comunidad encargadas de dirimir los conflictos y llegar a acuerdos entre las partes (Cleida, conversación personal, 10-04-2022). Gloria menciona que ella se formó como Conciliadora en Equidad, y aunque no ejerció, recuerda que su mamá sí hizo parte activa de dichas conciliaciones. También dice que trabajaba como Educadora Familiar, tenía un gimnasio, vendía chance y criaba a su hija, pues desde que volvió a vivir a Moravia después de la muerte de su esposo Julián, había retomado con toda la fuerza el trabajo comunitario, ya que este le brindaba felicidad y la ayudaba a evadir la tristeza que le producía la pérdida de gran parte de su familia en un lapso tan corto (Gloria, conversación personal, 22-03-2022).

Durante los años 90 Moravia vivió muchas cosas al mismo tiempo. Las desmovilizaciones trajeron esperanza a los jóvenes y sus familias, que vieron en ellas una nueva oportunidad de vida; eran tiempos prometedores, pero como siempre pasa, cuando el Estado incumple, las estructuras se rearmen y así llegaron nuevos combos que se desmovilizaron en el año 98. También se ejecutaron obras como la ampliación del Centro Comunitario y el Centro de Salud de El Bosque, se pavimentaron vías, se obtuvieron partidas para la reubicación de viviendas, entre otras acciones (Comfenalco, Alcaldía de Medellín, 2011). Es necesario mencionar que estos avances en el territorio generalmente llegan con los planes urbanísticos de mejoramiento integral de los barrios<sup>19</sup>.

## **2.6 Cambios sustanciales en Moravia a partir del año 2000**

---

<sup>19</sup> Es una acción del mejoramiento integral de barrios orientada a los asentamientos urbanos resultado de las formas de producción espontánea e ilegal del hábitat y la vivienda, que se conocen como “Asentamientos Precarios”, para corregir los desequilibrios urbanos y consolidar los sistemas estructurantes del espacio público y de ocupación del espacio privado, revirtiendo el fenómeno de la informalidad en el uso, ocupación y aprovechamiento del suelo, para hacer, con criterios ambientales y de equidad, el reordenamiento territorial, elevar los estándares de habitabilidad y de seguridad a los asentamientos, por medio de la elaboración de proyectos urbanos que reconozcan la construcción social del hábitat con la adopción de normas urbanísticas flexibles ajustadas a la realidad concreta y a las dinámicas singulares de los asentamientos urbanos que propendan por la distribución equitativa de las oportunidades y los beneficios del desarrollo. Regularización integral de predios (medellin.gov.co)

Moravia necesitaba condiciones para sus habitantes, era urgente tener un lugar dónde reunirse, dónde socializar y convocar a la población; por esta razón, se hicieron los primeros acercamientos con la Administración Municipal y de ahí salieron exigencias muy claras sobre las necesidades que se tenían (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). Desde el año 2000 en adelante, Moravia vivió una transformación única. En este territorio, que siempre ha sido receptor y benefactor, surgieron propuestas maravillosas, pero también hubo pérdidas para sus habitantes, entre ellos, Mamá Chila y su familia.

Durante los años 2004 y 2011 se llevó a cabo el Macroproyecto de Moravia, que tenía como objetivos principales la implementación de equipamientos urbanos, la adecuación de espacios públicos, el reasentamiento de familias ubicadas en zonas de alto riesgo, la legalización de los predios, el fortalecimiento del tejido productivo y social, el acompañamiento en la promoción de la cultura y la salud, entre otros aspectos (Comfenalco, Alcaldía de Medellín, 2011). Pero para materializar las propuestas era necesario tener espacio físico para las construcciones. Entre conversaciones y ofrecimientos, Mamá Chila propuso vender su casa para que en este lote se construyera el Hogar Infantil de Buen Comienzo, pero las negociaciones no se dieron como ella esperaba, el pago no correspondió con el valor estimado por la familia y mucho menos con los planes que se tenían para un nuevo comienzo, y fue así como la casa, que por muchos años estuvo abierta a todos, se extinguió (Gloria, conversación personal, 22-03-2022).

Después de haber vivido por casi cuarenta años en Moravia y ante la imposibilidad de quedarse en el territorio, Mamá Chila, su hija Gloria y su nieta Natalia, decidieron emprender una nueva vida en el Valle del Cauca, pues allí tenían la posibilidad de iniciar un nuevo negocio familiar con Gabriel, el hijo mayor (Mamá Chila, conversación personal, 09-03-2022), y así la familia se fue acoplando a su nueva realidad lejos de su territorio. Mientras tanto, en Moravia se establecía el Plan Parcial de Mejoramiento Integral<sup>20</sup> en el año 2006, también nacía el Centro de Desarrollo Cultural y florecía la estrategia para la recuperación del suelo del antiguo basurero durante el año

---

<sup>20</sup> POT 2014, Artículo 463. Definición de Planes Parciales. El Plan Parcial –PP– es el instrumento de planificación complementaria de tercer nivel a través del cual los polígonos ubicados en suelos de expansión urbana independiente del tratamiento y; suelos urbanos con tratamientos de desarrollo o renovación urbana, desarrollan las disposiciones del presente Plan y los Macroproyectos, posibilitando la transición entre estos y los proyectos urbanísticos. Mediante un modelo de gestión asociada y la articulación de objetivos de ordenamiento del Municipio, los planes parciales buscarán implementar un desarrollo equilibrado del suelo, contemplando las dimensiones financieras, sociales, urbanísticas y jurídicas que permitan potenciar su aprovechamiento, al tiempo que se mejoren las condiciones de habitabilidad y el Sistema Público y Colectivo de ciudad.

2008. En 2009 se inauguró el Jardín Infantil Mamá Chila y en el año 2010 se da la primera asamblea comunitaria de Moravia Resiste (Ortiz, 2020).

Si existen mujeres que conozcan la resiliencia y la capacidad de sobreponerse a la adversidad, son Mamá Chila y Gloria. Ellas perdieron su hábitat e intentaron reconstruirse nuevamente, pero la violencia les arrebató de nuevo a un ser amado. Gabriel, el hijo mayor de la familia, muere asesinado en el Valle y este dolor genera un deterioro en la salud de Mamá Chila, se enferma del corazón, pierde nuevamente su capacidad económica y decide retornar al lugar en el que siempre encuentra una sonrisa amorosa, ese lugar es Moravia (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). Retornar al origen no fue fácil, encontrarse con un barrio en el que ya no está tú casa, pero ponerte feliz porque ese lugar hoy alberga a los niños más vulnerables del territorio es de seres maravillosos como Mamá Chila y Gloria. Ellas llegaron a Moravia a hacer lo que aman, nuevamente los procesos de construcción social del territorio se vieron fortalecidos con estas dos mujeres y sus maravillosos aportes (Cleida, conversación personal, 10-04-2022). (Ver Figura 22)

## Figura 22

*Mamá Chila – Inauguración Jardín Infantil Mamá Chila*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Moravia es una zona muy atractiva para el desarrollo de los proyectos de ciudad, pues gracias a su planicie y centralidad muchos intereses hoy se posan en ella. Desde el 2018, con la consolidación del movimiento Moravia Resiste en homenaje al Padre Vicente Mejía (Ortiz, 2020), Gloria y la comunidad participan activamente en el proceso de socialización y revisión del Plan Parcial de Renovación Urbana 2018, con el que se busca hacer una nueva distribución del territorio y en la que posiblemente los habitantes y fundadores deban abandonar el barrio (Gloria, conversación personal, 22-03-2022).

Todas las personas que alguna vez viajaron en metro entre la estación Caribe y Tricentenario pueden decir que Moravia dejó de ser un basurero y se convirtió en un jardín lleno de colores. Pero después de la pandemia y de las consecuencias económicas que esta tuvo para los más vulnerables, nuevamente el morro ve llegar a sus nuevos pobladores. Retroceder no es una opción, que la gente vuelva a vivir en este terreno inestable, es peligroso, triste y además desdibuja uno de los logros más grandes de la comunidad moravita que por años la llenó de orgullo (Heroína Córdoba, recorrido 2-04-2022).

### **Figura 23**

*Morro Moravia 2022*



*Nota.* Fuente propia.

La comunidad de Moravia mantiene su fortaleza en pro de la defensa del territorio. Prueba de ello es Mamá Chila que, aun sin una sede para reunirse con sus amigas, ha decidido fundar el “Club de Vida Mamá Chila”, y es así como se reúnen en las zonas de uso público; allí tejen,

conversan y hasta hacen reinados. Pero no solo se ocupa de los adultos mayores, los niños la buscan con frecuencia para que les lea cuentos y les prepare bocaditos exóticos, ella sigue siendo la mamá de todos. Y Gloria, desde el Centro Cultural, hace la labor de enlace con la comunidad, trabaja por mantener viva la memoria y además es activista por la defensa del territorio. Estas mujeres han trabajado sin descanso a pesar de las adversidades, ellas han sido partícipes activas en la consolidación social del barrio y desde diferentes prácticas siguen contribuyendo para que Moravia sea cada vez más habitable. (Ver Figura 24)

### **Figura 24**

#### *Reinado Club de Vida Mamá Chila*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

En el siguiente capítulo, se hará una profundización en las diferentes acciones y prácticas desarrolladas por las lideresas Mamá Chila y Gloria. Ellas que, desde la resiliencia, la emancipación, la autonomía, el empoderamiento y la generosidad han sido parte importante en la consolidación del territorio y la evolución de este, son las protagonistas de los próximos párrafos, pues sus vidas están hechas de historias, vivencias y experiencias únicas.

### **3. Prácticas femeninas que contribuyen a la construcción social del territorio**

Las mujeres moravitas desde su cotidianidad han desarrollado aportes y prácticas que han atravesado todas las esferas de la vida, partiendo de lo íntimo, fortaleciendo lo personal, escalando a lo público y alimentando lo colectivo. El contexto social colombiano, particularmente en las grandes urbes, es en sí mismo una amalgama constituida por muchas vertientes que logran entrecruzarse, al tiempo que propician el fortalecimiento y consolidación de los territorios, pero que, por la forma como se desarrollan y se soportan unas a otras, hacen que los límites sean difusos.

En este capítulo se reconocen las prácticas de construcción social del territorio a partir de la historia de vida de dos mujeres siempre en relación con el lugar, y con otras personas, de manera particular con otras mujeres. Se identifican cuatro tipos de prácticas: a) las del cuidado, b) las del cuerpo como territorio, c) las de economía feminista, d) y las sociales o comunitarias. El ejercicio teórico que se realiza en la clasificación de las diferentes prácticas tiene como finalidad visualizar los aspectos que hacen parte de cada una de ellas. También pretende evidenciar cómo llegaron a convertirse en un gran aporte que nace desde lo individual, pero logra proyectarse en lo colectivo. Es necesario mencionar que en la realidad social todo se traslapa, es así como, lo que pasa en determinado momento y lugar, puede generar un impacto en otra espacialidad y con otros actores, pues los seres humanos somos la historia, las vivencias, las emociones, las acciones y todo lo que nos habita, y es por ello que en el cotidiano no hay fronteras.

#### **3.1 El cuidado de la familia y de todos como eje de transformación social**

Para Mamá Chila y su esposo Roberto, construir el lugar en el que habitarían con su familia fue una labor ardua que requirió un gran esfuerzo no solo económico, sino también físico, pues por las condiciones del territorio y las pocas posibilidades de la zona, los materiales debieron traerse desde el barrio Santa Cruz a lomo de caballo. Se levantaron los muros, se instalaron los techos, se hicieron las gestiones necesarias para llevar la energía y el agua potable, y poco a poco la casa tomó forma. Aún faltaban las ventanas y las puertas, pero las ganas de la familia por estar en un lugar propio eran más fuertes; llegaron a vivir a su casa y poco a poco fueron terminando lo que hacía falta y dándole forma al lugar soñado (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Consolidar un lugar no es tarea sencilla, pues como lo dice la geógrafa feminista Doreen Massey (2004), un lugar no es algo simple, cerrado, lineal o coherente, puesto que allí se dan articulaciones,

influencias e intercambios que arrojan como resultado una mezcla de todas las relaciones y las prácticas. Podría decirse, entonces, que los lugares son un cúmulo de factores y aportes individuales y diversos que terminan sumando a un todo.

En 1968 Moravia era un territorio poco poblado. En la parte en la que vivía Mamá Chila con su familia, eran pocos los habitantes, pues como ella misma lo narra, la zona en la que construyeron la casa fue comprada y no invadida, y quizás esta era la razón por la que no tenían muchos vecinos, pues era un terreno privado, sobre el que el dueño hizo loteos, ventas y ejerció controles (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Esta casa naranja, hecha con ladrillos, rodeada de árboles frutales, conformada por corredores amplios, cuartos generosos, cocina y baño, se convirtió en un sitio llamativo para las personas que por allí transitaban, pues tener una construcción con estas características por aquella época no era lo más común (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). (Ver Figura 25)

### **Figura 25**

*Mamá Chila en el jardín de su casa*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

En las familias, generalmente se crean unos roles con la finalidad de buscar el equilibrio que dé como resultado el cumplimiento de las funciones que cada integrante tenga asignadas dentro de la estructura. Mamá Chila, que por su historia de vida había estado acostumbrada a devengar un salario y a ser proveedora económica desde muy joven, en esta nueva etapa se encargaría del

cuidado de la casa, de los hijos y de Roberto, pues él se dedicaría únicamente al taller de mecánica de su propiedad, ya que este les proveía una buena situación financiera y era la excusa perfecta para extender sus jornadas diarias, pues, como él mismo lo decía, tener una buena mujer en la casa le daba tranquilidad y libertad (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Si bien la distribución histórica de funciones dentro de las sociedades propicia este tipo de situaciones, ellas parecen estar en sincronía con las políticas laborales pues, como lo enuncia Doreen Massey (1998), parece que el sistema laboral está diseñado para que los trabajadores remunerados no tengan que dedicarse al trabajo de la reproducción, ni al cuidado de otras personas, y que incluso requieran que alguien más cuide de ellos. Bajo esta dinámica, es innegable que este tipo de acciones terminan sobrecargando a algún miembro del entorno que deberá ocuparse de las tareas cotidianas que otros no realizan.

Debería decirse que el primer lugar en el que todo inicia y en donde se dan las primeras interacciones humanas es el hogar<sup>21</sup>. Se presume desde la generalidad que la gente que vive bajo el mismo techo tiene algún vínculo familiar y que por ello se da dicha convivencia, pero esto no siempre es norma. Ejemplo de ello es Mamá Chila, que desde su llegada a Moravia decidió hacer de su casa un lugar de puertas abiertas en el que todos tenían cabida. Y fue así como, el día en el que nacieron Liliana y Rodrigo, sus papás no sabían que tendrían mellizos y tampoco tenían nada para recibirlos. Ese día, lleno de angustia para la familia Ardila, cambió de manera inmediata gracias a Mamá Chila, que con sus propios recursos compró lo que necesitaban los recién nacidos; gestionó pañales, ropa, leche y todas esas cosas que necesitan los bebés cuando nacen. Adicionalmente, se convirtió en la madrina y cuidadora de los niños, que siempre llegaban a su casa con la seguridad de encontrar allí lo que tanta falta les hacía en la suya (Mamá Chila y Liliana Ardila, conversación personal, 2-10-2021). (Ver Figura 26)

---

<sup>21</sup> Familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas. hogar | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE

**Figura 26***Mamá Chila y Liliana Ardila – Hablando de las plantas*

Nota. Fuente propia.

La familia se fue acoplando poco a poco al barrio y a la nueva vida. Durante la semana, Roberto se dedicaba a la productividad en el taller y los fines de semana aprovechaba para armar viajes a los pueblos cercanos. Debido a que no había escuelas en la zona, Mamá Chila se ocupaba de enseñarle a sus hijos Gloria y Gabriel a leer, a escribir y hasta a hacer manualidades, y ella, que siempre estaba atenta a todo lo que pasaba a su alrededor, veía con gran preocupación y dolor la situación de los niños que deambulaban solitos por las calles y llenos de necesidades, pues en la mayoría de los casos las familias tenían a la cabeza una mujer que generalmente se dedicaba al rebusque para conseguir el sustento de sus pequeños (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

La verdad es que, para muchas mujeres, tener empleo no es garantía de estabilidad económica. Las cifras, como lo evidencia la psicóloga Angela María Robledo (2021), son contundentes: solo el 49% de las mujeres ocupadas tienen trabajos formales, el 62% de las mujeres ocupadas no cotiza pensión, el 29,6% de los hogares con jefatura femenina están en situación de pobreza, el desempleo para las mujeres es cercano al 25% y la brecha frente al masculino es de 8.5%; es decir, que el trabajo no se convierte en una condición para salir de la pobreza. Estas cifras

actuales develan que la situación para las mujeres no es sencilla y que, aunque se hayan tenido ciertos avances, la deuda histórica con ellas sigue vigente.

La construcción del lugar requiere dedicación y esfuerzo, pues como lo expone Doreen Massey et al. (2012), para concretar el espacio es necesario el reconocimiento de las diferencias coexistentes, se debe posibilitar la incorporación de las trayectorias independientes, el reconocimiento de la esfera que contiene el encuentro o el desencuentro, y también habrá que abrir la posibilidad de la coexistencia que permita la influencia mutua y los conflictos que allí puedan darse. Con base en lo expuesto por la geógrafa, podría decirse entonces que Mamá Chila desde su apuesta de cuidado logró cumplir con las características iniciales necesarias para la consolidación de un espacio. En su casa siempre hubo cabida para todas las personas, no solo estaban su esposo y sus hijos, también la habitaban los niños y las niñas que requerían cuidado, las mujeres que tenían necesidades y los jóvenes que, ante la abundancia de su jardín, pasaban por allí para coger los mangos de los árboles y después de buscar la sal en la cocina de la familia, proceder a darse un banquete en los corredores de la propiedad, que era la casa de todos (Ofelia Aguirre, conversación personal, 9-03-2022).

Mamá Chila, que ha sido siempre una mujer de un corazón generoso, se esforzó por darles a todos los que habitaban su casa una buena vida. Con la llegada de más y más niños, el trabajo se incrementó mucho y como pudo se las ingenió. Ella recuerda que mientras los niños jugaban, preparaba los alimentos, y cuando hacían la siesta, lavaba la ropa y limpiaba la casa; y en su hogar infantil nunca hubo horarios, pues ella sabía que muchas de las mamás no podían recoger a sus hijos temprano, no eran tiempos fáciles y menos para estas mujeres (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). En la casa no hacía falta nada, el papá era un proveedor dadivoso, y así como su esposa, él también sentía la necesidad de ayudar a la población. Al ver que el trabajo aumentaba, le propuso a Mamá Chila que hablara con las mamás de los niños que asistían al hogar para que fueran a ayudarlo con las labores diarias y que a cambio les darían mercado, y también empezó a incluir a los pequeñines en los paseos familiares dominicales (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). Y como lo cuenta Mamá Chila: “él me decía: miya, compremos pollo, mecató y gaseosas, vámonos para un charco con los niños, ellos también tienen derecho a divertirse y nosotros podemos llevarlos. Él era muy generoso, creo que lo aprendió de mí” (conversación personal, 2-10-2021). (Ver Figura 27)

**Figura 27***Mamá Chila, Gloria y las niñas/ños del hogar (paseo)**Nota.* Fuente archivo familiar.

Siendo el espacio un producto de relaciones y también de la falta de ellas, es claro que las redes pueden ser complejas, que los vínculos y los intercambios que nacen en el nivel más íntimo como es el hogar, y que pueden trascender a la ciudad, al país y a lo global, son los que abren la posibilidad para el manejo de la vida propia (Massey, 2007). Todas estas construcciones y vivencias ayudan a forjar la personalidad y crean nuevas posturas. Para Roberto, que era un hombre acostumbrado a tener el control en su familia, no fue fácil ir encontrando en su esposa posiciones emancipadoras que lo cuestionaban y le ponían límites. Ella recuerda una escena en la que él estando borracho intentó golpearla, y ella, de machete en mano, le advirtió de manera tajante que era la última vez que le permitía que la maltratara, pues si la tocaba, ella se defendería con toda la fuerza y él se arrepentiría. Asimismo, decidió que solo tendría relaciones sexuales cuando fuera su deseo y que no lo haría mientras él estuviera alicorado (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021).

Si bien las relaciones que se construyen al interior de la familia crean en cada uno de sus integrantes visiones particulares sobre los otros miembros, existen generalidades que prevalecen. Gloria recuerda que “para ella su papá era su héroe, que, por ser la única mujer, la consentía y quería lo mejor para ella, también la sobreprotegía, pensaba que nadie era suficiente y por esto

muchas veces la limitaba en su libertad” (conversación personal, 22-03-2022). Como Mamá Chila lo recalca, sus hijos tuvieron un papá generoso, trabajador y comprometido hasta el día en el que decidió irse con otra mujer, pues desde esa fecha las cosas cambiaron; sin embargo, ella recuerda que él fue un buen padre y que en las mañanas sus hijos llegaban a la cama de ellos buscando juego y cobijo (conversación personal, 2-10-2021).

Cuando Mamá Chila llegó a Moravia, Gabriel y Gloria eran unos niños. Allí fueron creciendo y en la década de los 70 nacieron Roberto y Guillermo, quienes, al tener una diferencia generacional tan marcada con sus hermanos, despertaron en ella un instinto protector que la llevaba a participar activamente de la crianza en todos los sentidos; no solo los cuidaba y consentía, también establecía las normas y los límites (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). Los hijos de Mamá Chila siempre vieron su casa llena de gente y para ellos no era extraño que su mamá hiciera tantas cosas al día, por el contrario, y a pesar de los celos que algunas veces afloraron en ellos, aprendieron la importancia del cuidado del otro, apoyaban a su mamá y admiraban su labor (conversación personal, 2-10-2021).

El trabajo del cuidado es fundamental para el buen funcionamiento de la sociedad, pero al no contar con un reconocimiento formal, este se convierte en un factor de invisibilidad del aporte que hacen las mujeres, generando desigualdades y muchas veces violencia cuando se acusa a las amas de casa de ser unas mantenidas (Ángela María Robledo, 2021). Mamá Chila siempre fue una mujer inquieta y ávida de conocimiento, se formó en muchos aspectos y lo aprendido hizo de ella una mujer cada vez más autónoma. Esta situación le trajo problemas con su esposo, que era incapaz de asimilar la claridad y la libertad con la que ella actuaba ante las diferentes situaciones. Él no veía con buenos ojos que ella ya no estuviera atenta a todos sus requerimientos y que su dependencia económica no fuera un factor que la obligara a girar a su alrededor (conversación personal, 2-10-2021). El empoderamiento demanda la transformación de las estructuras de subordinación y trae consigo cambios radicales que ponen en riesgo la dominación masculina (Srilatha,1997), pero al mismo tiempo es un factor fundamental para que las mujeres decidan explorar nuevas posibilidades y cortar las dependencias. (Ver Figura 28)

**Figura 28***Mamá Chila participación en reinado*

*Nota.* Fuente archivo familiar.

El trabajo del cuidado de los niños y las niñas que realizó Mamá Chila durante muchos años, generó en todas las personas que estaban a su alrededor aprendizajes e historias que hoy todavía están vigentes. Como lo dice Doreen Massey et al. (2012), la mezcla de relaciones sociales propias y ajenas produce efectos que no tendrían lugar de otro modo, abriendo con ello la posibilidad de una interacción relacional que permita tomar nuevos elementos de la historia acumulada que todo lugar tiene, mientras se producen diferentes vínculos tanto en lo local como en el mundo más amplio. Estas situaciones terminan transformando las vidas.

Después de haber estado al frente de su hogar infantil por muchos años y viendo que en el barrio ya existían varias guarderías, Mamá Chila decidió cerrar su hogar con la claridad de que los niños ya tendrían quien velara por ellos, pero al mismo tiempo, y visualizando las carencias de los adultos mayores, decidió abrir un club de vida en su casa. Inicialmente leían la biblia, pero a medida que el grupo fue creciendo, llegaron nuevos temas, y para estar a la altura de la situación, ella decidió capacitarse (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Sus hijos crecieron viendo a su mamá como una mujer lideresa dentro del barrio. Tal vez esa fue la mayor motivación para que su hija Gloria desde muy joven hubiera participado en actividades como apoyar procesos de aprendizaje en la institución educativa Balancines, hacer parte del grupo juvenil, del club de cine, de los organizadores de la Semana Santa, entre otras cosas (Gloria, conversación personal, 22-03-

2022); como lo dice Cleida Murillo: “Gloria siempre ha estado en todo lo que tiene que ver con el barrio, ella es una persona muy activa y muy amable, y es una gran lideresa como lo es su mamá” (conversación personal, 22-03-2022).

Si bien la toma de decisiones es una de las acciones más libertarias y emancipadoras que experimentan las mujeres después de haber estado sometidas al sistema patriarcal, dichas acciones generalmente traen para ellas consecuencias. Roberto es prueba de ello, pues, aunque siempre apoyó económicamente a su esposa en las diferentes actividades que realizaba, cuando sintió amenazada su comodidad y su posición dominante dentro de la estructura, se fue dejando de lado la obligación tanto económica como afectiva que tenía con su familia, situación que desencadenó en sus hijos hombres una rabia que tuvo que ser controlada por su mamá para evitar algún tipo de venganza (Mamá Chila, conversación personal, 1-03-2022). No fue fácil aceptar que ese papá que era la fortaleza, el amor, la generosidad y la protección, un día decidiera irse, perderse en su soberbia y evadir sus responsabilidades sin importarle las consecuencias de sus actos (Gloria, conversación personal, 22-03-2022).

Una de las labores más complejas e invisibilizadas es la del cuidado. Las sociedades dentro de sus estadísticas caracterizan a las amas de casa como la población económicamente inactiva, cuando son ellas quienes cuidan la vida y además representan el 20% del PIB<sup>22</sup>, lo que significa que, si se pagara, sería el sector más importante de la economía colombiana incluso por encima del comercio (Robledo, 2021). Sin embargo, y a pesar de sus aportes, muchas de las mujeres cuidadoras llegan a la edad adulta sin una sola garantía para la vejez; ejemplo de ello es Mamá Chila, que después de haber criado a sus hijos, cuidado a las niñas y los niños, de haberse ocupado de los adultos mayores, de haber trabajado por la paz del barrio, de hacer parte de los movimientos de resistencia por el territorio, hoy no tiene una pensión que le permita vivir tranquilamente (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). Ella y Gloria perdieron la casa que con tanto esfuerzo consiguieron, el conflicto les arrebató gran parte de la familia y para sobrevivir han tenido que trabajar en lo que resulte, pero a pesar de tantas cosas difíciles por las que han pasado, nunca se

---

<sup>22</sup> El producto interno bruto (PIB) es el indicador más utilizado para caracterizar el estado de la economía en su conjunto y representa el resultado final de la actividad productiva dentro de un país. Esta medición es importante porque ofrece información sobre el tamaño de la economía y su desempeño, y sirve para hacer comparaciones frente a otros países. El PIB mide el valor de mercado de todos los bienes y servicios finales, es decir, los que adquiere el consumidor final, que son producidos dentro de las fronteras de un país en un período determinado (generalmente un trimestre o un año). Producto interno bruto (PIB) | Banco de la República (banrep.gov.co).

han ahorrado nada para su comunidad (Natalia, conversación personal, 14-04-2022). A ellas las atraviesa esa necesidad loable de cuidar y por eso también requieren y merecen ser cuidadas.

### **3.2 El cuerpo como territorio de emancipación, libertad y agencia**

Mamá Chila siempre tuvo claro que su cuerpo era un territorio sagrado, pues el ver a su mamá parir tantos hijos sola en medio de la pobreza fue un aliciente para ponerse como meta que solo en el momento y con la persona deseada ella sería madre (conversación personal, 1-03-2022). Pero para las mujeres, decidir sobre su cuerpo muchas veces no es fácil, ya que podría decirse que los cuerpos son espacios habitables con todo lo que ello acarrea. Un espacio es el producto de las complejidades, los entrecruzamientos, las desconexiones y las relaciones, ya sea desde lo macro hasta lo más íntimo o diminuto, y al mismo tiempo, es el producto de las interrelaciones (Massey, 2012). Así las cosas, es necesario mencionar que muchas veces las posturas exógenas logran establecer un nuevo orden sobre los cuerpos femeninos. Por ejemplo, Mamá Chila dice: “yo tuve hijos hasta muy vieja, porque Roberto no me dejaba planificar, él me decía que la mujer que planificaba lo hacía para serle infiel a su marido, yo personalmente no quería tener más hijos” (conversación personal, 1-03-2022). En el caso de Gloria, la maternidad llegó de manera apresurada; ella quería disfrutar su matrimonio, estudiar y después, cuando las cosas fueran más estables, tener hijos. Pero entre la enfermedad que no le permitía tomar anticonceptivos, el médico que consideraba más sensato un embarazo que la planificación masculina y su esposo que le expresaba su sueño eterno de ser papá, ella quedó embarazada. Estuvo hospitalizada casi todo el tiempo y su condición fue muy compleja y riesgosa (conversación personal, 22-03-2022). Lo vivido por Mamá Chila y Gloria es una muestra más de cómo se les ha negado históricamente a las mujeres el control sobre sus cuerpos.

El esposo de Mamá Chila se fue porque, según él, ella ya no era la mujer que él conoció, de la que se había enamorado y que había elegido para madre de sus hijos. A Gloria su esposo cuando se casaron, aunque le insistía que estudiara, también le pidió que dejara el trabajo comunitario para que se dedicara de lleno a su hija y a la casa (conversación grupal, 22-03-2022). Sin importar que estos dos hombres pertenecieran a diferentes generaciones, sus comportamientos fueron similares y los dos buscaron tener el control de las situaciones alrededor de sus esposas. Esto no es extraño, pues como lo dice la antropóloga Marcela Lagarde (2012), la sexualidad de las féminas no es una sexualidad abierta sino especializada en la maternidad y el placer de otros. Y al

ser especialistas sexuales, las mujeres deben procurar el placer sexual de los hombres y ser la madre de sus hijos. Es así como el trabajo de las mujeres está supeditado a ese esquema, y en lo privado y en lo público es un deber femenino cuidar y sostener el desarrollo de los otros.

El cuidado de los niños y las niñas que empezó como una actividad meramente humanitaria, y la conformación del grupo de la tercera edad con el que se buscaba abrir un espacio para la escucha, fueron los incentivos que llevaron a Mamá Chila a buscar formaciones en diversos temas, pues como ella misma lo narra, “con cada pregunta que le hacían llegaba una responsabilidad nueva” (conversación personal, 1-03-2022). Y fue así como decidió asistir a cursos de empoderamiento, sanación y amor propio, escuela de familia, gestión empresarial, liderazgo, teatro, promoción de lectura desde la primera infancia, cultura y recreación para el adulto mayor, derechos humanos y prevención de la violencia contra las mujeres, liderazgo en aspectos gerontológicos, taller sobre nutrición, planificación familiar, salud sexual y reproductiva, conciliación en equidad, etc. (Mamá Chila, conversación personal, 1-03-2022). La búsqueda de nuevos conocimientos e interacciones fuera del entorno es la posibilidad de acceder a la información y de ganar autonomía. (Ver Figura 29)

### Figura 29

*Certificado María Lucila Pérez*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Cuando Gloria volvió a vivir en Moravia, decidió retomar el liderazgo comunitario e inició su formación en diversos temas, actividades que combinaba con el trabajo del momento. Se formó como educadora familiar, como conciliadora en equidad al igual que su mamá, estuvo a cargo de

la escuela de formación de líderes, entre muchas otras cosas, que, aunque hoy no están en la memoria inmediata, sí se ven reflejadas en su labor cotidiana (conversación personal, 22-03-2022).

Los aprendizajes y las formaciones tienen que servir para tener una vida mejor, para ser más felices y generosos, para abrir caminos y para impactar a las personas alrededor, y de esto sí que saben estas dos mujeres. Es necesario mencionar que la informalidad laboral era una constante entre las mamás a las que Mamá Chila les cuidaba los hijos. Algunas de las mujeres que ejercían la prostitución pudieron cambiar de ocupación, pues ya tenían quien les cuidará las niñas/ños durante el día, les hablara de sus derechos y las ayudara a visualizar otros horizontes. Como dice Marcela Lagarde (2012): “Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis... No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra” (p. 557). La verdad es que no habríamos subsistido y mucho menos evolucionado.

Moravia es un barrio en el que las mujeres han tenido un papel fundamental en la construcción social del territorio, como lo narran Paniagua et al.:

Ser mujer en Moravia es ser el pilar de una comunidad construida, inspirada por mujeres trabajadoras y luchadoras. Es tener el temple de acero, enfrentarse cada día a lo que llega, a lo que toca, es desempeñar muchos roles y asumir que a veces se pierde (Paniagua, 2021, p. 26).

En este lugar, en el que tantas cosas pasan al mismo tiempo, Gloria y Mamá Chila han vivido situaciones maravillosas y también dolorosas. Ellas, que desde sus acciones siempre han propendido por el cuidado de la vida, del entorno y por la dignidad de los habitantes del barrio, perdieron a gran parte de su familia de manera violenta en esa guerra absurda que ha librado Medellín desde los años 80. Para Gloria, la muerte de su esposo en 1988 fue una situación dolorosa y compleja, tuvo que explicarle a su hija que el papá no volvería y además debió enfrentarse a la realidad, pues ante la falta de autonomía económica, se vio obligada a retornar a la casa materna, con una niña de tres años y con un mundo por reconstruir (conversación personal, 22-03-2022).

Cuando las mamás debían recoger a sus hijos sin vida en las calles del barrio, Mamá Chila, siempre solidaria, pensaba en lo doloroso que podría llegar a ser para esa mujer lo que estaba viviendo y siempre las acompañaba. Nunca pensó que en el año 1991 ella experimentaría tal dolor,

pues su hijo Roberto Carlos, con tan solo 16 años, fue acribillado en la calle 57. Ella llegó hasta allí después de la algarabía y los llamados de la gente. Es un instante en el que se detiene el tiempo, se pierde la razón, se fragmenta el alma y no hay nada que alivie la tristeza de la pérdida; ver morir a un hijo no tiene nombre (conversación personal, 1-03-2022). Y cuando aún no lograban digerir tanto dolor, de nuevo la tragedia llegó a la casa. La familia había enviado a su hijo menor fuera de la ciudad para proteger su vida, pues ante los niveles de violencia en el barrio y la incertidumbre por el asesinato del otro hijo, a Guillermo León lo mandaron a vivir al Valle del Cauca con la idea de que estuviera lejos del peligro, pero en 1993 murió a tiros lejos del lugar en el que creció (Gloria, conversación personal, 22-03-2022).

Cómo sobreponerse al dolor, cómo seguir viviendo con el vacío que deja la pérdida y qué hacer con los pensamientos que van y vienen intentando encontrar el porqué, son algunas de las preguntas que dejan estas situaciones. Pero Mamá Chila tiene una fórmula, que como ella misma lo recuerda la salvó del abismo: “para sobrevivir a tantas tragedias, hay que ocupar la mente, llenar el corazón y rodearse de muchas personas, hay que escribir cuentos y leérselos a los niños, hay que bailar, enseñar con amor y escuchar a los que lo necesiten” (conversación personal, 1-03-2022). (Ver Figura 30)

### Figura 30

*Mural Gloria – Metro de Medellín*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Vivir tantas cosas en tan poco tiempo, aceptar las pérdidas y seguir luchando por la comunidad es un ejemplo de valentía infinita. Mamá Chila y Gloria no estuvieron interesadas en

saber quiénes eran los asesinos de sus familiares, pues para ellas la venganza nunca fue una posibilidad (conversación grupal, 22-03-2022). Esta capacidad resiliente que parece de otro mundo puede tener origen en lo que expone la psicóloga Clarissa Pinkola (2022) cuando habla de la fuerza vital de las mujeres, pues como ella lo dice, esta solo puede ser explicada por la poesía, la danza, la pintura, la escritura apasionada, las conversaciones sabias, los pensamientos e intuiciones conscientes, puesto que se necesitan obras y aportes de todo tipo, ya que existen asuntos que no se pueden expresar solo con palabras mundanas. Y puede ser esta quizá la explicación por la cual estas mujeres fueron encontrando en la labor comunitaria sosiego y sanación a través de las múltiples actividades desarrolladas. (Ver Figura 31)

### **Figura 31**

*Mamá Chila – Clase manualidades*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Moravia siempre ha sido un barrio en constante transformación. Los lugares no tienen identidades fijas, pues estas se adquieren de las relaciones que allí se den, es así como estos están siempre en proceso de cambio, de formación, de modificación, develándose que lo local y lo global se nutren mutuamente, pues al estar estos siempre en vías de producción, se encuentran abiertos al futuro (Massey, 2007). Quizás fue esa la razón por la que Mamá Chila, pensando en el futuro de su familia y de los niños del barrio, decidió ofertar su casa para que allí se construyera el Jardín Infantil de Buen Comienzo, que después llevaría su nombre y en el que se perpetuaría su legado, pues atenderían a las niñas y los niños del barrio. Las cosas no salieron como ella pensaba, el dinero recibido fue menos, se quedó sin su casa, la plata no era suficiente para adquirir una vivienda en la

zona y fue así como tuvo que migrar al Valle del Cauca y empezar allí de nuevo (Mamá Chila, conversación personal, 1-03-2022).

Mamá Chila, Gloria y su hija Natalia llegaron a su nuevo hogar con la convicción de que allí las cosas se estabilizarían y que podrían hacer una nueva vida. Todo iba bien, pero en el año 2009 la tragedia nuevamente se acercó a la familia. El hijo mayor Gabriel Antonio fue asesinado y todos los proyectos se vinieron a pique (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). La mamá que había soportado los peores avatares de la vida no aguantó más, su corazón debilitado por tantos golpes le pasó factura y casi que no logra sobrevivir, pero ella, que tiene esa capacidad de reponerse, se esforzó, trabajó en su recuperación y retornó a Moravia para empezar nuevamente de cero, sin casa, sin sus hijos hombres, pero con la seguridad de estar en el lugar indicado. Ella dice que el secreto para haber sobrevivido está en el perdón, pues este sana las heridas, que no tiene sentido esperar que el otro sufra lo que uno sufrió y que adicionalmente no se debe juzgar a nadie (Mamá Chila, conversación personal, 1-03-2022). Ella es el ejemplo del amor sublime.

### **3.3 Economía feminista para la sobrevivencia**

Las mujeres han tenido un papel fundamental en la economía de los hogares. Aunque su aporte haya estado invisibilizado por el sistema, es el que ha propiciado la evolución de las familias. Es por ello que las feministas desde sus apuestas han propendido por que se le dé un valor al trabajo doméstico y del cuidado; se trata de una revolución alrededor de la vida y de los cuerpos de las mujeres que puede apalancarse en las tres erres: el *Reconocimiento* de su condición de trabajo, que incluye cambios normativos y culturales; la *Redistribución*, que busca compartir el cuidado con los hombres y los demás adultos de la casa, pero que también aboga por encontrar políticas redistributivas del Estado; y la *Reducción*, que para que sea posible requiere de una mejor infraestructura física y social para el cuidado directo y el indirecto (Robledo, 2021). El cuidado es una de esas cosas que todos los seres humanos requieren sin distinción de nada, es una labor compleja, desgastante y que merece ser remunerada.

El manejo de los recursos del hogar requiere dedicación y habilidad, puesto que la plata no siempre alcanza. Sin embargo, las mujeres como Mamá Chila han hecho una excelente distribución de los recursos, ella por ejemplo fue la que promovió la compra del lote, estuvo al frente de la construcción de la casa, siempre se hizo cargo de todas las mejoras necesarias, también mercaba,

pagaba las cuentas y estaba atenta a las necesidades de su familia y de la comunidad (conversación personal, 2-10-2021). (Ver Figura 32)

### **Figura 32**

*Mamá Chila y Gloria – Mujeres Moravia*



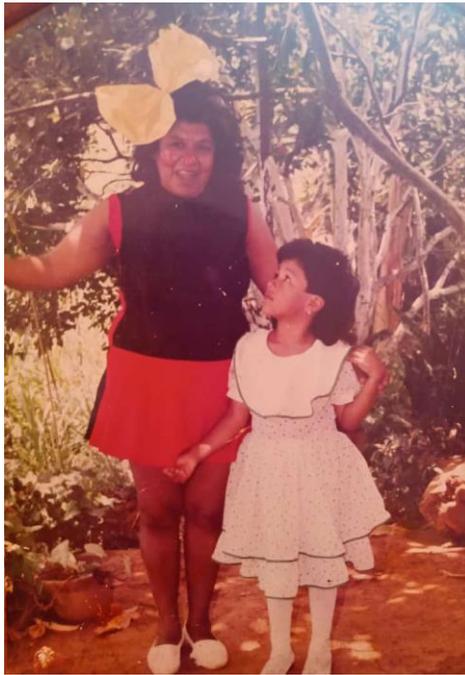
*Nota.* Fuente archivo familiar.

Con el aumento de la comunidad, fueron llegando cada vez más niñas y niños al hogar de Mamá Chila. Desde el inicio, los recursos con los que se atendía a la población fueron propios, pero después de un tiempo y ante las crecientes necesidades de las familias, el Estado estableció unos aportes económicos en especie para que se pudiera ampliar la capacidad; sin embargo, estos eran insuficientes ante la demanda de la población, pero a pesar de ello no se les negó la cobertura a las personas que la solicitaban y la mayor parte de los gastos siguieron siendo asumidos por la economía familiar (conversación personal, 2-10-2021), pues el ser una familia privilegiada dentro de un barrio con tantas necesidades fue la motivación para ayudar a los que más lo necesitaban; a diferencia de las otras familias, en la casa no hacía falta nada, la mamá podía desempeñar todas las labores del cuidado, los hijos tenían recursos para estudiar y no existían afugias económicas (Mamá Chila y Gloria, conversación grupal, 22-03-2022).

Mamá Chila y Gloria tuvieron compañeros proveedores que se dedicaron al trabajo fuera del hogar y que asumieron los gastos durante el tiempo que estuvieron con ellas (conversación grupal, 22-03-2022), pero es indispensable resaltar que a ellos esto les fue posible porque, como lo dice la filósofa Silvia Federici (2018), detrás de cada fábrica, escuela, oficina y demás, se encuentra

oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida para producir la fuerza de trabajo que se requiere en todos los lugares. Sin embargo, y después de tanto esfuerzo, cuando Roberto se fue de la casa y a Julián lo asesinaron, Mamá Chila y Gloria no tenían ninguna garantía económica y debieron enfrentarse a una nueva realidad (conversación grupal, 22-03-2022).

Con una hija pequeña, Gloria tuvo que buscar trabajo para la subsistencia, y a pesar de lo mucho que le preocupaba desempeñarse vendiendo chance debido a los prejuicios existentes alrededor de las mujeres que ejercían esta labor, la necesidad fue más fuerte, por eso aceptó que una de sus amigas la contactara con una de las mejores empresas de la época y así, poco a poco, fue adaptándose a su nuevo rol (conversación personal, 14-04-2022). Era una época difícil para la familia, en la casa las cosas habían cambiado y Mamá Chila decidió buscar trabajo para sostener su hogar y apoyar a su hija con los gastos de la nieta; se fue a Lovaina a lavar platos. Ella narra que trabajaba desde las 6:00 am hasta las 2:00 pm, le pagaban diez mil pesos y le daban el almuerzo, era un trabajo duro y mal remunerado, pero para ella en ese momento era su única posibilidad (conversación personal, 2-10-2021). El trabajo mal pago al que muchas veces están expuestas las mujeres tiene un origen claro en lo que plantea Silvia Federici: “Los empresarios saben que estamos acostumbradas a trabajar por nada y que estamos tan desesperadas por lograr un poco de dinero para nosotras mismas que pueden obtener nuestro trabajo a bajo precio” (2018, p. 31). Y de esos imaginarios por demás violentos con las mujeres, surge la explotación laboral femenina y el aumento de la pobreza en ellas.

**Figura 33***Mamá Chila y Natalia*

*Nota.* Fuente archivo familiar.

La familia se fue acostumbrando a las nuevas dinámicas. Mamá Chila trabajó durante un tiempo hasta que su hijo mayor consiguió un empleo y asumió una pequeña parte de la carga económica de la casa con la intención de que ella no tuviera que volver a ese trabajo tan desgastante (conversación personal, 2-10-2021). Las cosas no volvieron a ser como antes, el dinero no era mucho, no se lograba cubrir todas las obligaciones, se emprendían negocios y estos no arrojaban los resultados esperados y así, poco a poco, se fueron relegando algunas cuentas, como por ejemplo el impuesto predial, que sería un factor determinante por el que se ofertó la casa, pues ante la escasez, había que priorizar otras cosas cotidianas que eran urgentes (Mamá Chila y Gloria, conversación grupal, 22-03-2022).

Con la plata de la venta de la casa, Mamá Chila inicia una nueva vida en el Valle del Cauca, pues pensar en tener una propiedad en Medellín con los precios tan elevados era una utopía. Allí compra una casa hermosísima de tres pisos, con bodegas comerciales y surte de insumos su nuevo negocio. Se dedica a la venta de llantas, neumáticos, rines, entre otros repuestos para carros, y también monta una tienda y un restaurante en el que los conductores se convierten en sus clientes fieles (conversación personal, 2-10-2021). Es evidente la capacidad de resiliencia femenina y cómo

esta es un factor importante en el momento de redefinir la vida y el quehacer a pesar de lo difícil que pueda ser la situación. (Ver Figura 34)

### Figura 34

*Mamá Chila y Gloria (pintura a lápiz sobre pared)*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Después de muchas vivencias complejas, parecía que al fin la estabilidad había llegado; eran buenos tiempos para la familia, la situación económica tenía una buena proyección y parecía que al fin podrían vivir de manera tranquila (Natalia, conversación personal, 22-03-2022). Pero las cosas no siempre salen como se planean. El hijo de Mamá Chila fue retenido y ella extorsionada, y para evitar que algo malo le pasara, se hizo la entrega del dinero solicitado. Sin embargo, en el año 2009 su hijo Gabriel Antonio fue asesinado, y ella devastada de nuevo debió no solo asumir la muerte de su primogénito, sino también la pérdida de todo lo material, vender sus cosas y pagar las deudas que no eran suyas, pero que le reclamaban y no podía evadir.

Retornar al origen y empezar de nuevo quizá es posible porque, como lo dice Clarissa Pinkola (2022), no importa la tormenta, la fuerza vital siempre está protegida por la mujer interior, que se esfuerza por que seamos conscientes de que las reparaciones y los renacimientos empiezan en el momento en que nos desmoronamos. Resurgir es lo que han hecho Mamá Chila y Gloria gran parte de sus vidas, ellas han tenido que reconstruirse tantas veces como la existencia se los ha exigido y a pesar de tanto dolor, su lucha continúa.

Actualmente, la economía del hogar en mayor parte está a cargo de Gloria. Ella obtuvo su pensión de un salario mínimo y sigue trabajando como gestora de enlace con la comunidad en el Centro Cultural de Moravia. También tienen un emprendimiento familiar llamado Mamá Chila Tours, en el que trabajan desde la abuela hasta la nieta y con el que buscan dar a conocer el barrio y su historia a las personas que quieran visitarlo. Estas mujeres tejen, hacen aretes, collares y manillas en Miyuki<sup>23</sup>, y también prestan el servicio de hospedaje a extranjeros en su casa (Gloria, conversación personal, 22-03-2022). Es que no es fácil suplir todos los gastos de una familia, pues pagar el arriendo, los servicios, la comida y todo lo demás requiere un buen ingreso, y a pesar de que hoy no lo tengan, ellas continúan luchando por sobrevivir en su territorio. (Ver Figura 35)

### Figura 35

*Mamá Chila, Gloria y Natalia (mural Mamá Chila)*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

### 3.4 Historias sociales y comunitarias

Es Moravia un barrio construido a pulso con las manos de sus habitantes y lleno de diversidad. Los moravitas son producto de todos los intercambios que han vivido, son una amalgama, y la construcción social del territorio ha sido posible gracias a todos los aportes de sus habitantes, pues como lo dice Doreen Massey (2012), la construcción del lugar solo es posible si

<sup>23</sup> Técnica japonesa de tejido cuya característica principal es el color y la perfección de sus acabados.

este se vincula con otros lugares que están más allá, sin sentirse amenazado por ellos, y permite que se dé el entrelazamiento en el nodo, ya que se necesita tener sentido global de lo local, que al final es el sentido global del lugar.

### Figura 36

*Mamá Chila - Hogar Infantil Buen Comienzo Mamá Chila*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Cada niño que estuvo al cuidado de Mamá Chila recuerda con mucha gratitud a esa señora que un día abrió las puertas de su hogar y para la que todos eran importantes. Caminar el barrio con ella devela la magnitud y el impacto que generó su labor en la comunidad. Se puede ver en los rostros de la gente el amor y el agradecimiento que ha trascendido generaciones, y por esto se escuchan cosas como estas: “ella es la mamá de todo el barrio, cuidó a mis papás y aunque a mí no me tocó estar en su hogar, en la casa siempre la tenemos presente, hablamos de ella y la queremos mucho” (recorrido 2-10-201). Si existe una forma de describir lo compasiva que ha sido Mamá Chila, es con el texto que Stefan Zweig tiene al inicio de su novela la Impaciencia del Corazón:

Hay dos clases de piedad. Una, débil y sentimental, que en realidad sólo es impaciencia del corazón para liberarse lo antes posible de la penosa emoción ante una desgracia ajena, es una compasión que no es exactamente compasión, sino una defensa instintiva del alma frente al dolor ajeno. Y la otra, la única que cuenta, es la compasión desprovista de lo sentimental, pero

creativa, que sabe lo que quiere y está dispuesta a aguantar con paciencia y resignación hasta sus últimas fuerzas e incluso más allá (Zweig, 1939, p. 11).

Y ella sí que sabe lo que es dar sin límites. Los niños que llegaban a la casa requerían cosas como un baño, ropa, alimento, cobijo y cuidado. Para cubrir tantas necesidades había que hacer uso de la creatividad. Si alguno de los hijos de la familia tenía ropa que le sirviera a ese pequeñín, la cosa se solucionaba de manera inmediata, pero si no era así, tocaba incluirla en los gastos del hogar y conseguirla como fuera. La preparación de los alimentos era una labor demandante, pues tocaba hacer rendir las provisiones. También había que estar pendiente de suplir las necesidades alimenticias de todos, ya que esta era la forma de garantizar que las niñas y los niños crecieran saludablemente. Pero el crecimiento debe ser integral y Mamá Chila sí que lo tenía presente, por esta razón fomentaba el juego, la socialización, las artes, también les enseñaba a leer, a escribir, a pintar y a hacer manualidades, entre otras cosas. En su casa había espacio para todo y hasta adecuó un cuarto para que sus alumnos hicieran la siesta, y mientras ellos dormían, ella aprovechaba para ir lavando todo lo que resultaba durante el día, ya fuera ropa o platos. Se levantaba desde las cuatro de la mañana, adelantaba las labores inherentes al hogar, limpiaba, cocinaba, ordenaba la casa, despachaba a su esposo y sus hijos, pues debía estar lista cuando llegaran las niñas y los niños (conversación personal, 2-10-2021). (Ver Figura 37)

### **Figura 37**

*Mamá Chila – Niñas y niños (casa familiar)*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Para Mamá Chila, fue fundamental contar con el apoyo de varias mujeres que se unieron en torno a su labor y con las que fue posible ampliar la capacidad del hogar. La primera fue su hija Gloria, que desde su cotidiano ayudaba, ya fuera con las labores de la casa o en algunas de las actividades relacionadas con las niñas y los niños. También se sumaron algunas mamás que apoyaron en los oficios generales y aliviaron la carga. Con la visita de Bienestar Familiar, llegó la propuesta de convertir la casa de Mamá Chila en un hogar comunitario que contaría con aportes del Estado; ellos financiarían unos cupos más, pero estos fueron insuficientes. Ante la noticia del nuevo hogar, llegaron más familias buscando cupo para sus hijos, se duplicó la cantidad de pequeños y con ello los gastos. El día en el que la funcionaria llamada Lía visitó la casa de Mamá Chila, ella le mostró la nevera, la cocina, y le dijo que no era capaz de no recibir todos los niños que llegaran, que su familia seguiría asumiendo la mayor carga económica, pero que no iba a dejar a nadie por fuera. Y desde ese momento, Lía aumentó la cantidad de alimentos, le recordó que contaba con ella y que podía estar tranquila, y como lo dice Marcela Lagarde (2012), la sororidad rompe la soledad femenina de las mujeres, encamina a cada una hacia las otras y las lleva a todas a la colectividad. Y es así como las recoge y direcciona hacia esa juntanza que permite alcanzar las metas.

La mejor forma de enseñar es con el ejemplo y Gloria es prueba de ello, pues ver a su mamá al frente de las labores comunitarias fue el primer aliciente que la condujo a participar en las actividades del barrio y le despertó la sensibilidad por la comunidad. Ella cuenta que un día que fue a llevar a su hermano pequeño a la guardería y vio a la profesora sola y muy enredada, tomó la decisión de apoyarla haciendo parte del proceso educativo como voluntaria (conversación personal, 14-04-2022). Y lo que pasó con Gloria quizá tenga origen en lo que dice la psicóloga Susana Kaufman (2016) cuando menciona que en la transmisión se funda la pertenencia, se recrean las tradiciones y se da una reproducción experiencial que abre la posibilidad para las nuevas identidades y concepciones del mundo. Y es así como las buenas acciones van transversalizando las generaciones. (Ver Figura 38)

**Figura 38***Gloria – Niñas y niños (Balancines)**Nota.* Fuente archivo familiar.

Son muchas las historias sobre Mamá Chila y Gloria en las que se pueden apreciar sus aportes inmensos en la consolidación social del territorio. Los relatos de las y los pobladores ofrecen un cúmulo de emociones y dentro de una misma historia se pueden vivir sensaciones totalmente contrarias.

Cuando Mamá Chila conoció a Orfa, ella era apenas una joven que recién llegaba con su familia. Su primera casa fue un ranchito de plástico en la zona de Fidel Castro, que posteriormente se trasladó al Morro, pues en el espacio en el que estaba ubicado quedaría la escuela. Orfa era tan peleadora, que todo era un motivo para iniciar la reyerta; si la miraban mal y si no también, ella usaba sus puños o una cadena para golpear, no había nada que le diera miedo, y por supuesto, gozaba de toda la mala fama. Mamá Chila siempre estaba pendiente de sus necesidades, le llevaba comida, pues al esposo de Orfa poco le importaba dejarla sola sin nada que darles a sus hijos y después de haberla masacrado a golpes (Orfa, conversación personal, 9-03-2022). Entender las necesidades y comportamientos de los otros ha sido una de las apuestas de vida de Mamá Chila, y fue así como, a través del amor y el diálogo, logró que ella fuera cambiando. Con la nueva actitud, llegaron las oportunidades laborales, los afectos de sus vecinos y el respeto de la comunidad. Ella se transformó y su vida cambió, y desde ese día todos la llaman Doña Orfa (Mamá Chila, conversación personal, 9-03-2022). Orfa repite todo el tiempo que “ella es lo que es porque tuvo

un apoyo, un referente y para ella Mamá Chila fue su mamá, una mujer amorosa que le enseñó el camino y la ayudó” (conversación personal, 9-03-2022).

El amor tiene una característica única, es una fuerza transformadora que hace posible la evolución de los seres. Mamá Chila recuerda que “el amor de su abuela era una constante en todos los momentos de la vida, ella era una mujer misericordiosa, que daba consuelo y protección, nada le quedaba grande, era digna de admirar e imitar”. Y es que, a las abuelas, como lo dice Clarissa Pinkola (2022), no les importa la destrucción por la que hayan pasado, ni los golpes que hayan recibido en lo más profundo, ellas siempre sostienen que el gran amor es la mejor cura, el objetivo supremo y el mejor abono para el alma. Mamá Chila aprendió de su abuela la importancia que tiene el amor en el cotidiano, y siempre lo ha utilizado en todas las acciones que realiza en su comunidad. (Ver Figura 39)

### **Figura 39**

*Mamá Chila – Orfa*



*Nota.* Fuente propia.

En las historias de las mujeres moravitas, se puede ver siempre un común denominador, y es la resiliencia con la que cada una de ellas se ha sobrepuesto a las situaciones complejas y ha enfrentado la vida. Llegar del campo a un barrio extraño, iniciar la adecuación de la casa, tener que cargar el agua, cocinar con fogón de petróleo y empezar a trabajar en el rebusque es la historia de Cielo y de muchas de las mujeres que fundaron Moravia (Mamá Chila y Cielo, conversación

grupales, 09-03-2022). Mamá Chila recuerda que “alguien le contó que había una señora recién llegada al barrio, con tres hijos y que había sufrido un accidente, que estaba en la cama y no tenía cómo alimentarse” (conversación personal, 09-03-2022). Y ella, que siempre estaba presta a ayudar a la comunidad, la buscó, la amparó y todos los días iba por los niños; se los llevaba para su casa, los alimentaba, los cuidaba y en la noche los regresaba. Llegaba con ellos y con los alimentos para la mamá que no podía moverse de la cama, estaba pendiente de las necesidades y siempre le brindaba compañía y una voz de aliento (Cielo, conversación personal, 09-03-2022).

Parece increíble que en un barrio con tantas necesidades la solidaridad sea una constante, pues podría pensarse que, entre más difícil sea conseguir algo, más dificultad cueste compartirlo. Pero Cielo recuerda que “una vez que la situación estaba muy difícil, ella se fue con sus tres hijos a pedir de casa en casa, ese día le sobró comida y plata y pudo compartir con sus vecinas” (conversación personal, 09-03-2022). Porque, como lo dice Marcela Lagarde (2012), “Ahí están las amigas, las compañeras y las colegas que acompañan de mil maneras a otras en riesgo por infinidad de cosas” (p. 558); ellas siempre se han apoyado y la sororidad ha sido una constante. Cielo dice de manera enfática: “Mamá Chila fue un ángel con nosotros, mis hijos la quieren mucho y siempre preguntan por ella; nunca tendremos con qué pagarle lo mucho que nos ayudó, ella fue el milagro en nuestras vidas” (conversación personal, 09-03-2022). Y esta narración es un aporte más que recuerda el gran trabajo hecho por Mamá Chila en la construcción social del territorio de Moravia. (Ver Figura 40)

#### **Figura 40**

*Mamá Chila – Cielo*



*Nota.* Fuente propia.

Las madres han sido figuras fundantes, han sido transmisoras de nuestra lengua, han puesto en nuestras vidas los cimientos de la visión del mundo y también han sido constructoras de nuestra identidad (Lagarde, 2012). Gloria es un claro ejemplo de lo que las mamás logran con las hijas, ella es una mujer dadivosa y de una escucha amplia. Desde muy joven y cuando hacía parte de la coordinación del grupo juvenil del barrio, debió buscar las estrategias para que las cosas funcionaran, había que enrutar los procesos y alcanzar las metas; los recursos eran escasos, pero se poseían las ganas. Dentro de las labores que jalonaban, se tenía la presentación de películas, la organización de actividades lúdicas y se preparaba la Semana Santa, entre otras cosas (Gloria, conversación personal, 22-03-2022).

Para Gloria, el trabajo social y comunitario trae consigo muchas cosas, ver que la gente emprende una nueva vida y que logra alcanzar sus metas genera satisfacción. Pero lo que se siente con la transformación social y física del barrio es la mejor recompensa después de tanto esfuerzo, puesto que el cambio es un beneficio colectivo que impacta a toda la comunidad (conversación personal, 22-03-2022). Ella camina por Moravia con una sonrisa en el rostro, tiene en cada palabra lo que el otro necesita, brinda confianza y fuerza, y es una de esas figuras que contiene toda la historia de las luchas de las mujeres moravitas (Cleida, conversación personal, 10-04-2022). Después de haber vivido tantas pérdidas y dolores, Gloria siempre tiene claro que lo único que puede controlar son sus emociones, es una mujer tranquila, pausada y analítica (conversación personal, 10-04-2022). Y como lo dice Cleida, “ella es una mujer en la que siempre se puede confiar, una nunca la ve desesperada, Gloria para Moravia es paz” (conversación personal, 10-04-2022).

La interacción con la comunidad crea unos lazos fuertes que prevalecen durante toda la vida, una puede irse por un tiempo, pero casi siempre vuelve buscando su origen. Y esto le pasó a Gloria, que después de haber retornado a Moravia, con una hija pequeña, un montón de preguntas y con la necesidad de habitar nuevamente los espacios comunes, de la mano de sus amigas y unos estudiantes universitarios, emprendieron el proyecto Madres Jóvenes, con el que buscaban tener pautas para la crianza de los hijos. A este proceso se vincularon diferentes generaciones de las familias: los niños, las mujeres jóvenes y los adultos mayores tuvieron un espacio para desarrollar diferentes temas y realizar actividades (conversación personal, 22-03-2022).

Las mujeres han apoyado y han sido apoyadas de manera cómplice, ya sea por una amiga, una hermana, una tía, una prima, una suegra o una cuñada (Lagarde, 2012). Gloria recuerda que Rocío, que era una estudiante que trabajaba con ellos en el proyecto de Madres Jóvenes, buscó financiamiento para los emprendimientos femeninos con los que se pretendía tener un ingreso y ganar autonomía económica (conversación personal, 22-03-2022). Es necesario resaltar que estas acciones traen consigo el fortalecimiento de la confianza, tanto en el ámbito personal como en el colectivo. (Ver Figura 41)

### Figura 41

*Gloria – Mujeres de Moravia*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Gloria ya había retornado a su trabajo comunitario con toda la fuerza, estaba al frente del grupo de Educadoras Familiares, con el que se buscaba tener una mejor convivencia al interior de las familias y del barrio (conversación personal, 10-04-2022). Cleida fue una de las convocadas, pero como ella misma lo dice, “no pudo participar pues no era bachiller, entonces le pidió a Gloria que aceptara a su hermana y desde ahí inició su cercanía, relacionamiento que la llevaría por nuevos procesos. Volvió a estudiar y se graduó del colegio” (conversación personal, 10-04-2022). Gloria, Mamá Chila y Cleida hicieron parte de la formación de los Conciliadores en Equidad, que fue una figura que surgió después de la desmovilización de las milicias con la que se pretendía negociar todos los conflictos de la comunidad que antes eran resueltos por el grupo armado (Gloria, conversación personal, 10-04-2022). La gente estaba acostumbrada a que los problemas se solucionaban a través de los milicianos, pero después de la firma del acuerdo, estos chicos pasaron a llamarse Gestores de Paz, y en una muestra de respeto por la comunidad y la negociación, cuando

alguien los buscaba, lo redireccionaban a las personas que estaban encargadas de la mediación, o sea, a los Conciliadores en Equidad (Cleida, conversación personal, 10-04-2022). (Ver Figura 42)

### **Figura 42**

*Gloria – Cleida*



*Nota.* Fuente propia.

Cuando se habla de Moravia, es indispensable mencionar el trabajo que han hecho las mujeres, todas y cada una de ellas es parte fundamental del territorio, cada aporte hecho desde lo individual ha nutrido lo colectivo y ha atravesado todas las generaciones. Cleida hace énfasis en que “Gloria es lideresa porque lo aprendió de Mamá Chila. Que ella es lideresa porque lo aprendió de Cefra, su mamá, y que fueron ellas las que les abrieron el camino” (conversación personal, 10-04-2022). Es apenas lógico que las integrantes de las familias sean permeadas por las acciones de las mujeres mayores. Natalia, la nieta de Mamá Chila recuerda que “a los cinco años, iba con su abuela a bañar a una señora que estaba inválida y vivía en el Morro; la vestían, la alimentaban y se ocupaban de ella todos los días muy temprano en la mañana” (conversación personal, 14-04-2022). Años después, y cuando Mamá Chila estuvo postrada en una cama, quien cuidó de ella fue su nieta, con todo el amor veló por que su abuela volviera a ser la mujer fuerte que siempre fue, se esmeró y lo logró (Mamá Chila y Natalia, conversación grupal, 14-04-2022). Y es que las abuelas y las nietas tienen la posibilidad de tener esos mágicos encuentros generacionales; así como las madres y las hijas, que en las vueltas que da la vida, acaban siendo las madres de sus madres (Lagarde, 2012). (Ver Figura 43)

**Figura 43***Mamá Chila, Gloria y Natalia*

*Nota.* Fuente archivo familiar.

La casa de Mamá Chila y Gloria estuvo abierta a los pobladores de Moravia. Allí siempre hubo convite y espacio para todos; los sancochos eran obligados, había palos de aguacate, de naranja y demás, y todo el que quisiera y necesitara, podía llevar para su casa. El jardín era lleno de comida y la generosidad de la familia era gigante (Ofelia, conversación personal, 9-03-2022). Mamá Chila recuerda que “en ese espacio verde nació el grupo de la tercera edad, que en un principio contaba con cuatro personas, pero con el tiempo y la complicidad de la religiosa Odilia, logró tener más de cien asistentes” (conversación personal, 9-03-2022). Se hacían reinados, fiestas, deporte y se hablaba de todos los temas, no había prevenciones, todos podían preguntar, y Mamá Chila siempre les enseñó que el respeto por las compañeras y compañeros era indispensable, que nada de lo que allí se hablaba se debía contar por fuera (Mamá Chila y Ofelia, conversación grupal, 9-03-2022).

Cuando el grupo de la tercera edad inició, no existía otro espacio en el que los adultos mayores pudieran ser escuchados y atendidos (Gloria, conversación personal, 14-04-2022). Incluso algunos de ellos eran obligados a ejercer la mendicidad y desconocían por completo sus derechos. Muchas de las mujeres no habían visitado un ginecólogo y no sabían nada sobre salud sexual y reproductiva. El hablar de las emociones, los duelos, las tristezas y las frustraciones era asunto

nuevo para la mayoría. En Moravia, a la población del adulto mayor nadie la atendía y esa fue la mayor motivación para iniciar el proceso con ellos (Mamá Chila, conversación personal, 9-03-2022). (Ver Figura 44)

#### **Figura 44**

*Mamá Chila – Tercera edad*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

La socialización, el relacionamiento y todas las acciones que se gestaron en el grupo de la tercera edad fueron afianzando en la comunidad la necesidad de este tipo de espacios, y con ello llegaron las exigencias al Estado, en las que se pedían espacios abiertos, comunitarios y seguros, en los que los habitantes se pudieran reunir con el fin de seguir avanzando en la construcción social del territorio (Gloria, conversación personal, 14-04-2022). Mamá Chila siente gran orgullo, pues como ella misma dice, “el Centro Cultural de Moravia es el espacio de todos, pues nosotros lo pedimos, lo planeamos y lo hicimos realidad. En esa casa grande se puede ver la unión y la fuerza de los moravitas” (Mamá Chila, conversación personal, 11-07-2022).

Hablar de fortaleza entrega y amor es hablar de Mamá Chila; ella es una mujer que nunca puso límites a sus sueños y que siempre emprendió nuevos retos (Ofelia, conversación personal, 9-03-2022). Ella es todo lo que encierra la frase de Clarissa Pinkola (2022) cuando habla de la mujer más grande y enuncia que: “...no aceptan que las detengan o las silencien y que no dicen “No puedo hacerlo” cuando se encuentran con retos emocionales que al principio parecen

sobrecogedores, sino que se preguntan “¿Qué necesito reunir para poder hacerlo?”. Así es Mamá Chila. (Ver Figura 45)

### **Figura 45**

*Mamá Chila – Ofelia*



*Nota.* Fuente propia.

Después de más de cinco décadas de haber llegado al territorio, estas dos mujeres siguen apostándole al trabajo social y comunitario. Su activismo está latente, Gloria trabaja como líder de enlace entre la comunidad y el Centro Cultural. Mamá Chila, por su parte, sigue atendiendo a diferentes poblaciones; a los niños les lee cuentos y ha decidido fundar un nuevo grupo de la tercera edad que lleva su nombre.

Estas dos lideresas tienen claro la importancia de un territorio como Moravia dentro de una ciudad que ya solo puede crecer hacia la ladera. Ellas saben que la planicie, la centralidad y todas las características del barrio lo hacen muy llamativo, poniéndose con ello en riesgo la estabilidad de sus habitantes. Por esa razón, ellas no renuncian a sus prácticas y activismo, y siguen luchando por que todo lo construido prevalezca y pueda ser conocido y disfrutado por las nuevas generaciones de moravitas. (Ver Figura 46)

**Figura 46***Mamá Chila – Gloria*

*Nota.* Fuente archivo familiar.

En el último capítulo se evidencian las necesidades históricas que han tenido las mujeres en la habitabilidad de los barrios y las ciudades, y cómo estas las ubican en franca desventaja respecto a los hombres. Si bien las luchas por tener un lugar seguro y acorde a las necesidades femeninas vienen dándose desde hace varias décadas, la realidad es que, aún hoy, existen múltiples carencias y sigue siendo urgente la formación política de las mujeres en aras de tener una participación y representatividad potente en los espacios de toma de decisiones.

#### **4. Urbanismo feminista: vivir en ciudades masculinizadas y las complejidades que ello trae para las mujeres**

Los procesos de expansión de las ciudades han traído consigo un sinnúmero de necesidades, ya que, ante el crecimiento muchas veces acelerado y sin planeación, se dan afectaciones directas sobre los barrios y las comunidades. Es necesario mencionar que las y los habitantes de los territorios requieren lugares dignos, cómodos, seguros y adecuados para vivir, y que todo ello implica una planeación estratégica desde la institucionalidad, con la que se garantice la cobertura a la población teniendo en cuenta sus particularidades y evitando la exclusión.

Si bien el urbanismo feminista propende por el bienestar de las mujeres, buscando que las urbes desde su concepción sean respetuosas con las necesidades y los intereses de estas, de tal manera que en el espacio urbano no se reproduzcan las desigualdades existentes, sino que se les facilite la vida en los territorios (Pérez, 2013), la mayoría de las ciudades y los barrios no cumplen con dichas características y para la población femenina habitar los espacios masculinizados es complejo. Un ejemplo claro de ello son las vivencias de las mujeres moravitas, que han tenido que ocuparse del cuidado y de ser las proveedoras económicas, actividades que han alternado con su participación en las luchas por el territorio; sin embargo, los requerimientos necesarios para la ejecución de las diferentes labores no están dados. Ellas, en un alto porcentaje, no cuentan con un transporte acorde a sus necesidades, los empleos generalmente están ubicados en zonas alejadas de sus viviendas, muchas de las casas que habitan no tienen una infraestructura adecuada, y si bien en el barrio se han habilitado nuevos espacios para la formación, el esparcimiento y el cuidado, aún se requieren equipamientos que mejoren la calidad de vida y el bienestar social de la población femenina, factores determinantes para que las mujeres puedan desarrollarse en todos los campos que lo deseen.

Moravia es un barrio que cuenta con características propias que tienen origen en la forma como este se ha ido consolidando a través de su historia; es por ello que se hace urgente que desde la planificación que se haga en pro de mejorar las condiciones de los habitantes del barrio, se tengan en cuenta sus particularidades y necesidades. Las configuraciones de los territorios que se han fundamentado principalmente en los modelos de desarrollo tradicional no pueden seguir siendo ajenas a los requerimientos de la población a la que históricamente se le han desconocido sus

carencias. Medellín es una ciudad que vive un proceso acelerado de gentrificación en todas sus zonas, lo que trae consigo el desplazamiento de los habitantes originarios. Este hecho podría asociarse directamente con el planteamiento urbanístico que se tiene hoy para Moravia. Solo por mencionar un ejemplo de ello, está la propuesta con la que se busca la construcción de edificios altos, que aparentemente serían una buena solución para el lugar, puesto que se optimizaría el espacio al poder albergar más familias. Y si bien en otras zonas esta ha sido la alternativa, en Moravia la población ha vivido históricamente en casas de pocos pisos, con ventanas encontradas que permiten interacciones, puertas contiguas aptas para los saludos de la mañana, entre otras cosas. Adicionalmente, y no menos importante, estarían los gastos nuevos en los que se debe incurrir, como por ejemplo la administración, el aumento en los impuestos, los mantenimientos de las estructuras, entre otros. Pagos que, teniendo en cuenta los ingresos de la mayoría de los pobladores, podrían ser inalcanzables, situación con la que se verían obligados al desplazamiento. La comunidad requiere soluciones acordes a sus contextos y los planes de desarrollo deben replantearse de manera urgente.

#### **4.1 Viviendo bajo un único urbanismo**

Tradicionalmente, el urbanismo se ha considerado una materia neutra desde la forma como busca diseñar los espacios, ya que no pretende ni beneficiar ni afectar a ninguna persona o colectivo en particular. Si bien desde sus orígenes como profesión y disciplina académica a principios del siglo XX este fue concebido como una ciencia objetiva y racional, la historia ha probado que esta visión sobre el urbanismo ha provocado grandes desigualdades sociales y daños contra ciertos grupos de población, como por ejemplo las mujeres, las personas con diversidad sexual, las minorías étnicas, entre otras (Sara Ortiz, 2017). Es por ello que urgen propuestas urbanísticas que propicien el crecimiento consciente de las ciudades y que tengan en cuenta a las comunidades.

Podría decirse que, las urbes que han vivido poblamientos sin planificación, han tenido que ir haciendo las adaptaciones requeridas a medida que crecen ellas y sus necesidades. Un ejemplo de ello es el barrio Moravia, en el que desde sus inicios se hicieron las reservas de los espacios que la comunidad consideraba importantes para su desarrollo y en los que no dejaron que se dieran asentamientos. Fue así como se guardó el terreno para la cancha de fútbol, obra que sería construida años después como lo narra la lideresa Heroína Córdoba (conversación personal, 3-11-2023). Pero

esto parece ser un común denominador en los barrios de las diferentes ciudades, en los cuales las zonas más grandes y privilegiadas son destinadas históricamente a la construcción de espacios mayoritariamente masculinizados dentro de las sociedades. Como lo menciona la geógrafa feminista Doreen Massey (1998) y que puede leerse más adelante, cuando hace referencia a la anécdota de infancia, en la que recuerda ver a Manchester dividida en campos de fútbol y de rugby, situación que develaba que los espacios han sido priorizados desde el androcentrismo y que han relegado a la población femenina, otorgándose así mayores libertades y posibilidades a los hombres.

Para tener un espacio social y político con todo lo que ello implica, la ciudadanía tiene que plantearse retos puntuales que transversalicen las diferentes estructuras, ello con el fin de alcanzar una sociedad más incluyente y respetuosa de las necesidades particulares que tienen todos los que la habitan. Este es un asunto urgente, como lo cuestiona Doreen Massey (2007) cuando habla de la necesidad de vivir juntos, de co-existir con placer y sin dejar de lado la responsabilidad por la existencia de los otros.

#### **4.2 Las mujeres alzan la voz: un Urbanismo Feminista por el derecho a la ciudad**

Desde los años setenta y ante la necesidad de contar con ciudades más incluyentes y seguras, las feministas que hacían parte del ámbito de la arquitectura, el urbanismo y la geografía pusieron en el debate público la necesidad latente de incluir la perspectiva de género, que establece la importancia de poner a las personas en el centro de las decisiones urbanas teniendo en cuenta las diversidades y analizando los roles de género que tienen implicaciones directas en el uso y disfrute de las urbes, haciéndose necesario con ello proteger el derecho a la ciudad que tienen todas las mujeres (Ortiz, 2017). Poder caminar libremente y tener la posibilidad de desplazarse cómodamente sola o con las personas que tenga a cargo son solo algunas de las necesidades cotidianas que tienen las mujeres y que muchas veces parecen inalcanzables. Como lo dice Ana Falú (2014), se necesitan cambios profundos en las relaciones de género y en la conciencia social, y en este particular, tiene responsabilidad el Estado, que no solo debe darles cumplimiento, sino también posibilitarlos.

Durante la década del 70, aparecen en el mundo diferentes posturas que se atreven a rebatir las teorías tradicionales sobre el urbanismo. Así lo expone la socióloga Sara Ortiz (2017) cuando enuncia que durante el año 1973 las geógrafas Pat Burnett e Irene Bruegel hacen una crítica a los

modelos de geografía que hasta ese momento parecían intocables, argumentando que dichos patrones no tenían en cuenta las relaciones sociales ni las de género. Gracias a este aporte, cinco años después aparece el primer número monográfico en la revista *International Journal of Urban and Regional Research*, en el que se habla de las experiencias que viven las mujeres en las ciudades y que estaba basado en un compendio de diversos artículos escritos por sociólogas y geógrafas urbanistas, que tenían como ejes temáticos la movilidad y el transporte en la ciudad, el trabajo doméstico de las mujeres y el papel de estas en los movimientos sociales y urbanos. Estas primeras críticas propiciaron nuevos espacios de debate y durante los años ochenta surgen varios estudios fundamentados en la perspectiva de género, que serían la base para la crítica feminista al urbanismo y al derecho a la ciudad. Como lo afirma Paula Pérez:

Es el caso de Dolores Hayden, Jane Jacobs y Linda McDowell, autoras que prestando especial atención a la experiencia de las mujeres, alertaban sobre las condiciones de vida en las ciudades y proponían algunas ideas que serán muy influyentes, como la necesidad de construir ciudades policéntricas, potenciar redes de cooperación en los barrios o la creación de mecanismos para frenar la especulación urbanística (Pérez, 2013, p. 96).

Es necesario mencionar que los sistemas políticos y económicos y los valores culturales son los responsables de las configuraciones de los roles de los géneros y sus relaciones, trayendo consigo restricciones a las elecciones espaciales y desconociendo la importancia de la interrelación entre la esfera de la producción económica o acción pública y la esfera de la reproducción de la sociedad o esfera privada o doméstica. Ante el desconocimiento de la relevancia de ambas esferas, la geografía feminista se ha encargado de examinar y reconocer la importancia de las dos categorías, y ha hecho énfasis en su preocupación por lo doméstico, buscando fuentes de información y métodos de análisis que revelen las experiencias de las mujeres y su visión del mundo (Janice y María, 1987).

Debido a los cuestionamientos de las geógrafas feministas, se dan nuevos movimientos a nivel mundial. La socióloga Paula Pérez (2013) recuerda la “Carta Europea de las Mujeres en la Ciudad” de 1993 que tiene origen en la comisión de universidades unidas y que, ante la preocupación por la baja participación de las mujeres en la toma de decisiones, buscaba visibilizar la situación de las féminas en las ciudades y monitorear si realmente disfrutaban de sus derechos como ciudadanas. Dichas investigaciones evidenciaron las necesidades que se tenían para

garantizar la libertad de movimiento, el acceso a la vivienda, la participación en la planificación local y la necesidad de fomentar las redes de acción. Posteriormente y bajo la misma filosofía, se da la Carta Mundial por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad en el año 2004, con la que se busca hacer un reconocimiento a los diferentes grupos feministas en su lucha por visibilizar y situar en las agendas políticas los intereses de las mujeres, haciendo énfasis en el derecho a la ciudad y el acceso a sus recursos, al tiempo que exige que se garanticen entornos urbanos adecuados.

En las últimas décadas, muchas arquitectas, urbanistas y geógrafas feministas han reivindicado la participación de las mujeres en la planificación de las ciudades, ello con la intención de que se tengan urbes más equitativas y menos sexistas (Ortiz, 2007), pues es innegable que los espacios históricamente han sido diseñados mayoritariamente para los hombres, a ellos se les ha privilegiado desde la planificación de las urbes y generalmente son quienes las disfrutan con mayor libertad.

La esencia de los estudios feministas radica en demostrar cómo la construcción y el significado de la diferencia sexual constituyen los principios fundamentales y los ejes del poder social, que son la parte decisiva de la construcción del sujeto y la identidad (McDowell, 2000), y que al mismo tiempo son los que le permiten o le limitan la autonomía y el desarrollo dentro de la sociedad. Es necesario recalcar que el feminismo ha trabajado para que se les reconozca a las mujeres su participación en el mundo productivo, ya sea en el mercado laboral formal o en el informal, pero sin dejar de reconocer otros aspectos fundamentales, como lo expone Sara (2017) cuando habla de cómo se han establecido las claridades en cuanto a que las tareas reproductivas y del cuidado no se desarrollan únicamente al interior de las viviendas, ya que muchas de estas se extienden fuera de lo privado y traen consigo desplazamientos a escuelas, hospitales, mercados, entre otros lugares. Son quizás estas algunas de las razones por las cuales en las metrópolis es necesario desarrollar urbanismos incluyentes que garanticen a la población femenina un desplazamiento seguro, agradable, sin límites, sin fronteras y sin horarios.

Si bien las primeras críticas sobre la estructuración de las ciudades poco incluyentes con las mujeres se dan fuera de América Latina, unos años después estas logran permear el territorio. Como lo expone Paula Soto:

La vinculación entre el género y el hábitat en Latinoamérica comienza a gestarse por medio de dos vertientes en interacción: por un lado, el pensamiento feminista instaurado en la academia; por otro, los fuertes movimientos sociales a favor de la igualdad de las mujeres

desde la década de 1970. Ambas vertientes convergen en el reconocimiento de que hombres y mujeres experimentan las ciudades no sólo de manera diferencial de acuerdo con el género, sino profundamente desigual (Soto, 2016, p. 38).

A pesar de los aportes hechos por la academia y los movimientos sociales, la inclusión del enfoque de género en los estudios sobre la producción del hábitat urbano en los países de la región se dio de manera tardía con respecto a otras zonas (Soto, 2016). Sin importar la demora del sistema para hacer frente a las propuestas y necesidades planteadas, el movimiento feminista ha estado a la vanguardia de los debates, siempre haciendo énfasis en los factores que influyen de manera diferencial en la vida de las mujeres en las ciudades, buscando resaltar temas como el acceso a la vivienda, a los servicios públicos, a la proximidad y a la calidad de los servicios comunitarios necesarios para atender las actividades del cuidado, a la garantía de los espacios seguros y libres de violencia para las mujeres y a su participación en la gestión y planificación urbana (Montoya, 2023).

Si bien los múltiples aportes hechos por las mujeres han traído algunos avances, es indispensable que el Estado como el mayor garante de los derechos, propenda por la autonomía y la libertad de la población femenina. Como lo narra la psicóloga Ana Falú (2015), cuando se incorpora a las mujeres como sujetos de producción y narración de las ciudades, llegan los cambios de paradigmas que exigen profundizaciones conceptuales, en las que se aborde el derecho de las mujeres a la ciudad, como un ingrediente clave en el desarrollo real de la democracia ciudadana y con la que se les permita a las féminas expresar sus aspiraciones, necesidades y demandas, al tiempo que se les garantice el uso de bienes y servicios públicos. Las ciudades y los barrios siguen teniendo una deuda histórica con la población femenina, y mientras en los proyectos de desarrollo se sigan obviando las necesidades de esta población, pensar en una sociedad para todas y todos es una utopía.

### **4.3 Moravia y el Estado, diálogos inacabados**

Si bien Moravia ha vivido diferentes procesos a través de su historia, es importante mencionar que hoy muchos de los problemas que ha sufrido el territorio prevalecen, y que, a pesar de las intervenciones estatales, muchas de las soluciones que se requieren parecen lejanas.

La fuerza de los moravitas ha sido una constante; son una comunidad que ha entendido la necesidad de luchar para prevalecer en el lugar que han construido y estas luchas los han acompañado desde los inicios del barrio. En el año 1982, los líderes y residentes presentaron un plan piloto al Concejo de Medellín con el que buscaban que se dieran soluciones a las condiciones de insalubridad y a la acumulación de basura; también propusieron la reubicación de las familias, las mejoras en los servicios de infraestructura y la creación de espacios públicos. Aunque hubo desafíos grandes, fue destacable la capacidad de convocatoria de los líderes barriales durante el proceso de autogestión comunitaria (Archivo Vivo, 2023). Sin embargo, y como lo enuncia la magíster en Estudios Urbano-Regionales Laura Vásquez (2021), a pesar de los múltiples inconvenientes vividos durante el proceso, es de recalcar la importancia del programa de rehabilitación por su impacto, ya que este fue el primer acto de intervención estatal en un barrio autoconstruido y distante de las directrices de la planeación de la ciudad.

Durante los años siguientes, y ante el aumento de los pobladores y las necesidades, fueron apareciendo nuevas propuestas gubernamentales. En el año 1984, el Plan de Rehabilitación de Barrios fue uno de los primeros intentos para abordar los problemas de infraestructura y servicios; este se enfocó en mejorar las condiciones de las zonas marginales de Medellín. Posteriormente, en el año 1991, con la Consejería Presidencial para Medellín, se logró una mayor atención gubernamental hacia Moravia, que en esa década enfrentaba no solo problemas de marginalidad y falta de servicios, sino también altos niveles de violencia; y fue así como, a través de la Consejería, el gobierno nacional entendió que la violencia y la marginalidad en dicho barrio no solo es consecuencia de factores económicos, sino también efecto de dinámicas sociales, políticas y culturales que requieren ser abordadas. Asimismo, en el año 1994 se gesta el Plan de Desarrollo y Convivencia de Moravia, que será la antesala para que en 1999 se hagan los primeros estudios y diseños del macroproyecto integral del barrio y que posteriormente se ejecutara desde el año 2004, bajo las premisas de mejorar las condiciones del territorio desde lo ambiental, lo social y lo cultural (Archivo Vivo, 2023).

Es importante recalcar que, aunque es el Estado el que generalmente define el alcance presupuestal de las intervenciones urbanísticas que se hacen en los barrios, puesto que estas sumas elevadas de capital se derivan de las partidas y/o de los impuestos, las comunidades han entendido que participar activamente en los procesos de negociación es indispensable a la hora de buscar una subsanación a los problemas y las necesidades históricas que se han tenido en los territorios.

Muestra de ello son las mesas de trabajo entre comunidad y Estado, que es uno de los mecanismos más utilizados con el fin de establecer las rutas y los alcances de las obras. En Moravia se realizaron muchas asambleas barriales en las que participaron tanto los servidores públicos, como las diversas poblaciones asentadas en el lugar; en dichas reuniones se trataron diferentes temas, se hicieron solicitudes de necesidades puntuales, se llegó a acuerdos y también se tuvieron divergencias; pero después de muchas interacciones, el Macroproyecto tuvo vía libre y se le dio inicio (Gloria, conversación personal, 14-04-2022). (Ver Figura 47)

### **Figura 47**

*Gloria – Reuniones comunidad*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Es necesario mencionar que, si bien el Macroproyecto de Moravia que se desarrolló entre los años 2004 y 2011 trajo consigo beneficios, el obviar algunas necesidades puntuales de la comunidad durante los diferentes procesos, hoy está generando algunas repercusiones desfavorables, tanto para las personas directamente implicadas, como para el barrio. Como lo dicen las abogadas Johana y Ana María (2015), este tipo de planes son el reflejo de la concepción del desarrollo predominante en la ciudad, en el que el acceso a los derechos fundamentales se define por las políticas de uso y apropiación del suelo establecidas en los marcos normativos del Municipio de Medellín, situación que trae consigo un alto costo para la comunidad, por ejemplo,

la segregación social o el desplazamiento forzado, pues al no disponer de capacidad económica para vivir en la centralidad, las personas se ven obligadas a aceptar la reubicación en la periferia.

Como se ha documentado en los capítulos anteriores, en Moravia la mayor parte de las familias tiene jefatura femenina y gran parte de las mujeres cabeza de hogar se han dedicado a actividades informales para obtener los recursos económicos necesarios. Muchas de ellas aún hoy obtienen su sustento sacando arena y piedra del río, como es el caso de Lina Rocío Ramírez, que llegó desplazada desde hace 50 años y fue reubicada en un apartamento en el barrio Robledo Pajarito en el año 2004, siendo esta la opción menos favorable para su familia, pues como ella misma lo narra: “vivir en un barrio tan lejano del lugar de trabajo es difícil, se debe madrugar mucho, se regresa tarde a casa, se descuidan los hijos, se está solo, no se conoce a nadie y no hay quien te ayude” (conversación personal, 3-11-2023). Por todas las razones expuestas, Lina decidió vender su apartamento al primer comprador, regresó a Moravia y hoy vive en un tugurio debajo del Puente de la Madre Laura. La historia de Lina evidencia una vez más que la planeación e intervención estatal se basan en un urbanismo neutro que desconoce las necesidades puntuales de las mujeres en cuanto a vivienda, desplazamiento y cuidado de las personas que se tienen a cargo, puesto que la planificación no hace ninguna diferenciación de los requerimientos que se pueden tener desde el cotidiano. Lina Rocío recuerda con nostalgia que buscó muchas casas en la zona, puesto que para ella era indispensable que la reubicaran en el mismo barrio, pues era allí donde tenía su trabajo y su capital relacional que muchas veces la apoyaba con el cuidado de sus hijos (conversación personal, 3-11-2023). Poder caminar tranquila por el territorio, sentirlo propio y saberse segura son requerimientos que se hacen a los Estados desde el urbanismo feminista y por los que es necesario enfatizar en que las mujeres viven las ciudades de manera diferente a los hombres y que, por ende, necesitan garantías para poder habitar todos los espacios. (Ver Figura 48)

**Figura 48***Mujeres jardineras Morro de Moravia*

*Nota.* Fuente periódico Vivir en el Poblado. <https://vivirenel poblado.com/las-mujeres-de-moravia-no-nos-arrugamos-para-nada-somos-de-todito/>

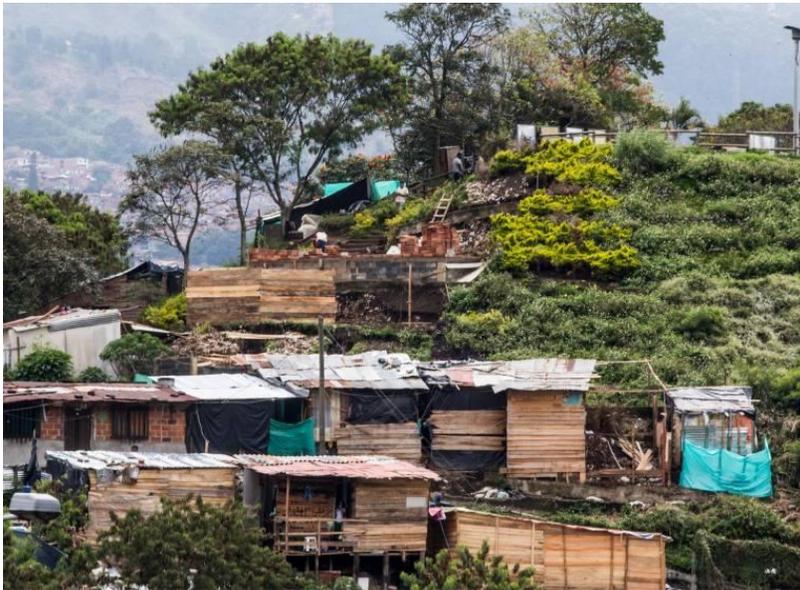
Para las mujeres de Moravia que habían vivido de la basura fue muy importante la consolidación del Morro, pues ver cómo cambiaba el aspecto y se iban reemplazando los tugurios por plantas, es uno de los momentos más esperanzadores que ha vivido el barrio. Dejar de ser basuriegas o patiamarillas para convertirse en jardineras fue un orgullo para todas (Heroína Córdoba, conversación personal, 3-11-2023). En el año 2013, en el lugar quedaron 150 familias a las que se les prometió el proyecto Mirador de Moravia, que hasta hoy no se ha ejecutado. Los años pasaron y las familias crecieron, es así como hoy los niños de ese entonces que ya tienen hijos han decidido construir sus casas en el Morro; a esta situación también se suma que durante la pandemia y ante el aumento de la pobreza, a la zona llegaron familias de diferentes lugares de Colombia e incluso desde el exterior (Osorio, 2022). Lo más complejo de esta situación es que la responsabilidad recae sobre los gobernantes carentes de voluntad política que han decidido no hacer frente a las situaciones, y que con sus actitudes y evasiones han permitido que se incrementen los problemas.

Muchas de las luchas femeninas que se dieron en el barrio, y con las que se lograron espacios más afables y seguros, hoy se ven seriamente amenazadas. Un ejemplo claro de ello es el Morro y cómo este se ha ido poblando nuevamente a pesar de ser una zona no habitable. Sin

embargo, allí se han construido casas y negocios que hoy le impiden el libre desplazamiento a la población. En ocasiones, las guías turísticas, que en sus recorridos ofrecían el tour por el lugar, deben evitar caminar por allí, pues la tensión que se vive a raíz de los grupos armados es latente (Natalia Ospina, conversación personal, 14-04-2022). Si bien el poblamiento limita la movilidad de los habitantes en general, el hecho de tener que caminar por laberintos oscuros agrava especialmente la situación de las mujeres, que ante la falta de iluminación se saben más vulnerables a cualquier tipo de agresión, elemento que les coarta la libertad, la autonomía y las obliga a cambiar sus dinámicas diarias.

### **Figura 49**

*Morro de Moravia año 2022*



*Nota.* Fuente periódico El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/el-morro-de-moravia-se-termina-de-poblar-sin-control-ninguno-EF16750307>

Los espacios que tienen en cuenta las necesidades de la vida cotidiana son los que permiten el cuidado propio y el de los demás, al tiempo que fomentan los intercambios y van generando comunidad (Col·lectiu Punt 6, 2016). Las ciudades no pueden ser planificadas desconociendo a las mujeres, sus necesidades y demás, es ilógico que dentro de las planificaciones no se dé la relevancia a la población femenina, que además es más del 50% de la población.

#### **4.4 El cuidado como apuesta personal y colectiva: el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, una demanda comunitaria**

Por ser Moravia un barrio que fue creciendo a la par con las necesidades de sus pobladores, es necesario mencionar que, antes de la construcción del Centro de Desarrollo Cultural, solo se contaba con el espacio de la acción comunal o la escuela, y que era allí donde se llevaban a cabo las diferentes actividades de la comunidad (Gloria, conversación personal, 14-04-2022).

La casa de Mamá Chila siempre estuvo llena de gente, primero fueron los niños los que pudieron gozar de sus cuidados y posteriormente los adultos mayores, que cuando vieron crecer su grupo de manera exponencial, debieron buscar un lugar para los encuentros. Ella sí que tenía clara la necesidad de tener un espacio comunitario propio, amplio, confortable y seguro, en el que se pudiera acceder al cuidado, tener formaciones, llevar a cabo reuniones, talleres, actividades culturales, debates sobre el barrio y todo tipo de encuentros que fortalecieran los lazos que propician la construcción social del territorio. Y fue así como las mujeres que participaron en las mesas de planificación de Moravia hicieron una exigencia puntual al Estado: pidieron la consolidación del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia (CDCM), pues para ellas era la posibilidad real de tener un espacio para todas y todos sin distinciones de ninguna clase, una casa en la que se pudiera seguir avanzando en los procesos sociales (Mamá Chila, conversación personal, 1-03-2022). Después de esta ardua labor, hoy el barrio cuenta con un espacio polivalente y realmente incluyente, ese es el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, por el que hoy transitan todas las poblaciones moravitas y es llamado la Casa de Todos. (Ver Figura 50)

**Figura 50***Mamá Chila – Feria artesanal CDCM*

*Nota.* Fuente archivo familiar.

Una de las demandas que hace el urbanismo feminista al sistema es que se tengan empleos policéntricos para que las mujeres puedan estar más cerca a sus lugares de residencia y que con ello la vida sea más tranquila. Bajo dicha premisa, podría decirse que con la construcción del CDCM también se han abierto fuentes de empleo para las mujeres del barrio; allí se realizan ferias que buscan potenciar los emprendimientos de las pobladoras y darle visibilidad a muchas de las actividades con las que ellas han conseguido históricamente el sustento para sus familias.

Mamá Chila Accesorios es un emprendimiento familiar en el que participan Mamá Chila, Gloria y Natalia. Ellas realizan diferentes productos artesanales y con la venta de estos buscan solventar algunos de sus gastos; si bien promocionan sus creaciones en la web y directamente con los amigos, la posibilidad de participar en los espacios generados desde el CDCM ha ampliado su proyección. Igualmente, Gloria es Gestora de Enlace entre la comunidad y el Centro Cultural; la labor que desempeña le permite estar en contacto frecuente con los moradores y los visitantes, y también participa activamente en los espacios de deliberación que se dan. Podría decirse que para la familia de Mamá Chila y muchas mujeres moravitas, el CDCM trajo consigo una mejora sustancial en diferentes aspectos, como nuevos empleos, actividades para la familia que les permiten a ellas una descarga en el cuidado, pues sus hijas e hijos asisten a diversas actividades en un lugar seguro y con esto ellas pueden acceder a nuevas posibilidades. El CDCM hace un gran

aporte en la construcción de una ciudad más incluyente, generando mayores oportunidades para las mujeres. (Ver Figura 51)

### **Figura 51**

*Mamá Chila*



*Nota.* Fuente Mamá Chila Tours.

El aporte que mujeres como Mamá Chila y Gloria han hecho a su barrio desde sus saberes y el trabajo comunitario ha sido fundamental en la construcción social del territorio y la reivindicación de los derechos de las mujeres dentro de la comunidad. Si bien el feminismo como filosofía y movimiento político propende por la equidad de las personas, la igualdad de género y la búsqueda de la integración de las mujeres para la conformación de una sociedad igualitaria y garantista de la participación de todos en la concepción, gestión y desarrollo de la comunidad (Méndez, 2016), para las mujeres el cotidiano es más complejo que para los hombres debido a las múltiples tareas que deben realizar a diario. Estas situaciones también también afectan la participación femenina en la fuerza de trabajo gracias a las cargas que se desprenden del cuidado de la casa y de la familia, y aunado a esto, también aparecen las actitudes sociales que tienden a inhibir la incorporación de las féminas en las tareas fuera del hogar.

El hecho de que las labores familiares no se compartan de forma igualitaria, y que los empleos requieran desplazamientos largos por estar ubicados lejos de sus casas, evidencia que es

indispensable una redistribución de las tareas, una dispersión de los empleos femeninos y una mejora en el transporte (Janice y María, 1987), factores que impactarían de manera positiva el desarrollo personal de las mujeres desde su cotidiano y en los diferentes aspectos. Por estas y muchas razones más, es que en la planificación de las ciudades es indispensable la voz femenina, que ponga en la agenda las necesidades cotidianas y que, a través de ello, lleguen mejores opciones dentro de las comunidades para las mujeres.

Al ser las ciudades un reflejo de la asignación de roles y las esferas en las cuales se les permite a las mujeres participar, como lo dice la geógrafa Linda McDowell, “Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido...” (2000, p. 15). El hecho de que a los hombres se les vincule con el espacio público, que es donde se tienen las actividades remuneradas, el ocio o la vida política, mientras que a las mujeres se les asocia con el espacio privado del hogar que es en donde se realizan las tareas domésticas y el cuidado de las personas, es una prueba fehaciente de que históricamente los espacios se han diseñado perpetuando los roles de género (Ortiz, 2017), y que ello ha afectado directamente la vida de las mujeres y les ha negado la posibilidad de desarrollarse libremente.

Desde el urbanismo feminista se hace un análisis partiendo desde la escala más próxima, como lo es la comunidad o el barrio, sin dejar de lado una lectura metódica y transversal en la que se incluyan la ciudad y la región (Ortiz, 2017), al tiempo que se hacen exigencias puntuales y se develan las necesidades latentes que tienen las mujeres al habitar los espacios históricamente moldeados bajo posturas androcéntricas. Asimismo, desde la crítica feminista se enuncia la participación femenina en las luchas urbanas y en las relaciones de género alrededor de los problemas de los servicios urbanos o la invisibilidad de las mujeres en las políticas de planificación y en los procesos de gestión político-administrativa de las ciudades (Montoya, 2023), factores todos que develan la urgencia que se tiene de que las mujeres participen en los espacios de toma de decisiones, puesto que es allí donde se trazan las rutas para la consolidación de nuevas urbes. Como lo expone Ana Falú:

Nos interesa poner en debate la cuestión del espacio público, de lo público y lo privado como dimensiones políticas. La ciudad como espacio para ser vivido; las calles, las plazas, los recorridos, los sitios de encuentro, como lugares de reconocimiento y de interlocución de la ciudadanía y entre la diversidad de identidades ciudadanas, y entre estas y el Estado.

Una ciudad donde las mujeres se apropien de sus derechos y recuperen las calles, extendiendo el discurso de reconocimiento de los derechos a otros colectivos excluidos (Falú, 2009, p. 29).

Muchas mujeres moravitas pudieron acceder a una vida laboral gracias al cuidado que Mamá Chila hacía de sus niñas y niños, ya que esto fue lo que les permitió buscar empleos diurnos y pensar en hacer otras cosas fuera de sus casas. Este apoyo fue fundamental en muchos aspectos, pues no solo cambió la realidad de los pequeños, sino que muchas de las mamás pudieron abandonar la prostitución que se veían obligadas a ejercer, pues al no tener quien cuidara a sus hijos, ellas debían esperar a que ellos se durmieran para salir a rebuscarse la vida (Mamá Chila, conversación personal, 2-10-2021). Así como la casa de Mamá Chila fue un lugar acogedor para los pequeños, hoy el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia ofrece a la población un lugar seguro, en el que se puede participar en diferentes actividades culturales y educativas, al tiempo que se socializa, se tejen lazos y se beneficia a las mujeres, pues el hecho de tener un apoyo en la labor del cuidado les permite a ellas desarrollarse en diferentes aspectos. EL CCDM es la mejor intervención que se ha hecho en el territorio, es quizá la que más impacto ha tenido a pesar de los presupuestos cada vez más reducidos. Este lugar ha permitido que en Moravia se tenga otra visión del mundo, que las mujeres se formen, trabajen y también piensen en ellas (Gloria, conversación personal, 5-12-2022).

**Figura 52***CCDM*

*Nota.* Fuente Manuel Saldarriaga Quintero, El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/cultura/centro-cultural-de-moravia-operado-por-comfenalco-no-cierra-sus-puertas-eh14647120>

**4.5 Justicia económica y social para las mujeres**

Mamá Chila siempre ha sido una mujer generosa que ha trabajado de manera desinteresada por su comunidad y que desde su llegada a Moravia siempre buscó el beneficio para la población (Orfa, conversación personal, 9-03-2022). Fue esa quizás la razón por la que ella ofreció vender su finca, que había sido su casa por más de 40 años, con la idea de que allí se construyera el Hogar Infantil de Buen Comienzo. No solo pensó en su necesidad económica, sino que también vio en dicho proyecto la posibilidad de darle continuidad a la labor que ella había iniciado de manera autónoma y que con esa nueva apuesta podría tener mayor cobertura, proyección y estabilidad. Se soñó un lugar en el que más niñas y niños pudieran gozar del cuidado, la educación y la salud (Gloria, conversación personal, 14-04-2022). Mamá Chila recuerda que en el barrio no había un mejor espacio que su casa para desarrollar el proyecto. También dice que la idea de que su guardería se convirtiera en un ícono de Moravia y la ciudad la llenó de ilusiones (conversación personal, 9-03-2022).

Históricamente, las características asociadas a la feminidad son la irracionalidad, la emotividad y la dependencia. Lo contrario pasa con los hombres, pues a ellos se les atribuye la

racionalidad, la independencia y lo público, generándose así una diferencia categorial, binaria y jerárquica que ubica a la mujer en una escala inferior a la del hombre, al tiempo que se da una subvaloración de los atributos femeninos (McDowell, 2000). Esta caracterización muchas veces abre la posibilidad al exceso y el abuso, pues al contar con la complacencia del sistema, no se genera oposición alguna a las malas acciones. Un ejemplo claro de ello es el de la venta de la casa de Mamá Chila, puesto que la remuneración no fue lo que la familia de las tres mujeres esperaba y había establecido. Los funcionarios estatales hicieron el avalúo y el pago sin tener en cuenta aspectos como el capital relacional, la antigüedad en el barrio, entre otros (Gloria, conversación personal, 14-04-2022). Si bien era emocionante para la comunidad ver crecer un espacio en el que las niñas y los niños pudieran tener una buena infancia, también era fundamental que el recurso recibido a cambio de la casa fuese suficiente para que la familia pudiera iniciar una nueva vida sin afugas. Pero quizás el haber develado las emociones fue un error que resultó muy costoso para la familia, como lo narra Natalia (conversación personal, 14-04-2022). (Ver Figura 53)

### Figura 53

*Mamá Chila, Gloria, Natalia-Martha Liliana Ruíz. Inauguración Jardín Infantil Buen Comienzo*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Como lo recalca la abogada Ana Montoya (2023), el feminismo ha evidenciado que la configuración de los sujetos urbanos no es neutral, que en las ciudades se construyen relaciones de

género que influyen en las divisiones espaciales tanto públicas como privadas, en las distinciones entre los espacios urbanos y no urbanos, los domésticos y no domésticos, y que dichos factores inciden tanto en la construcción social del espacio como del género (Montoya, 2023). Teniendo en cuenta lo expuesto por la doctora en Ciencias Humanas y Sociales, se hace indispensable que dentro de las proyecciones urbanísticas sean tenidas en cuenta las necesidades de las mujeres que habitan en las comunidades.

Si bien el urbanismo feminista propende por que las mujeres puedan vivir en ciudades incluyentes, bajo condiciones de equidad, solvencia y autonomía, la realidad hoy dista mucho de la teoría y las desigualdades vigentes son el reflejo de las sociedades excluyentes, anuladoras y que se han estructurado ignorando las necesidades de las mujeres y reforzando los modelos androcentristas. Es importante mencionar que el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (2014) en sus principios rectores habla del derecho a la ciudad como la posibilidad de un espacio para todos; de la equidad social y territorial entendida como la igualdad de oportunidades de acceso a bienes y servicios; de la resiliencia territorial como la capacidad de la ciudad para enfrentar los procesos de transformación; y del enfoque de género que permita identificar los impactos diferenciados de la planeación territorial entre hombres y mujeres, en aras de tener una región más equitativa desde lo social, lo incluyente y lo sostenible para que los beneficios lleguen a toda la ciudadanía. No obstante, en Medellín las realidades que viven muchas mujeres no se acercan a lo establecido en la normatividad. Ejemplo de ello es Mamá Chila o la madre de Moravia, esa mujer que después de haber entregado su vida en pro de la construcción social del territorio, y luego de haber hecho parte activa de los movimientos sociales y comunitarios que han defendido y dignificado el espacio, hoy, después de tantos años de trabajo, no tiene casa, ni pensión, ni autonomía económica.

Las mujeres como Mamá Chila y Gloria, esas que históricamente han soportado desde la base a las sociedades con su trabajo dentro y fuera de la casa, las mismas que han sido parte fundamental del crecimiento económico del país, pero que a pesar de su labor no gozan de los beneficios a los que tendrían derecho, como se puede leer en el capítulo anterior en la voz de la psicóloga Ángela María Robledo, son las que mantienen viva la exigencia por la dignificación de los aportes femeninos, pues como lo dice Linda McDowell (2000), mientras las mujeres ganen menos que los hombres, no tengan relación con las fuentes de riqueza y no desaparezcan las

diferencias que las discriminan desde la clase, la etnicidad y el origen, tendrán que seguir hablando como mujeres y proclamando la idea de un futuro mejor. (Ver Figura 54)

**Figura 54**  
*Mamá Chila*



*Nota.* Fuente archivo familiar.

Como la misma Mamá Chila lo dice, ella es una mujer que lucha por las mujeres, que ama trabajar con mujeres, que entiende las necesidades de ellas y que es feliz de haberse convertido en la mujer que es hoy, “UNA MUJER INDEPENDIENTE Y FELIZ” (Mamá Chila, conversación personal, 14-04-2022). Cuando llega la concientización de la opresión, podría decirse que llegan a la vida de las mujeres aspectos del feminismo, esos que se desarrollan desde el cotidiano y que surgen al confrontar por un lado el modelo de mujer establecido, con el de la mujer que realmente se es, situación que genera cambios importantes en el entorno. Es de resaltar que Mamá Chila y Gloria, a pesar de haber perdido su casa, reconocen y valoran el impacto que tiene para la comunidad el Hogar Infantil Mamá Chila, pues gracias a este los niños tienen lo que necesitan para su crecimiento y las mamás pueden avanzar en lo que desean. Pero es muy grave que desde una planeación estatal no se hayan considerado las necesidades puntuales de estas mujeres, ni se hayan

escuchado sus requerimientos, y que además se les haya generado una situación de inestabilidad e incertidumbre económica. Los planes no pueden seguir desconociendo las particularidades de las mujeres que habitan los territorios y mucho menos obviando la labor que han realizado, y es allí donde radica la necesidad de un urbanismo feminista amplio y con contexto.

#### **4.6 Urge una Medellín realmente incluyente con las mujeres**

Es Medellín una ciudad llena de complejidades y desigualdades que se originan en las carencias económicas, pero en la que, a pesar de ello, siempre surgen procesos de resiliencia femenina a través de los cuales las mujeres hacen aportes fundamentales en la consolidación del territorio, como lo expone Paula Soto:

Diferentes autoras muestran cómo las mujeres populares responden a las restricciones que impone el medio urbano, incorporándose a una multiplicidad de organizaciones con fines reivindicativos, como la vivienda, la gestión barrial y municipal; y en múltiples asociaciones, religiosas, políticas, de derechos humanos, comunicación y subsistencia (Soto, 2016, p. 40).

La participación activa de las mujeres en los diferentes procesos al interior de las comunidades y desde la interacción tanto en las esferas privadas como en las públicas ha hecho parte fundamental en la movilidad y la proyección que tiene el barrio, pues como lo dice Doreen Massey (2012), el espacio es un producto de las relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales, que se realizan durante el proceso de formación que no está acabado y nunca cerrado. Y esto sí que lo entienden las moravitas, que sin importar lo mucho que se haya alcanzado, hoy siguen trabajando duro por su barrio.

Al ser Moravia un barrio con una ubicación estratégica dentro de la ciudad y por contar con todos los beneficios descritos en los capítulos anteriores, este se hace un lugar muy llamativo para los planes de desarrollo de las administraciones locales. Es importante recalcar que, si bien hoy el barrio tiene espacios importantes a los que la comunidad puede acceder y disfrutar, como el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, el Parque Lineal la Bermejala, los murales emblemáticos del barrio y el Hogar de Buen Comienzo Mamá Chila, también es una realidad que, ante la falta de compromiso y gestión de las administraciones, hoy se está retrocediendo en varios aspectos.

**Figura 55***Jardín Morro Moravia*

*Nota.* Fuente BBC Travel [p09p80mr.jpg \(976×549\) \(bbci.co.uk\)](#)

Desde hace varios años, los pobladores de Moravia viven en una constante tensión con la administración municipal debido al Plan Parcial de Renovación Urbana del polígono Z1-R-7 (Barrio Moravia) del año 2018, que se desprende del Acuerdo Municipal 048 de 2014, por medio del cual se adoptó la revisión y ajuste a largo plazo del POT (Alcaldía de Medellín, 2018). Para los pobladores no es muy claro qué se pretende con la implementación de dicho plan, y existen voces que hablan de la expropiación, el desplazamiento y la inadecuada reubicación, esta última vista con recelo por los pobladores que han tomado como ejemplo las últimas que se hicieron, en las que los habitantes fueron enviados a barrios lejanos ubicados en las laderas y distantes de la centralidad en la que han vivido siempre (Gloria, conversación personal, 14-04-2022).

En el diagnóstico se especifica que, en el año 2017, de los 34.048 habitantes del barrio, el 52% eran mujeres y que las edades predominantes de estas estaban entre los 20 y 24 años, lo que evidencia que se tiene una población joven y mayoritariamente femenina (Alcaldía de Medellín, 2018). Es muy preocupante que, cuando se revisan los documentos tanto del diagnóstico como de la formulación, se puedan ver todas las secretarías municipales que participaron en la creación del plan, pero que brille por su ausencia la Secretaría de las Mujeres, pues ello es prueba de la falta de diferenciación y de atención a las necesidades particulares que tienen las mujeres dentro de las comunidades. Muchas de ellas, que hicieron parte en la consolidación del barrio, hoy ya se están

envejeciendo o no están, y es indispensable que su legado no muera con ellas, que puedan tener un ocaso tranquilo en el lugar que tanto tejieron y que tanto les debe. (Ver Figura 56)

### Figura 56

*Mural - Efigenia Velásquez “Madre de la cultura de Moravia”*



*Nota.* Fuente propia.

Las prácticas feministas colectivas y de autoconciencia son las que le han abierto la puerta a la empatía femenina, también han traído consigo una locura radical consciente o inconsciente, que lucha contra la norma, sus instituciones y los mitos, todo ello con el fin de cambiar vidas (Lagarde, 2012). Es por eso que las mujeres que han trabajado por la comunidad han dado todo de sí, han puesto sus recursos físicos, emocionales, económicos y demás, han cuidado a otros y muchas veces han descuidado a su familia, han puesto las necesidades ajenas por encima de las propias (Natalia, conversación personal, 14-04-2022), y lo mínimo sería que, después de tanto dar, pudieran tener una vida tranquila y un Estado benefactor capaz de protegerlas.

Si bien no existe una fórmula mágica para definir al urbanismo feminista, sí se pueden establecer algunas claridades al respecto para que las mujeres tengan un mayor disfrute de los lugares, como lo expone en los siguientes puntos Col·lectiu Punt 6. (2016): La proximidad, que es la que permite que todo esté cerca de la casa, que se pueda ir caminando o se acceda al transporte público. La diversidad, que habla de que, en la proximidad, se encuentren los equipamientos, el comercio y el transporte público sin importar si se tienen necesidades especiales. La autonomía, que provee la accesibilidad universal y la percepción de seguridad cuando se utilizan los espacios

a cualquier hora del día. La vitalidad, que es la que le da vida a la calle, permitiendo con ello la socialización, que abre la puerta para pedir ayuda cuando se necesite, generando confianzas que provean mayor seguridad. Y la representatividad, que es la que establece la participación en las decisiones sobre el barrio, pero también es la que mantiene viva la historia y la memoria, al tiempo que hace visible a las mujeres y todos los aportes hechos a la sociedad.

Si Moravia históricamente ha sido un territorio habitado y construido por mujeres, lleno de diversidades y con tanta potencia, es completamente ilógico que se siga perpetuando la exclusión de lo femenino en todos los espacios sociales y en los proyectos de ciudad, pues como lo dice Doreen Massey (2004), para que los lugares existan y tengan identidades es necesario que se den las relaciones con los otros. Y en ese “los otros” es importante recalcar que están incluidas las mujeres que además son más del 50% de la población. Por esto es necesario transformar la sociedad repensando los espacios, ya que estos contribuyen a la reconfiguración de las realidades (Col·lectiu Punt 6. 2016).

Por último, es indispensable recalcar que las mujeres de Moravia desde su trabajo social y comunitario han hecho un aporte inconmensurable al urbanismo feminista, que cada una de ellas con su labor ha contribuido a la consolidación social del territorio y que ello ha mejorado sustancialmente la vida en el barrio. Para poder trazar nuevas rutas, se hace necesaria la presencia estatal abierta e incluyente, se requieren políticas que vayan en sincronía con las necesidades particulares de las mujeres y que, desde las partidas presupuestales, se destinen los recursos necesarios que les permitan a las féminas formarse, transformarse y transformar tanto social como físicamente su barrio.

### **Consideraciones finales**

En un mundo que se ha construido fundamentalmente sobre una base androcéntrica y patriarcal, en el que además se han obviado las necesidades puntuales de más del 50% de su población, se hace urgente un nuevo planeamiento que sea incluyente, respetuoso y equitativo con las mujeres.

Los urbanismos neutros bajo los que se han definido las ciudades históricamente, son un factor determinante a la hora de generar inequidades, de coartar las libertades y de hacer más complejas las vidas femeninas, esas a las que no se les ha permitido habitar los espacios como debería ser y como sí lo hace la población masculina. Gracias a las feministas que hacían parte del ámbito de la arquitectura y del urbanismo, y que desde los años setenta pusieron en el debate público la necesidad de tener ciudades con perspectiva de género, es que hoy se tienen discusiones y exigencias alrededor del tema. Ellas evidenciaron la necesidad de poner a las personas en el centro de las decisiones urbanas para garantizar el derecho al uso y disfrute de las urbes para el género femenino.

Las ciudades son un reflejo de los roles establecidos por la sociedad que están asociados a los géneros. En esa distribución de funciones, es a las mujeres a las que se les ha endilgado la labor del cuidado de las familias, tarea que trae consigo limitaciones y responsabilidades que muchas veces las llevan a perder autonomía, independencia y libertad, pues tener que atender un sinnúmero de tareas dentro de un territorio carente de aspectos tan necesarios para ejercer la labor del cuidado, como lo son un buen transporte, un empleo digno y descentralizado y la seguridad durante los desplazamientos, entre otros puntos, son factores que ayudan a perpetuar la desigualdad entre hombres y mujeres dentro de las ciudades y los barrios.

Moravia ha sido históricamente un barrio mayoritariamente femenino, construido a pulso y en el que se han ido solucionando poco a poco las necesidades de los habitantes. Allí las mujeres han sido una pieza fundamental en la construcción social del territorio, ellas han cuidado hijos propios y ajenos, han acompañado a las diferentes poblaciones, han sido mediadoras durante las épocas más complejas y desde siempre y hasta hoy siguen haciendo parte de los colectivos que abogan por el cuidado, la preservación y la no extinción del barrio. Entre esas mujeres se encuentran Mamá Chila y Gloria. Ellas, con su labor social, han acompañado los procesos comunitarios y han sido parte fundamental de la evolución moravita.

Si bien el urbanismo feminista aboga por la planeación y la construcción de ciudades más incluyentes y respetuosas con las vidas de las mujeres, puede decirse que los mayores cambios no se generan de manera voluntaria desde lo institucional, sino que estos están precedidos de los procesos comunitarios que se gestan en los barrios y que se convierten en exigencias directas sobre las administraciones. Es importante resaltar que Medellín es una ciudad privilegiada en cuanto a las partidas presupuestales que se tienen para los diferentes programas de inversión social e infraestructura, pero a pesar de ello, se siguen repitiendo los patrones urbanísticos y sociales que desconocen las necesidades de la mayor parte de la población, pues, como se puede ver en apartados anteriores, el caso de Lina Rocío es solo uno de los muchos que se dieron después de las reubicaciones de los pobladores; ella y muchas familias más regresaron a Moravia y hoy no tienen casa.

En la construcción del lugar se involucran muchas cosas, y como lo dice Doreen Massey et al. (2012), para que un espacio logre concretarse, es necesario reconocer las diferencias, permitir la diversidad, la divergencia y abrir la posibilidad a la coexistencia desde el diálogo y la interacción. Y todo esto sí que lo han vivido Mamá Chila y Gloria, que desde sus diferentes apuestas comunitarias han logrado la consolidación del espacio. Con sus múltiples acciones, ellas han gestado dentro de su comunidad posturas claras sobre las necesidades que se tienen y han sido partícipes de las exigencias que desde la sociedad civil se han hecho al Estado. Las dos lideresas, con sus apuestas y trabajos personales, lograron que se visibilizaran las necesidades de los moravitas. El hogar familiar que por tantos años albergó a las niñas y los niños fue el primer paso para que muchos años después la comunidad pudiera tener un lugar con todas las posibilidades para el cuidado de la primera infancia. El primer grupo juvenil, que convocaba a los jóvenes para la realización de actividades culturales, la proyección de películas, el apoyo a los eventos comunitarios y demás, fue la semilla para que hoy en el CDCM se tenga una gama amplia de actividades para toda la comunidad. Asimismo, los adultos mayores que otrora buscaban un lugar para sus reuniones, hoy cuentan con espacios confortables y seguros. Podría decirse, entonces, que estas dos mujeres, desde su trabajo en la construcción social del territorio, han hecho un aporte al urbanismo feminista, pues su accionar ha propiciado cambios culturales, sociales y físicos en Moravia.

Si bien lo logrado por estas mujeres tiene un valor inconmensurable para la población en general, para Mamá Chila y Gloria las cosas no han sido fáciles. Perdieron su casa en una

negociación con un estado leonino que desconoció el valor afectivo, social y emocional del hogar materno que había sido construido con tanto esfuerzo. Fue así como fueron desplazadas por un proyecto de ciudad, en el que ellas participaron activamente y que, aunque era una deuda histórica para con los moravitas, se llevó la casa de la familia, les robó la tranquilidad y las obligó a empezar de cero. Hoy la vida no es nada sencilla para estas mujeres. Mamá Chila, después de más de 50 años de trabajos comunitarios, no tiene pensión y su único respaldo económico es Gloria, que a la par que desarrolló el trabajo social, ejerció diferentes oficios y logró pensionarse, dinero que hoy es insuficiente para cubrir todos los gastos de su familia. Y así, entre una maroma y otra y con el ingreso que obtiene como gestora de enlace en CDCM, logra solventar medianamente sus gastos. Es importante cuestionarse qué pasa con las lideresas y cuáles son las garantías estatales para ellas que, como parte fundamental en la evolución de los barrios, cuando llegan a la edad adulta, generalmente les es complejo alcanzar una vida reposada. Después de todo el trabajo del cuidado, ¿quién cuida a las cuidadoras?

Las mujeres que tanto han trabajado por la comunidad, las mismas que en muchas ocasiones suplen la ausencia de Estado en los territorios, son las que desde sus conocimientos ancestrales, empíricos y populares desarrollan estrategias feministas que cambian vidas, que evitan guerras, que brindan sonrisas y que tienen como bandera la reconciliación de la razón (Thomas, 2010). En cada una de estas mujeres hay tanto amor y potencial como ganas de aportar a la sociedad.

Los moravitas que han luchado siempre por la dignificación del territorio se enfrentan nuevamente a un proyecto con el que se busca mejorar el barrio, delimitar zonas y hacer nuevas intervenciones urbanísticas según el Plan Parcial de Renovación de Moravia de 2018. La situación es compleja, pues la comunidad no tiene confianza en dicha propuesta y para ellos los incumplimientos de acuerdos anteriores, las reubicaciones inadecuadas de las familias, entre muchas otras cosas, son razones suficientes para dudar de las buenas intenciones estatales. Es preocupante que, en un barrio en el que más del 50% de los habitantes son mujeres, no se tenga un apartado claro sobre las necesidades particulares de dicha población y cómo estas serán atendidas desde las nuevas propuestas urbanísticas; ello es una muestra fehaciente de que el compromiso del Estado en pro de la mejora de las condiciones de vida de las mujeres sigue siendo precario, carente de contexto y excluyente. Es urgente que se pongan sobre la mesa los temas concernientes a la población femenina, ya que las mujeres han abogado desde los procesos de base y sociales por que se les garantice la posibilidad de habitar libremente y con autonomía los barrios y las ciudades.

Mientras los discursos del desarrollo sigan estando fundamentados en las premisas de los países dominantes que buscan homogenizar las sociedades al tiempo que dictaminan cuáles son las únicas formas de poseer estabilidad económica y calidad de vida, se seguirán viendo afectadas las costumbres ancestrales, las filosofías territoriales y los conocimientos populares que, como lo enuncia Arturo Escobar (2014), parecen insignificantes para un mundo desarrollista. Esto “Se refleja en una posición objetivista y empirista que dictamina que el Tercer Mundo y su gente existen “allá fuera”, para ser conocidos mediante teorías e intervenidos desde el exterior” (Escobar, 2014, p. 54). Esta postura, a través de los años, les ha impedido a las comunidades el libre desarrollo y evolución, y siguen generando una deuda histórica con las mujeres, pues mientras ellas con las uñas y con recursos propios trabajan incansablemente por sus comunidades, el Estado ausente y paquidérmico parece incapaz de estar a la altura de las luchas sociales. Y siempre que los proyectos sigan desconociendo las necesidades actuales de las comunidades y las demandas particulares de estas, las transformaciones serán lentas y los cambios requeridos se demorarán en llegar.

### Referencias

- ACNUR (2009). *Violencia de género y mujeres desplazadas*.  
[https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/Violencia\)\\_de\\_genero\\_y\\_mujeres\\_desplazadas.pdf?view=1](https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/Violencia)_de_genero_y_mujeres_desplazadas.pdf?view=1)
- Acosta-Navas, J.P. (2021). Mujeres lideresas constructoras de paz en la comuna 1 de Medellín: una aproximación a las paces cotidianas construidas desde abajo. *ÁNFORA*, 28(50), 75-102.  
<https://doi.org/10.30854/anf.v28.n50.2021.712>.
- Aguilar Gavira, S. y Barroso Osuna, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Bit de píxel. Revista de Medios y Educación*, (47), 73-88.
- Ahlert, A., Becker, M., Kreisel, A., Misselwitz, P., Pawlicki, N., & Schrammek, T. (2018). *Moravia Manifiesto. Estrategias de codificación de barrios populares*.
- Albet, A. y Bénach, N. (2012). *Doreen Massey, un sentido global del lugar*. Icaria Espacios Críticos.
- Alcaldía de Medellín y Comfenalco Antioquia (2011). *La memoria cultural como dispositivo para la intervención social en Moravia*. Tragaluz Editores S.A.
- Alcaldía de Medellín. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial POT*.  
<https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=navurl://0d6e1cabff217197f515823e5bb58bb6>
- Alcaldía de Medellín. (2018). *Planes parciales Distrito de Medellín Zona 1*.  
<https://www.medellin.gov.co/es/transparencia/plan-de-ordenamiento-territorial-de-medellin/planes-parciales-del-plan-de-ordenamiento-territorial-de-medellin/>
- Alianza por el Patrimonio Vivo y el Archivo Vivo de Moravia. (2023). *Archivo Vivo*. Archivo Vivo de Moravia - Living Archive Moravia ([archivovivomoravia.org](http://archivovivomoravia.org))
- Ávila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Planeta.
- Calderón Uribe, M., Hamann, C., y Pizzinato, A. (2021). Desplazamiento forzado en Brasil: Experiencias de mujeres atendidas por la asistencia social. *Revista de Psicología (PUCP)*, 39(2), 881-908.
- Calle, C. (2015). *El libro de los barrios*. Universo Centro.  
[https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/Libro\\_Barrios-Def\\_baja\\_indv.pdf](https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/Libro_Barrios-Def_baja_indv.pdf).
- Cano Naranjo, E. (2022). *Memorias desde el tugurio*. Enjambre Libros Colectivos.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta moebio* 23, 204-216.  
[www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.html](http://www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.html)

- Col·lectiu Punt 6. (30 de julio de 2016). *¿Qué es el urbanismo feminista? Por Col·lectiu Punt 6.* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dI4TOCPMMBA>
- Comisión de la Verdad (2022). *Mi cuerpo es la verdad. Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado.* <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Corte Constitucional. (2015). *Constitución Política de Colombia de 1991.* <https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf>
- Duzán, M.J. (16 de septiembre de 2016). *¿Y qué carajos significa el fin de la guerra?* Semana. <https://www.semana.com/opinion/articulo/maria-jimena-duzan-y-que-carajos-significa-el-fin-de-la-guerra/494059/>
- Echeverría, R. (2008). *El búho de Minerva: introducción a la filosofía moderna.* J.C. Sáez Editor.
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad: de violencias y derechos.* Ediciones SUR.
- Falú, A. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Revista Vivienda y Ciudad, 1*, 10-28.
- Falú, A. (2014). Inclusión y derecho a la ciudad. El ejercicio de los derechos ciudadanos de las mujeres: La Agenda de las Mujeres para Rosario, Argentina. *Ciudad, Inclusión Social y Educación, 60*, 50-67. <https://www.edcities.org/wp-content/uploads/2015/03/Ana-Fal%C3%BA.pdf>
- Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo.* Tinta Limón Ediciones.
- Fernández, O., y Ocando, J. (2005). La búsqueda del conocimiento y las historias de vida. *Omnia, 11*(1). <https://produccioncientificaluz.org/index.php/omnia/article/view/7127>
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia, 14*(44), 15-40.
- Fuerte, M.P. (2020). *Proyecto Mujeres desplazadas por la violencia y la delincuencia.* MD-Historias ([mujeresdesplazadas.com](http://mujeresdesplazadas.com)).
- Hoinle, B., Rothfuss, R., & Gotto, D. (2013). Empoderamiento espacial de las mujeres mediante la Economía Solidaria. *Cuadernos de desarrollo rural, 10*(72), 117-139.
- Hurtado Galeano, D. P., Naranjo Giraldo, G., y Peralta Agudelo, J. A. (2003). *Tras las huellas ciudadanas: Medellín 1990-2000.* Instituto de Estudios Políticos IEP-UDEA.
- Kaufman, S. (2015). Testimonio y violencia social. Apuntes sobre subjetividad y narrativas. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, N° 13-14*, 82-95.

- Kaufman, S. (2016). Transmisiones generacionales y luchas de sentido. *Revista Telar*, (5), 214 - 220.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: hitos, claves y utopías*. Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México.
- Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores.
- Lara, N.L. (2012). La propuesta de la hermenéutica feminista como método en los estudios de comunicación. *Derecho a comunicar*, (4), 33-45.
- Lázaro, A. (2017). Construcción de ciudadanía en las laderas de Medellín a partir de la reivindicación del derecho a la ciudad en la comuna 3: el caso del asentamiento «La Honda». *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 11(12), 13-31.
- León, M, Schuler, M, Riger, S, Stromquist, N, Young, K, Kabeer, N, Wieringa, S, Batliwala, S y Rowlands, J. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Tercer Mundo Editores - Universidad Nacional de Colombia.
- Linz, J. y Soto, P. (2022). Soñar con quedarse: experiencias de mujeres frente al desalojo en la Ciudad de México. *Revista INVI*, 37(104), 10-45. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65649>
- Mallimaci, F., y Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60.
- Marín García, A. (05 de abril de 2022). *Gentrificación*. Economipedia.com
- Massey, Doreen. (1998). Espacio, lugar y género. *Debate feminista*, 17, 39-46.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.
- Massey, D. (17 de septiembre de 2007). *Conferencia 1. Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Universidad Central de Venezuela.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço: uma nova política da espacialidade*. Rio de Janeiro. Bertrand.
- Massolo, A. (1995). Testimonio autobiográfico. Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, (1), 62-85.
- Massolo, A. (1999). Las mujeres y el hábitat popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Anuario de hojas de Warmi*, (10), 79-89.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Universitat de València.

- Meertens, D. (2001). *Cosiendo futuro: cotidianidad y proyectos de vida de mujeres desplazadas: de la destrucción a la reconstrucción*. Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género, Grupo Mujer y Sociedad / Corporación Casa de la Mujer de Bogotá.
- Meertens, D. (2002). *Encrucijadas urbanas: Población desplazada en Bogotá y Soacha: Una mirada diferenciada por género, edad y etnia*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR.
- Méndez, A. (2016). Género y arquitectura. Una perspectiva desde lo conceptual. Conversando con Zaida Muxí. *Revista científica de Arquitectura y Urbanismo*, 37(1), 71-76.
- Monk, J. y García, M. (1987). Geografía feminista: una perspectiva internacional. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (10), 147-157.
- Montoya, A. (2023). *La construcción del derecho a la ciudad. Aportes de la teoría y el movimiento feminista latinoamericano*. Universidad Nacional de Colombia.
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas: Monografías*. Corporación Región.
- Naranjo Giraldo, G., Hurtado Galeano, D. P., y Peralta A., J. A. (2003). *Tras las huellas ciudadanas*. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- ONU Mujeres. (2015). *Las mujeres en Colombia*. <https://colombia.unwomen.org/es/onu-mujeres-en-colombia/las-mujeres-en-colombia>
- Ortiz, C. (2020). *Atlas de patrimonio vivo de Moravia: una herramienta para repensar el futuro*. Medellín: Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.
- Ortiz, J. y Ríos, A. (2015). *Macroproyecto Urbano de Moravia: Resistencias Civiles*. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Ortiz, S. (2017). Urbanismo desde la perspectiva de género: Buenas prácticas con perspectiva de derechos humanos. *DFensor*, (1), 4-9. <http://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/r36100.pdf>
- Osorio, M. (3 de marzo de 2022). *El morro de Moravia se termina de poblar sin control alguno*. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/el-morro-de-moravia-se-termina-de-poblar-sin-control-alguno-EF16750307>
- Paniagua, J., Saldarriaga, M. y Mujeres de Moravia. (2021). *Cámara Emergente. Relatos y contra-relatos de las mujeres en Moravia*. [https://ia601504.us.archive.org/28/items/memo-camara-emergente-v-3/MEMO\\_CamaraEmergente\\_v3.pdf](https://ia601504.us.archive.org/28/items/memo-camara-emergente-v-3/MEMO_CamaraEmergente_v3.pdf)
- Pérez, A. (2018). Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 53, 148-170. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a07>

- Pérez, P. (2013). Reformulando la noción de "Derecho a la Ciudad" desde una perspectiva feminista. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (5), 82-105.
- Pinkola Estes, C. (2022). *El baile de las mujeres sabias*. Peguin Random House Grupo Editorial.
- Ramírez, J. (13 de julio de 2019). *Moravia trazó su ruta para la historia y la cultura*. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/medellin-antes-y-ahora-historia-del-barrio-moravia-HJ11180315>
- Rengifo, C. J., y Cárdenas, Ó. M. (2015, julio). *Acciones de la población desplazada de La Comuna Tres Manrique, por la defensa del territorio y el derecho a la ciudad, Medellín (Colombia)*. VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Lima, Perú.
- República de Colombia, Congreso de la República, Habeas Data, Ley estatutaria 1581 (17 de octubre de 2012). Por la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales. Diario Oficial, Bogotá. [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_1581\\_2012.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1581_2012.html)
- Robledo Gómez, Á.M. (2021). *Feminizar la política*. Ariel.
- Segato, R.L. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo Libros.
- Soto, P. (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 13(32), 37-56.
- Thomas, F. (2001). *Un reto para la democracia, un reto para la paz: feminizar el mundo*. Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género, Grupo Mujer y Sociedad / Corporación Casa de la Mujer de Bogotá.
- Thomas, F. (2010). Soy feminista. *Debate Feminista*, 41, 297-299. <http://www.jstor.org/stable/42625153>
- Uribe de Hincapié, M.T. (2023). *Nación, ciudadano y soberano*. Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH.
- Uribe López, M. (2021). *La agencia de las mujeres en sectores populares: comuna 21 de la ciudad de Cali Distrito Especial, un caso de referencia*. [Tesis de maestría]. Universidad del Valle.
- Vásquez, L. (2021). *Renovación urbana del barrio Moravia de Medellín: Implicaciones sobre el derecho a la ciudad de sus habitantes, 2014-2020*. Universidad Nacional de Colombia.
- Villa, J.D. (2012). *El papel de la memoria colectiva en el empoderamiento colectivo*. [Tesis doctoral]. Universidad Pontificia de Comillas.
- Zweig, S. (1939). *La impaciencia del corazón*. Proyecto Scriptorium. <https://n9.cl/10162>.